9933

SEGUNDO CONCURSO

Iztapalapa *en mi corazón*

Pintura: Cerro de la Estrella

"Historias y hechos extraordinarios del cerro de la estrella"
Autor: Ignacio Adrían Chávez Villanueva (Yolohiniuhth Cuetlachtli)

"Leyendas, crónicas y mitos del pueblo de Iztapalapa"
Autor: Angel de la Rosa Blancas

"Crónica del Pueblo de Santiago Acahualtepec"
Autor: Florencio Sánchez Rivera

"Superando las culpas para alcanzar los sueños"
Autor: María Luisa Rivera Grijalva

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
México-La ciudad de la esperanza

SEGUNDO CONCURSO **Iztapalapa** *en mi corazón*

DIRECTORIO DE INSTITUCIONES CONVOCANTES DEL CONCURSO "IZTAPALAPA EN MI CORAZÓN"

DELEGACIÓN IZTAPALAPA
Lic. René Arce Islas
Jefe Delegacional en Iztapalapa

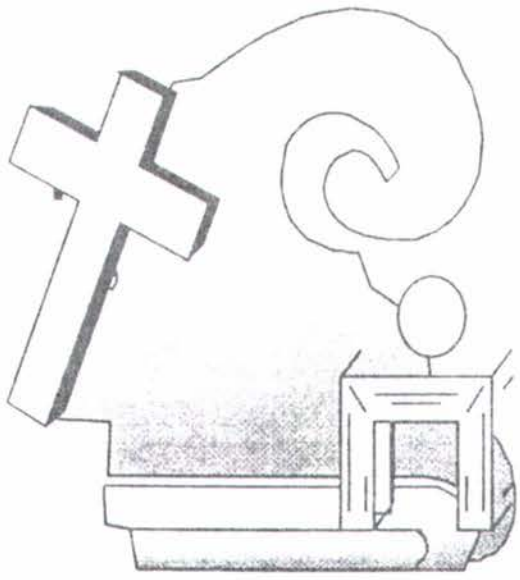
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA (UAMI)
Dr. José Lema Labadie
Rector
Mtro. Javier Rodríguez Lagunas
Secretario
Mtro. José Daniel Toledo Beltrán
Coordinador de Extensión Universitaria
Mtro. David Alejandro Díaz Méndez
Jefe de la Sección de Difusión
Sra. Ma. del Rosario Hoyos Alea
Jefa de la Sección de Producción Editorial
Lic. Ma. Isabel Cervantes Freyre
Jefa de la Sección de Impresiones y Diseño

CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Lic. María de los Angeles González Gamio
Secretaria General

DIRECCIÓN DE CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS (CONACULTA)
Lic. Griselda Galicia García
Directora
Lic. Armando Chacha
Director de Desarrollo Regional y Municipal

VOLUNTARIADO SOCIAL DE IZTAPALAPA
Lic. Silvia Oliva Fragoso
Presidenta

Segundo concurso



Iztapalapa

en mi corazón

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Precio $ _____

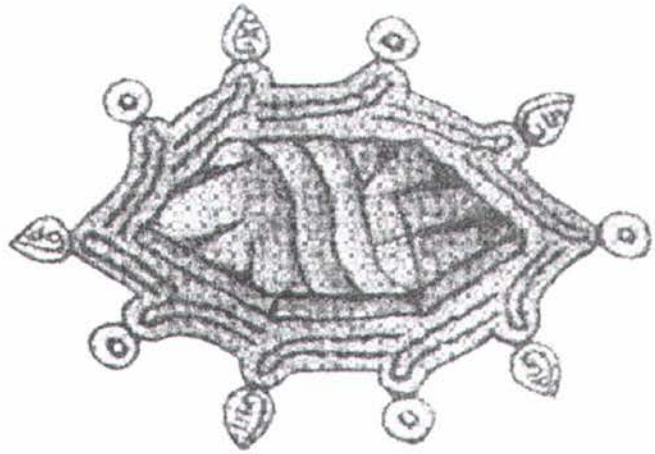
Corrección de estilo: José Ma. Fábregas Puig
Cuidado de la edición: Coordinación de Extensión Universitaria UAM-I

Primera impresión: 2002

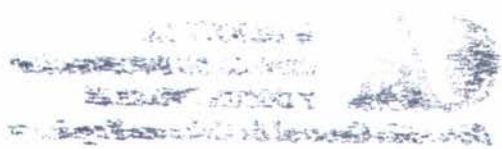
© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
Av. San Rafael Atlixco No. 186, Col. Vicentina
Iztapalapa, 09340, México, D. F.

ISBN: 970-31-0048-1
Impreso y hecho en México/ *Printed in Mexico*

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares



Índice

Presentación Lic. René Arce Islas 11

Presentación Dr. José Lema Labadie 13

Historias y hechos extraordinarios del Cerro de la Estrella

Dedicatoria 17
Introducción 19
El encuentro 19
Las misteriosas esferas luminosas 23
De la tierra al cielo 26
Las enigmáticas cuevas 27
¿Nahuales o seres alados? 31
Agradecimientos 37
Bibliografía 39

Leyendas, crónicas y mitos del pueblo de Iztapalapa

Dedicatoria 43
Introducción 45
1 Leyendas del Señor de la Cuevita 47
1.1 Entorno histórico, arqueológico y religioso de la aparición de la imagen del Señor de la Cuevita 47
1.1.1 Templo del Fuego Nuevo 47
1.1. 2 Palacio de Quetzalpapalotl (Mariposa-Quetzal) 51
1.1. 3 Zona habitacional 51
1.1.4 "Juego de pelota" 52
1.1.5 Leyenda del entierro de Mixcoatl 53
1.1.6 Los dioses de la ciudad de México 54
1.1.7 Las cuevas 55
1.1.8 Los petroglifos 57
1.1.9 El saqueo arqueológico 57
1.1.10 El Cerro de la Estrella en la actualidad 60
Los barrios
1.1.11 Vestigios prehispánicos 61
1.1.12 Vocación religiosa 63
1.2 Leyenda del Señor de la Cuevita 63
Importancia 63
1.1.2 Leyenda 64
1.3 Leyenda de la erradicación del cólera morbus por parte del Señor de la Cuevita 65
Importancia 65
1.3.1 Leyenda 65
2 Leyenda del lugar de entierro de los restos de Cuitlahuac
Importancia 66
2.1 Descripción del palacio de Cuitlahuac 67

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares

2.1.2 Versiones de investigadores sobre la ubicación del palacio 68
2.1.3 Comentarios de vecinos sobre la versión de los investigadores 69
2.2 Relatos sobre la ubicación de los restos de Cuitlahuac 69
3 Mitos y leyendas en torno al Cerro de la Estrella 71
3.1 El nacimiento del Quinto Sol según una leyenda de Iztapalapa 71
3.2 Leyenda que aquí se originó la vida 71
3.3 El mítico Aztlan, Chicomostoc, lugar de las siete cuevas 74
3.4 Ubicación de la escuela de los guerreros 76
3.5 Las cuevas 76
4 Leyenda de las brujas y brujos en los barrios 77
5 Leyenda del nahual 80
6 Leyenda de la llorona 82
7 La leyenda de los duendes 82
8 Leyenda del equipo de atletismo "Los invencibles" 83
9 Leyenda del lugar en donde don Patricio Ramírez se encontró el tesoro 85
Notas 88

Crónica del pueblo de Santiago Acahualtepec

Prólogo 93
Introducción 95
1 Crónica de Santiago Acahualtepec 97
1.1 La llegada del Señor Santiago 99
1.2 La capilla 100
1.3 La iglesia 101
1.4 200 años de supervivencia, economía y cultura 102
2 Testimonio verbal de los habitantes de Santiago Acahualtepec 103
2.1 Santiago Corona Robles 104
2.1.1 Revolución de los pueblos 105
2.1.2 La carretera México-Puebla y el Pozo Grande 106
2.1.3 Construcción de las casas 107
2.1.4 Reconstrucción de la iglesia 107
2.2 Benjamín Sánchez Rivera 108
2.2.1 Reconstrucción de la iglesia 109
2.3 Rosendo Castillo Sánchez 110
2.3.1 Herencia 112
2.4 María Concepción Rivera Flores 113
2.4.1 Leyenda del ojo de agua 113
2.5 Liborio Castillo García 114
2.5.1 El general Chipirín 114
2.5.2 Un general decapitado 114
2.5.3 Penitencia de un renegado 115
2.5.4 Época de la revolución 115
2.5.5 Un presidente municipal 115
2.5.6 Problemas de deslinde 116
2.6 Lorenzo Castillo Medina 116
3 Tradiciones 117

3.1 EL carnaval 117
3.2 Semana Santa 120
3.3 La fiesta del 3 de mayo 121
3.4 25 de julio 123
3.4.1 Danza de los santiagueros 124
3.4.2 Danza de los 12 pares de Francia 125
3.5 Día de todos los Santos 127
3.6 12 de diciembre 129
3.7 Navidad 130
3.8 Año Nuevo 130

Superando las culpas para alcanzae los sueños: las iztapalapenses de Cananea
Introducción
Los nuevos iztapalapenses o las ¿últimas? tribus urbanas llegadas a la tierra del señor Cuitlahuac 135
Prólogo 1909 Nueva York Charlotte 137
Parte 1 Cambia, todo cambia 139
1.1 Las mujeres: ¿dónde han estado y hacia dónde van? 141
Parte 2 ¡Comenzamos! El MUP y el predio El Molino en 1985 143
Parte 3 Las Mujeres de Cananea 145
Parte 4 Las cananeas y sus trabajos 147
4.1 "Sor Alicia" y La Santa Cruz de Cananea 147
4.2 Aprender y seguir andando: Julia 150
4.3 El Sol y la Luna que alcanzó Emma 154
4.4 Marta Esquinca y el proyecto integral 159
4.5 Adriana, la renegada de Uscovi por la desesperación y la desesperanza de la mujeres de El Molino 161
Posdata 167
Bibliografía 169

Concurso de fotografía
Las chinampas de Iztapalapa 175
El tinaco de Santiago Acahualtepec 177
Alumnos de la escuela Enrique Laubscher 179
Camión directo a Iztapalapa 181

Segunda entrega de Iztapalapa en mi Corazón

La ciudad de México es, sin duda, una de las urbes que mayor tradición cultural ha heredado a sus habitantes. Iztapalapa no queda exenta de este legado histórico y popular, ya que cuenta con una gran cantidad de cuentos, leyendas y relatos, que aunque poco difundidos, constituyen parte fundamental de la razón de ser y existir de las colonias y pueblos que conforman a esta demarcación política.

Las vivencias, experiencias e historias de los lugares representativos de Iztapalapa, son plasmados en la historia oral, en las cuitas y en los relatos de quienes aman a su pueblo y comunidad. En este contexto, y con la intención de rescatar esas imágenes populares, es que se fundamenta el proyecto Iztapalapa en mi corazón.

Las instituciones participantes: Delegación Iztapalapa, Unidad Iztapalapa de la UAM, Dirección de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y la Coordinación del Voluntariado Social de Iztapalapa, continúan la recuperación de la historia oral que fue iniciada en un proyecto anterior denominado Late Iztapalapa.

Los trabajos que conforman esta segunda edición, son presentados sin un afán académico, sino en el ánimo de transmitir el acopio de información obtenido en cada uno de los espacios de nuestra demarcación política.

Como gobierno, sentimos la obligación de trascender en nuestros habitantes, desde esta perspectiva, los esquemas para la difusión de la cultura, en todas sus expresiones, se constituye en un mandato pupular que con gusto asumimos. El esfuerzo de los ahora premiados, no es mas que el resultado de la voluntad de nuestra gente por compartir y crecer en todos los ámbitos de la vida.

Cuatro textos y cuatro fotografías, emotivamente integradas en esta edición, son el legado que los ahora cronistas de barrio entregan, traduciendo textos e imágenes en la voz viva que da identidad a sus comunidades.

Gracias a todos, por el interés patente en la reconstrucción de los hechos que nos han permitido obtener lo que hoy gozamos.

Lic. Rene Arce Islas
Jefe Delegacional en Iztapalapa

Iztapalapa en mi Corazón

El producto que aquí presentamos es el conjunto de textos y fotografías seleccionados como ganadores del concurso *Iztapalapa en mi Corazón*, cuya realización tiene como objeto recuperar algunas vivencias que permitan documentar la historia de la comunidad de la Delegación Iztapalapa y conservarla para enriquecer nuestro patrimonio cultural.

Este concurso es producto de un esfuerzo conjunto de la Delegación Iztapalapa, la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, El Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Culturas populares e Indígenas, en coordinación con el Voluntariado Social de Iztapalapa cuya finalidad es recuperar la historia personal y colectiva de la población de la Delegación.

El texto se compone de relatos, cuitas y leyendas cuya transmisión se había venido realizando hasta ahora tan sólo oralmente y de fotografías que son testimonio de formas de vida que ahora enriquecerán el conocimiento de las nuevas generaciones.

En la modalidad de cuitas, leyendas y relatos, se seleccionaron cuatro trabajos.

De Ignacio Adrián Chávez Villanueva, "Historias y hechos extraordinarios del Cerro de la Estrella", un texto que rescata parte importante de la historia oral de la demarcación, haciendo referencia a hechos extraordinarios que se presentan sitios típicos de la zona, como son el Cerro de la Estrella y el basurero de Santa Cruz Meyehualco. Se describe la existencia de misteriosas esferas luminosas, de hombres alados o nahuales y las enigmáticas cuevas del Cerro.

El texto de Ángel de la Rosa, "Leyendas, crónicas y mitos del pueblo de Iztapalapa", ubica en su inicio al lector dentro de un marco histórico muy concreto y, posteriormente, basándose en testimonios de muchos habitantes de Iztapalapa describe fenómenos paranormales experimentados en la región

"Crónica del pueblo de Santiago Acahualtepec" es el texto de Florencio Sánchez Rivera. En éste se detalla paso a paso la consolidación del pueblo de Santiago Acahualtepec, resaltando los testimonios orales de la gente, en los que destacan las tradiciones y costumbres de los habitantes. Se trata de una historia viva que incluye personajes distintivos, chuscos y consolidados, quienes han forjado la esencia de un pueblo.

Finalmente, "Superando las culpas para alcanzar los sueños: Las Iztapalapenses de Cananea" , texto de María Luisa Rivera Grijalva, es un homenaje al trabajo de las mujeres en el desarrollo de sus comunidades, particularmente de cinco de ellas, quienes han dejado un legado cultural y social a sus herederos.

Las fotografías que aparecen aquí, nos permiten conocer esa Iztapalapa que el tiempo ha transformado, de la que hemos oído hablar pero que ya pocos son los que tienen recuerdos visuales. Vemos Las chinampas de Iztapalapa, el tinaco de Santiago Acahualtepec, a Alumnos de la Escuela Enrique Laubscher y el Camión

directo a Iztapalapa. Cada imagen tiene, no solo un valor histórico, al tratarse de fotografías inéditas y únicas; sino un valor sentimental dado que refleja parte de la vida de Iztapalapa en momentos determinados de su desarrollo.

Este libro contribuye de manera notable a la recuperación de la historia y la cultura de los pobladores que construyeron nuestra delegación; nos enseña a reconocer el valor de sus formas de vida, de sus creencias; y nos permite entender el mundo que hoy vivimos, a distinguir en lo que experimentamos las huellas de nuestro pasado.

Dr. José Lema Labadie
Rector de la Unidad Iztapalapa de la UAM

HISTORIAS Y HECHOS EXTRAORDINARIOS DEL CERRO DE LA ESTRELLA

Ignacio Adrián Chávez Villanueva
(Yolohiniuhtli Cuetlachtli)

Dedicatoria

A mi esposa Mónica, a mis hijos Adriana y Ángel, a mi Madre, que siempre me enseñó a cuidar el ambiente y a todas las personas que han formado parte de la historia de esta montaña sagrada.

Introducción

Nunca pensé que me embarcaría en una aventura que me llevaría a conocer y tener experiencias fascinantes en este lugar enigmático, misterioso, lleno de tantas tradiciones y de gran importancia para el pueblo de Iztapalapa, gente de tradiciones arraigadas. Caminar por las calles de cualquiera de los ocho barrios es remontarnos a épocas felices, cuando la gente acostumbraba saludar ya sea de día o de noche; antes todo mundo se conocía y, lo más importante, se cuidaban unos a otros. Hoy esas costumbres se están perdiendo, como también "la otra historia", como la llamo, aquella que convive con la historia oficial, si bien muchas veces es despreciada por los historiadores y los hombres de ciencia, aunque no por eso deja de tener importancia para la gente que la vive o la padece.

¿Tendrá validez la otra historia ? Para la ciencia moderna no, ya que ésta todo lo quiere tener encerrado en un tubo de ensayo y lo que no pueda comprobar o medir según sus cánones materialistas no tiene valor real. Es así como entra al reino de la fantasía y la leyenda, aunque con el paso del tiempo y, como siempre, cede ante la avalancha de evidencias y empieza a bajar de su pedestal para reconocer que hay cosas que no puede explicar pero que, sin embargo, existen. Mas para los investigadores que profundizan en ese terreno tan resbaladizo y evasivo es algo que existe, porque esa "otra historia" también deja una huella tan profunda que cala en la memoria de la gente que la va transmitiendo de generación en generación, como un secreto maldito o como una experiencia tan traumática que prefieren guardar el anonimato para que no los tachen de locos; no obstante, llega un momento en que ya no pueden callar y deciden compartir su "historia". Así me encontré con esta fascinante, mágica y enigmática faceta desconocida para la cual no hay una razón lógica, como no la hay para muchas otras cosas que nos siguen pareciendo ilógicas y que sin embargo existen. En este momento me llega a la memoria la figura de Luis Pasteur cuando se presentó al colegio de científicos para exponer que la putrefacción y las infecciones que tantas muertes causaban a los heridos de guerra y a mujeres que daban a luz eran causadas por unos seres biológicos tan pequeños que eran invisibles al ojo humano: sus colegas se rieron de él, convencidos de que no estaban en sus cabales y de que su teoría era absolutamente desorbitada.Él se retiró seguro de lo que sabía, no sin antes decirles: "No importa que ustedes no crean en ellos, existen".

El encuentro

Corría el año de 1988 cuando mi esposa y sus padres me invitaron a visitar el Cerro de la Estrella, ya que acostumbraban ir de día de campo a este lugar. El carro avanzó por el asfalto de ese cerro tan maltratado, hasta que llegamos a lo que era la casita, de aspecto triste y con cierto aire de abandono, que daba refugio de algunos perros necesitados de su sombra protectora. Recuerdo que había algunas vitrinas con objetos prehispánicos, momentos de nuestro pasado atrapados en esos estantes llenos de polvo y olvido, las cuales eran custodiadas por dos personas con más entusiasmo que recursos, con más ilusión que técnica, pero eso sí, con mucho amor por lo nuestro. Una de estas dos personas se llamaba Rafael Álvarez (qepd) en cuyo honor ahora el salón principal lleva su nombre, y Guillermo Sánchez, que actualmente trabaja para el Museo del Fuego Nuevo. Después de comer decidí caminar rumbo a la cima del cerro, y conforme avanzaba me daba cuenta del descuido total del ecosistema: árboles enfermos, plantas marchitas, ausencia total de vida; lo único que florecía allí era la basura que se dejaba ver por todos los rincones, después de las ocho de la noche por ratas de dos y cuatro patas que se aparecían como espectros. Finalmente alcancé la cima, donde algunas veces el gran paisajista José María Velasco se embelesaba con la vista del valle de México, llamando al lugar "Balcón de la ciudad de México".

Foto 1. En un día claro los volcanes lucen majestuosos

En ese momento recordé un libro que leí hace tiempo sobre la llegada de los españoles y cómo desde la calzada de Iztapalapa, sí, esa misma calzada que hoy está tan descuidada y carente de belleza, veían la gran ciudad de Tenochtitlan. Uno de los soldados, Bernal Díaz Del Castillo, después de la destrucción y saqueo de esa misma ciudad que tanta admiración había causado, nos relata: "... desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblazones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a Tenochtitlan, nos quedamos admirados y decíamos que parecían cosas de encantamiento que cuentan los cuentos de Amadís, por las grandes torres y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, por que hay mucho de ponderar en ello que no sé como lo cuente, ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas como veíamos..."[1]

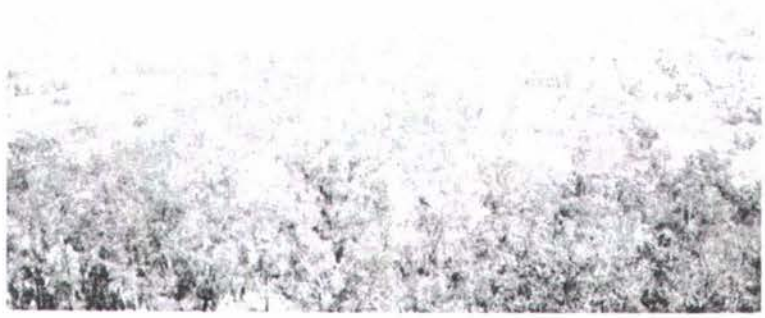


Foto 2. La ciudad de México, enorma, gris, ausente de belleza.

[1] Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos.*

Yo, sólo veía una ciudad monstruosamente enorme, gris, con una total ausencia de belleza y presidida por la eterna mancha de esmog, y pensaba en el grado de autodestrucción al que hemos llegado. Al sentarme en uno de los escalones grises, desgastados, de lo que antes había sido un hermoso templo policromado donde se encendía el Fuego Nuevo cada 52 años, fuego renovador de todas las cosas, me imaginé al encargado de encenderlo tallando los palos (mamalhuaztli) después de haberse cerciorado de que las pléyades, o Miac en náhuatl, y el cinturón de la constelación de Orión se encontraran exactamente encima de este cerro. Es la época en que se unifican el Xihupohualli y el Tonalpohualli,[2] que son las cuentas del tiempo antiguo; ése era el momento en que comenzaba la ceremonia: otros cuatro encargados lanzaban los cuatro atados de caña con 13 carrizos cada uno; cada carrizo simbolizaba trece años de 20 meses por año. El fuego crecía cada vez más, reflejándose en la cara de todos los asistentes y del tlahtoani (emperador); posteriormente se distribuía en los otros ocho Tepeyacatl (nariz de montaña) los cuales eran el Tepetzinco en el aeropuerto, el Tepeyacac o Tepeyac, Otonapulco o Tonaltepec en los Remedios, Tecamachalli en Tecamachalco, el cerro del Tenayo, el cerro del Judío en el norte y el Xochitepetl en Xochimilco, todos formando una enorme espiral de luz que conectaba con el último cerro, el cual constituye la única elevación en el centro de la ciudad de México: el Chapultepetl, hoy conocido como Chapultepec. Estos nueve cerros simbolizaban a los nueve señores de la noche Xiuhtecuhtli.[3] Me imaginaba todo en penumbras y sólo esos nueve fuegos en espiral y pensaba en la importancia de ese cerro, lleno de actos y recuerdos históricos, en el inicio del nuevo siglo y la nueva era para el mundo mexica, que se expandía desde Alaska o en nahuatl Ascan Anahuac ("Aquí empieza el Anahuac") hasta Nicaragua, en nahuatl Nican Anahuac ("Hasta aquí el Anahuac"). Recordé haber leído en un libro que desde aquí el gran hombre Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl había vencido y dado muerte a los asesinos de su padre Mixcoatl para recuperar lo que fue la primera capital tolteca, en las faldas del Huizachtepetl. Durante la época colonial, a este personaje se le confundió con un dios por ser una persona con grandes cualidades y extraordinario don de mando.[4]

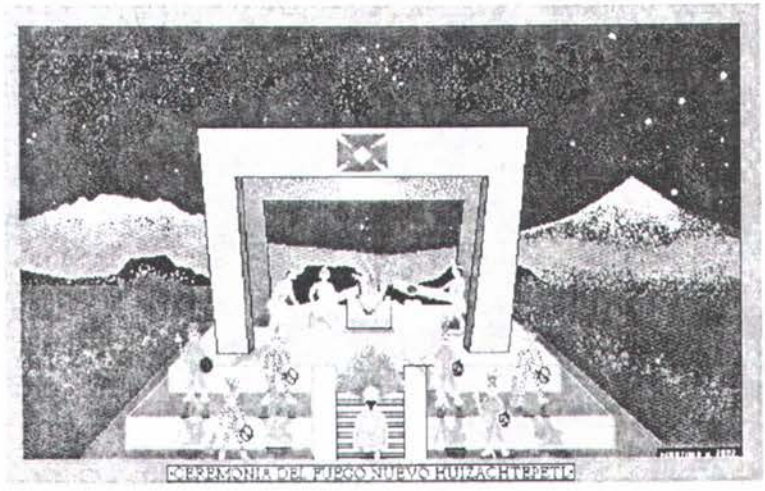


Lámina 2.

[2] Huizachtepetl, geografía sagrada de Iztapalapa, pág. 133.

[3] Arqueoastrólogo David Bud Cano.

[4] Ignacio Bernal, "Tenochtitlan en una isla".

Después de la salida de Aztlán los antiguos mexicanos llegaron a las faldas de un cerro lleno de cuevas, y parece ser que allí se decidió fundar lo que sería la gran ciudad de Tenochtitlán. Recordemos que traían consigo los restos de Huitzilopochtli, el caudillo y jefe que los guió desde su salida, y se metieron a una de las cuevas del cerro para decidir dónde y cuándo fundarían la ciudad. La historia registra que desde una de estas cuevas Huitzilopochtli les habló y señaló dónde deberían encontrar el lugar y el momento exactos para la realización de tamaña proeza.

Aquí quiero hacer un alto, porque la historia oficial nos comenta que un sacerdote llamado Tenoch descubrió lo que sería el águila devorando a la serpiente encima de un nopal y que al encontrar esa señal se alegraron, ya que había terminado su peregrinar. Otra versión nos dice que no fue así, que eso es el simbolismo de un momento astronómico en ese año: el águila simbolizaba el sol, hubo un eclipse y las estrellas en el firmamento quedaron plasmadas en esa historia; por su parte, la serpiente simboliza una constelación, el nopal el lugar, etc.[5] Pero hay una historia que cuenta algo muy interesante y a la vez lógico: que al realizar un alto en las faldas del Cerro de la Estrella las ocho tribus decidieron cómo sería la fundación de esa nueva y gran ciudad, y qué tribu o pueblo sería el encargado de dirigir ese proyecto. Cada pueblo estaba representado por un animal, y los animales eran Ocelote (jaguar), Cipactli (cocodrilo), Ozomahtli (simio), Izcuintli (perro) Coatl (serpiente) y Cuahutli (águila); los otros ya no se recuerdan. Para decidir qué pueblo sería el elegido realizaron una reunión en una de las cuevas del cerro. Esta elección sería todo un gran honor, un evento pocas veces visto, y los líderes decidieron que sería por medio de una prueba de conocimientos. Cada pueblo escogió a sus hombres más inteligentes para participar en esa prueba: no serían los más fuertes, ya que todos los pueblos poseían gente que se distinguía por su fortaleza y su destreza en el manejo de las armas. Se trataba de poner en juego la inteligencia y de realizar mucho cálculo matemático para construir la ciudad de sus sueños, así que requerían de los hombres más sabios. Se comenta que fue todo un maratón de conocimientos, donde se puso a prueba a todos los participantes durante varios días. Los detalles ya no se recuerdan; desgraciadamente la tradición oral tiene esa limitante, que se va olvidando poco a poco, pero el hecho es que se iban eliminando representantes de cada pueblo conforme pasaban los días. Al último quedaron dos, el pueblo del Cuahutli (águila) y el de Coatl (serpiente), que contendieron durante varios días más; finalmente salió victorioso el pueblo del águila, así que los arquitectos de la ciudad fueron de ese pueblo. Todos participarían en la construcción de la ciudad, solo que los águila serían los que harían el proyecto, y así quedó simbolizado en sus pinturas y banderas, como actualmente la conocemos: el águila venciendo a la serpiente encima de un tunal. También se cuenta que es así como nacen los ocho barrios de Iztapalapa, los cuales existen hasta nuestros días.

Estas historias son motivo de admiración y estudio por parte de investigadores de todo el mundo, y sin embargo nosotros los mexicanos, e incluso la gente de Iztapalapa, las ignoramos. ¡Qué gloriosa memoria tiene esta montaña, tan enigmática, tan fantástica y llena de misterios! Bajé de ahí con la firme idea de que se tenía que saber más acerca de este lugar, le hablé al cerro como alguna vez lo hicieron nuestros abuelos y le dije ¡Algún día se te hará justicia, la gente escribirá tu historia! Me retiré del lugar seguro de esa promesa.

[5] Astroarqueólogo David Bud Cano.

Foto 3. Monumento en honor al descubrimiento de Tenochtitlan.

Hoy se ha retomado la historia del cerro. La casita ya no existe, y en su lugar hay un museo interactivo que protege algunos petroglifos y cuevas. En sus patios se dan cursos de filosofía y danza mexica guerrera como se hacia en la antigüedad. También hay un libro escrito por más de 15 especialistas que habla sólo del Huizachtepetl, como se llamaba antiguamente al Cerro de la Estrella. El titulo de la obra es *Huizachtepetl, geografía sagrada de Iztapalapa,* la cual fue patrocinada por la delegación Iztapalapa en colaboración con arqueólogos del INAH,. Paso a paso se están recuperando su historia, sus petroglifos, sus cuevas, sus zonas arqueológicas, aunque algunas cosas se han perdido para siempre, como su fauna silvestre, su flora original y, lo más triste, gran parte del cerro ha sido invadido por el cemento y un basurero clandestino que en otros tiempos eran terrazas llenas de flores; también es preocupante que se esté perdiendo esa "otra historia oculta, enigmática y misteriosa".

Comenzaré pues con esas historias que hay que recuperar ya que forman parte del folklor de Iztapalapa, de suma importancia tanto para el Distrito Federal como para México.

¿Quién no ha visto las famosas esferas luminosas o escuchado sobre ellas? ¿Quién no ha presenciado la aparición del Abuelo? ¿Quién no ha escuchado la leyenda de que el cerro tiene un lago interno? ¿Sabía usted, amable lector, que hay una historia donde se cuenta que en una de las cuevas nació un ser mezcla de los dioses y humanos?

A través de estos capítulos analizaremos esas fantásticas historias y leyendas, las cuales no por ser orales dejan de abordar una verdad que tal vez hoy hemos dejado de entender; usted tiene la ultima palabra.

Las misteriosas esferas luminosas

De las diversas historias que investigué hay algunas que llamaron mi atención. Por ejemplo, está la de aquel guardia que en uno de sus recorridos se encontró de repente con una esfera flotando en medio de la noche y a unos pasos de la pirámide: "Esa noche terminó la ceremonia de los danzantes con toda tranquilidad, y bajé la

cadena para que se retiraran los últimos vehículos. Me encontraba en la cabaña, y cuando se despidió la última persona decidí dar una checada a la pirámide por si alguien se había quedado: no falta quien desee pasar una noche en este lugar, con el afán de presumir que pasó una noche en la pirámide, pero está prohibido. La noche estaba muy tranquila y despejada, las estrellas brillaban muy bonito; cuando llegué a la cueva del diablo se veía un resplandor débil en la zona de la pirámide y pensé 'Ya se quedó alguien y están prendiendo una fogata'. Yo estoy a cargo de que no se enciendan fogatas porque es peligroso, así que empuñé muy bien mi machete y me acomodé mis chakos, por que éstas eran mis armas para defenderme. A veces la gente se ponía muy brava y cuando veían mi machete hacían caso. Cuando estaba casi por llegar, un escalofrío recorrió mi espalda ya que no oía voces ni nada, se me hacía extraño, el cerro estaba en total silencio, y para que yo tuviera temor estaba difícil, ya que muchas veces andaba solo en el cerro y mucho más noche, y esa vez eran apenas las 00:30. Empezaba a subir más despacio, muy sigilosamente, y cuando estaba por llegar me agaché un poco, se notaba un resplandor; estiré la cabeza para ver más arriba, y no va creer lo que vi, era fantástico y a la vez daba miedo. Nunca en mi vida había visto algo como aquello, no sabía qué era, flotaba como a medio metro del suelo y su brillo era como opaco. Esa esfera era perfecta, giraba sobre sí misma, me tenía hipnotizado; estaba ante algo increíble y me encontraba como a cinco o seis metros de distancia, muy cerca, y la esfera no hacía ningún ruido. De repente empezó a girar rápido y ahora sí, comenzó a brillar más, y sucedió algo increíble: salieron de esta esfera otras cuatro más pequeñas y se pusieron una a cada lado, como formando una figura. La grande empezó a brillar más y a girar con mayor fuerza; de repente las chiquitas se fueron en distintas direcciones: una hacia el norte, otra rumbo al ajusco, otra hacia donde se mete el sol y la última hacia los volcanes, Pensé, '¿qué demonios es eso?' De pronto la esfera grande se elevó un poco más y estalló en mil colores como si fuera un fuego artificial, pero sin ruido.Yo estaba petrificado, y en ese momento todo empezó a vibrar, lo sentía en las manos y las rodillas pues estaba a gatas. No sé de dónde me salieron fuerzas y salí corriendo hacia abajo, no paré, tenía miedo, corría como loco, llegué a la cabaña y me encerré el resto de la noche. Cuando me relevaron en la mañana no le conté a nadie lo sucedido; ese día no dormí nada, no tenía sueño, es más, me sentía con muchas ganas de hacer cosas. Pasaron los días y la gente a la que le confié lo sucedido me decía que es la energía que dejan las ceremonias de los danzantes, que eran las brujas que siempre se veían en el cerro o que se trataba de ovnis. La verdad no sé qué sea, lo único cierto es que vi esas esferas y que cuando se deshizo la más grande la pirámide vibró, y eso nunca lo podré olvidar".

Al año siguiente el vigilante murió de una forma muy dramática, pero envuelta en misterio. Subí al cerro un día después del suceso para saludarlo, pero me salió al paso Alberto Loreto, uno de sus compañeros de trabajo, quien me dijo: "¡Qué bueno que lo veo! ¡Es una casualidad ya que lo andaba buscando para informarle que Carlitos murió ayer". En ese momento platicábamos a un lado de la cabaña donde él pasaba su turno. Yo me sentía triste por la muerte de Carlitos, como le llamaba, ya que era una persona que se preocupaba mucho por el cerro, que siempre ayudaba a la gente, y no pocas veces ahuyentó a uno que otro ratero que acechaba a los visitantes y a los corredores. Lo que les voy a contar no es producto de mi imaginación ni una mentira piadosa; realmente pienso que cuando la gente muere y quiere un lugar, decide ser parte de él. Continuábamos con la plática cuando se empezó a formar un remolino como a unos tres metros de donde estábamos; no era grande, más bien como del tamaño de una persona, pero estaba formado sólo por hojas de árbol y flores. Esto no sería nada extraordinario si no es porque ese remolino, por increíble que parezca, se dirigió hacia nosotros, como si tuviera inteligencia, y se detuvo ante nuestras personas por un momento, sin desintegrarse. Lo más extraño es que ese remolino de hojas y flores se encaminó a la parte de la cabaña donde Carlitos acostumbraba a realizar su guardia y donde siempre nos recibía; en ese instante el remolino cesó y las hojas y flores se quedaron en la puerta. No sé qué nos impulsó a decir al compañero de Carlitos y a mí al mismo tiempo: "¡Se vino a despedir, ya descansa en paz!" Desde ese momento supimos que él sería uno más de los guardianes eternos del lugar. Buscar una explicación lógica al asunto sería meterse en camisa de once varas, porque para empezar nunca había visto ni tenido noticia de un remolino del tamaño de una persona que se desplazara lentamente, se detuviera frente a alguien, volviera a desplazarse y, sobre todo, continuara avanzando despacio y se deshiciera muy

suavemente en una puerta; eso sin mencionar las hojas y flores de que estaba compuesto. Realmente algo fuera de lo común.

Foto 4. La cabaña donde realizaban su guardia los vigilantes, de izquierda a derecha: Alberto Loreto, Carlos Santos (qepd), Alfredo G. Barraza y Bruno González, 1996.

Pasó el tiempo y continuamos recibiendo reportes de esas extrañas esferas de luz. Recuerdo lo que me platicaron de dos policías que custodiaban el Museo del Fuego Nuevo, quienes, siempre que pasaba algo extraordinario, nos localizaban. En esta ocasión las esferas se comportaron de manera inteligente: los policías se encontraban cenando cuando algo del exterior les llamó la atención; era como una luz, como un fuego. El policía más joven decidió interrumpir su cena para ver de qué se trataba, pero no pudo salir porque la luz los invadió y entró en el cuarto donde estaban, dio una vuelta y salió disparada hacia el exterior, donde la perdieron de vista; lo extraño es que no hacía ruido. El policía más joven nos comenta que nunca había visto algo igual y que había sido una experiencia que nunca olvidaría.

En el año de 1999 dos guardias nos llamaron para enseñarnos el lugar donde una extraña esfera permaneció inmóvil durante un rato. Fue en el área de "las abejas", como ellos la conocen, y éste es su relato: "Estábamos dando una ronda cuando, como a eso de las 21:00 horas, vimos entre los árboles un resplandor, como si algo se estuviera quemando. Le dije a mi compañero que investigáramos para saber si llamábamos abajo para que nos mandaran gente. Sin embargo, conforme nos aproximábamos al lugar nos dimos cuenta de que no se estaba quemando nada; lo que alumbraba era una esfera de dos metros que flotaba encima del pasto. Era algo increíble, no hacia ruido, se desplazaba muy lentamente y luego se detuvo, como si nos hubiera escuchado. Nos quedamos muy quietos, sintiendo al mismo tiempo temor y curiosidad. Esa cosa parecía viva, y después de un momento se aproximó y nos echamos a correr hacia la cabaña. Cuando llegamos, nos encerramos tratando de encontrar una explicación de aquello que habíamos visto. Después de unas horas salimos y no había nada, regresamos a la cabaña y esperamos a que amaneciera para investigar. Llegó el momento y fuimos al área de las abejas; no había absolutamente nada, ningún rastro de pasto quemado. Fue algo increíble; aquella luz parecía tener vida. Jamás podremos olvidar ese momento".

Sin embargo, no sólo en la actualidad se ven esas misteriosas esferas: antiguamente se les consideraba brujas o demonios. Jaime Echavarría nos cuenta que toda su vida ha vivido en las faldas del cerro y recuerda que de niño salía a jugar afuera de su casa y que en ocasiones en el cerro se veían esas luces que bajaban y subían pero muy rápido. A él le intrigaba cómo podían hacerlo con esa velocidad. Una noche observó cómo de la punta del cerro aparecieron unas bolas de fuego y parecía que bailaban, pues se balanceaban de un lugar a otro como si estuvieran jugando. Vio cómo se desprendían otras y comenzaban a bajar muy rápido por la ladera del cerro, se detenían de repente y otra vez salían disparadas. Nos platica: "Nunca vi que bajaran totalmente hacia el barrio; era extraño verlas, en ocasiones la gente las veía y decían que ahí estaban las brujas otra vez. Al día siguiente lo que recuerdo es que los caballos de un señor amanecieron chupados por las brujas; lo extraño es que parecían mordidas pero no sangraban, la sangre estaba coagulada y los caballos estaban vivos. Ahora que de vez en cuando se aparecen, pienso que no son brujas, no creo que sean señoras que vuelan en sus escobas o que se convierten en bolas de fuego, pero parecería que son inteligentes por la forma en que se mueven, hay cosas que no tienen explicación".

Foto 5. Desde la punta del cerro Las Bolas de Luz, bajaban a una velocidad increible.

De la tierra al cielo

Lo más extraño de las esferas es que no sólo se limitan a estar en el cerro, sino que suben y se acercan a la ruta de los aviones comerciales que se disponen a aterrizar en el aeropuerto internacional. Muchos pilotos se han encontrado con ellas o las han visto flotar en el aire, o bien cruzarse peligrosamente en su ruta. En ocasiones estas esferas se desplazan a gran velocidad hacia el volcán Popocatepetl. Los pilotos son la gente más preparada del mundo acerca de todo lo que es el cielo, puesto que llevan una gran responsabilidad a sus espaldas; por lo tanto, no pueden equivocarse, así que cuando hay algo en el cielo ellos saben si es una estrella, un cometa, un meteoro o si es Venus o algún planeta o globo metereológico, pero cuando reportan estas esferas luminosas y dicen que tienen un comportamiento extraño, algo hay de cierto.

En el libro *Ovnis y la aviación mexicana* (pág. 89), se menciona el reporte de algunos artefactos en el año de 1973, hecho por pilotos y personal aéreo. El radar de la torre de control también lo captó, y esto es lo que relata el supervisor de turno, Fernando Dizcua: "Hace algunas noches vi pasar frente a mi campo visual un objeto luminoso que se desplazó a velocidad vertiginosa rumbo al sureste, para posarse en la cumbre del Cerro de la Estrella. También se incluye el testimonio del controlador aéreo Emilio Estañol, quien informó que observó una luz cuyo color se asemejaba muchísimo al color desprendido por las soldaduras autógenas: esa "cosa" llegó a desarrollar giros de 360 grados en fracciones de segundo sin producir ruido de ningún tipo. Todos estos reportes se publicaron en el periódico *El Sol de México* el viernes 1 de junio de 1973.[6]

Otra de estas manifestaciones "curiosas" que se dan en el área del Cerro de la Estrella, y de la cual fui testigo, ocurrió durante la ceremonia del 15 de diciembre de 1998, cuando indígenas de Norteamérica como los dakotas y los lakotas, así como danzantes de México, realizaron una ceremonia en favor de la paz y de la cual partiría del Cerro de la Estrella una "Caminata por la paz" hacia Costa Rica, ya que estas tribus del norte habían recibido una señal, como explicó su dirigente Arvol Lookin Horse: había nacido el cuarto búfalo blanco, y eso quería decir que la tierra pasaría por una época de crisis muy fuertes y era indispensable que los pueblos indígenas tomaran conciencia de ello para trabajar a favor de la paz y el cuidado del planeta. Cada grupo de representantes ejecutó algunas danzas, y casi al terminar desde el poniente se aproximó lo que parecía una estrella fugaz, la cual, cuando estuvo exactamente encima del cerro, brilló con más fuerza y salió a toda velocidad hacia el volcán Popocatepetl. En ese momento la gente volteó hacia arriba, y uno de los dirigentes dijo: "La madre tierra se ha manifestado y ha dado su aprobación para empezar la caminata por la Paz". Yo seguí esa "estrella" con unos binoculares y me di cuenta de que permaneció un rato encima del Popocatepetl. Lo interesante es que al otro día, en el noticiero matutino de la televisión conducido por Guillermo Ortega, éste informó que la gente le reportaba una luminosidad encima del Popocatepetl. Salí y observé que la "estrella" se encontraba exactamente donde una noche antes la había visto. Eran las 6:15 de la mañana, mucha gente del D.F. lo vio y la explicación del noticiero matutino fue que, según los científicos, ese resplandor era un pedazo de hielo suspendido en la atmósfera y por eso era el brillo, pero quienes lo vivimos sabíamos el por qué de esa luminosidad.

Las enigmáticas cuevas

Este cerro guarda muchos misterios a pesar de que está rodeado de la "civilización" y de tanta gente que habita actualmente el lugar. Sus cuevas son también fuente de misteriosas apariciones y desapariciones; actualmente muchas de estas cuevas se han colapsado por el tiempo, la vibración de las construcciones aledañas y el propio desgaste ecológico, y sólo quedan unas tres o cuatro que todavía se pueden explorar, aunque no es recomendable para la gente inexperta ya que se puede sufrir un accidente y perder la vida en ellas, como a no pocos les ha sucedido. Nuestros antepasados vivieron mucho tiempo en ellas; los mexicas las aprovechaban en una forma psicológica ya que algunos de ellos permanecían dentro de estas cuevas por varios días, sin agua ni alimentos y totalmente desnudos. El que salía con vida era digno de ser un guerrero o un dirigente, ya que se probaba a sí mismo. Cada cueva tenía su orientación y su nombre; don Guillermo Sánchez, quien aprendió mucho de don Rafael Álvarez y al cual le reconozco muchos descubrimientos del cerro, nos explica la ubicación como antiguamente se conocía: la cueva del norte representa a Tlaloc, la que da hacia el poniente es la de Cuauhtli (águila), la que da al sur representa a Coatl (serpiente) y la que da al este es la de la Ocelote (jaguar). Así, cada cueva tiene su función e importancia para ciertas ceremonias.

[6] Carlos Guzmán y Alfonso Salazar, *Ovnis y la aviación mexicana*.

El siguiente suceso nos fue relatado por el señor Alejandro Rojas, director del grupo de investigación en fenómenos extraños, GIRO, el cual perdió a dos de sus primos en una de esas cuevas. Éstos lo invitaron a explorar una de las cuevas, ya que él vive en las faldas del cerro del lado del panteón. En esa ocasión no pudo irse de pinta porque un maestro lo vio y tuvo que regresar a la escuela, pero sus primos sí se "pintaron" de la secundaria; lo que recuerda es que llevaban velas, mecates y una lámpara. Cuando regresó de la escuela le preguntaron por ellos y él respondió que no habían entrado a la escuela. Sus papás se preocuparon y lo presionaron para que dijera la verdad; cuando les platicó las intenciones de sus primos, empezaron a buscarlos sin resultados, y avisaron a la policía y a los bomberos para rescatarlos. Rojas nos comenta lo siguiente: "Cuando entraron los bomberos se tardaron un rato y salieron pero no traían a nadie, nos dijeron que habían llegado a una como bóveda pero que se empezaron a descontrolarse, no se podían orientar y no sabían cómo salir. Finalmente uno de ellos los pudo guiar a la salida; al día siguiente regresaron con unos rescatistas y entraron con guías, se volvieron a tardar y cuando salieron ya traían a mis primos, pero muertos. Fue muy impresionante, pero no fue todo ya que también sacaron a otro estudiante que hace tiempo se había perdido, pero éste se encontraba totalmente momificado. Contaron los rescatistas que mis primos se adentraron demasiado en la cueva y que encontraron sus cosas junto con las del muerto anterior; parece ser que mis primos buscaron más adentro y al encontrarse con el otro muerto les entró pánico y se quedaron en la bóveda, junto con el muerto, y ahí encontraron a los tres".

"Después de algún tiempo quise averiguar qué había pasado con mis primos y el otro estudiante. Yo sabía la ubicación exacta de la cueva y la entrada, pero esta vez iba preparado ya que llevaba unas guías, lámparas, brújula, gises para ir marcando el camino, comida y mucha agua, aparte de una dotación de pilas extra; no tenía miedo, quería saber qué había pasado. Salí muy temprano, como a las 05:30 am, llegué y empecé a caminar; después pasé por un hueco en el suelo, donde me arrastré como 20 metros, llegué a un lugar con varias entradas y seguí de frente, hasta llegar al lugar donde encontraron a mis primos: era una bóveda grande, pulida en algunas partes. Vi una abertura en una pared, me metí en ella y seguí. Confieso que me empezó a dar temor pero ya estaba muy adentro, llegué a otro lugar donde encontré una especie de mesa hecha de la misma piedra y al fondo siete aberturas que eran como cuevas; en ese momento ya no quise meterme más y descansé un rato, pensando en lo que les pudo pasar a mis primos. Decidí continuar por una de las aberturas y seguí caminando, hasta que llegué a lo que parecía un puente de madera, estaba roto. Lo que alcanzaba a ver era como un foso; alumbré con la lámpara pero la luz no llegaba, y sólo alcancé a ver un resplandor rojo en lo que parecía el fondo. En ese momento no comenzó a faltarme el aire y decidí regresar. Sentía cierta desesperación, ya quería salir de ahí, y si no es por las marcas de gis y la guía de hilo cáñamo que iba dejando les aseguro que no hubiera encontrado la salida. Es raro cómo uno se desorienta y desespera. Llegó un momento en que dudé si estaba en el camino correcto, pero las marcas y la guía me condujeron a la salida. Por fin salí; ya era de día, recuerdo que el sol me deslumbró bastante y tardé en ver bien, pero me esperaba una sorpresa: cuando estaba sentado se aparecieron dos personas muy delgadas y altas, a las cuales no podía distinguir bien porque todavía estaba deslumbrado; trataba de enfocarlos pero no podía, y uno de ellos con voz seria me dijo: "¡No te queremos ver por aquí, más vale que no andes investigando o te puedes arrepentir!", y se fueron. No me di cuenta para dónde jalaron porque me quedé sentado, y a partir de ese día ya no quise regresar; no era la primera vez que me metía a las cuevas, pero ya había visto suficiente."

Otro testimonio relacionado con las cuevas nos lo compartió el señor Yohanan Díaz, pero esta vez se trató de unos extraños sonidos que se oían en la profundidad de las cuevas. Nos platica el señor Díaz: "Decidí adentrarme en una de las cuevas para tomar fotografías y recabar datos, ya que estudio la carrera de Periodismo en la UNAM, campus Acatlán, y me llamaba la atención el cerro por la sucesión de fenómenos que se venía dando desde hacía tiempo. Ese día me acompañaba mi novia [actualmente su esposa], y realizamos algunas tomas fotográficas en una de las cuevas que se encuentran en el lado oriente. Mi novia tomaba notas cuando algo llamó mi atención: era un sonido como de murmullos, como si hubiera gente trabajando, ¡pero en el fondo de la cueva!

Y no estaba muy profunda. Temiendo que fueran algunos drogadictos le pedí a mi compañera que recogiera todas nuestras cosas y el equipo que llevábamos con el fin de ocultarlo y que no causara tentación. Le pedí a mi compañera que esperara afuera, ya que parecía que el ruido provenía de adentro. Cuando me encontraba en el interior iluminé con una lámpara el fondo de la cueva, que no era grande, y efectivamente el murmullo de gente salía del fondo y de las paredes. Realmente era algo que no podía explicar: parecía que del otro lado de la pared hubiera mucha gente trabajando. Cuando salí le platiqué a mi compañera lo sucedido y me contestó que no había visto ni oído nada. Entre semana en el cerro casi no hay gente, sólo uno que otro corredor, cosa que constaté con un recorrido que hice por los alrededores. Lo que sí vi fue algo extraño: era una especie de esfera de color verde turquesa como a 300 metros de altura que se desplazaba muy lentamente, hasta que la perdí de vista. Nunca pensé que al tratar de investigar las experiencias de la gente, tendría la mía propia en este lugar tan enigmático".

El señor Jesús Rodríguez nos contó que en el año de 1962 se metió a una cueva que está al lado de la secundaria ubicada en Ermita Iztapalapa. Esa vez llevaba a su familia ya que iban de día de campo. Lo dicho por esta persona es otro testimonio de que las cuevas en esa época eran más profundas y ciertamente muchas tenían cosas que en la actualidad se desconocen: son historia, posteriormente serán leyenda y terminarán en un mito. La cueva de la cual nos contó el señor Rodríguez se llamaba "Salón rojo"; nos platica: "Eran como las 10:00 de la mañana cuando nos metimos. Llevábamos itacate y agua, la entrada de la cueva era como arco y en algunos lugares se podían ver piedras acomodadas como muros. Empezamos a meternos, caminamos un buen trecho hasta que llegamos a una parte donde vimos un hoyo en la pared y por ahí decidimos pasar. Nos arrastramos un rato pero sabíamos que llevaba a otro salón, por noticias de algunos vecinos. Después de terminar ese tramo, salimos a lo que era una bóveda grande de color rojo: en el piso se veían dos piedras grandes que parecían mesas y estaban trabajadas ya que algunas partes se veían bien hechas; era raro observar aquello.¿Quién podría haber hecho esas mesas dentro de la cueva? Al fondo se veían otras tres cuevas, pero ya no le seguimos porque la familia estaba cansada y decidimos regresar. Sin embargo, se nos presentó un problema: ya no era el mismo camino, había cambiado. Después de un rato de búsqueda encontramos una señal y dimos con la salida. Ya era tarde cuando salimos; vi mi reloj y me sorprendió el tiempo que habíamos estado adentro: 8 horas. Terminamos agotados, pues las cuevas en ese entonces eran muy largas; hoy ya no se encuentra la entrada del 'salón rojo'".

Otra historia de las cuevas es la de cuatro personas que por el año de 1970 se adentraron en ellas. Cuentan que tardaron ocho días en salir; encontraron un río subterráneo y un lago interno donde había restos de lo que parecían ser chalupas o trajineras, y como prueba de lo que allí había sacaron garrafones llenos de agua y los repartieron entre la gente que los esperaba afuera. Hay más historias de estas "expediciones", pues durante mucho tiempo la gente nativa de Iztapalapa se metía a las cuevas y traía consigo objetos y figuras, o bien veían cuevas extrañas, ríos subterráneos y lagos internos. También se han encontrado esculturas antiguas de enorme tamaño o "dioses", como les llamaban los españoles. La gente no sabe cómo las metieron o si ahí mismo las tallaron con la finalidad de continuar con sus creencias y tradiciones, ya que estas esculturas se encuentran en bóvedas y muchas de ellas están cubiertas de arena muy fina. También se habla de dibujos en las paredes de algunas cuevas que narran la historia de la invasión española. Realmente no acabaríamos de contar experiencias de tanta gente que ha tenido la fortuna de meterse y salir viva para compartir esos relatos, así que ante tantas historias nos decidimos a explorar una de estas cuevas. Corría el año de 1999 cuando, con el apoyo de Alberto Loreto, Jesús N. y mi compañero de aventuras Luis Felipe Pérez, decidimos comprobar hasta dónde eran verídicas estas historias. No deseo identificar de qué cueva se trata porque está a punto de colapsarse. Eran las 3 de la tarde cuando encendimos la videocámara, preparamos la cámara fotográfica y encendimos las lamparas; las guías estaban listas, y llevábamos además velas, radios y agua Nos adentramos por un hueco escondido y a través de él llegamos a una cámara amplia, donde se ve que ha estado gente, pues hay grafitis, los clásicos "Aquí estuvo", etc. Continuamos caminando y encontramos señales de advertencia de alguna persona con más experiencia que avisaba sobre derrumbes y peligros. Más adelante encontramos dos desviaciones y decidimos

tomar una. La ruta era amplia pero se hacía difícil de transitar porque el terreno comenzaba a cambiar. Ahora era tierra muy suelta con piedras de tezontle rojo, que más adelante se convertía en arena. Las paredes también parecían de arena, pero con franjas de colores. Era hermoso ver el interior del cerro, sus entrañas, pero esto tenía un costo, pues el paso cada vez se hacía más difícil y el calor aumentaba. Llegamos a una cámara cuyo techo eran unas enormes lajas encimadas, pero había una grieta pequeña por donde decidimos pasar. Era muy peligroso, ya que se podía desprender una y por consecuencia el resto. Atravesamos la grieta con cuidado, porque los filos de las lajas nos lastimaban. Llegamos a lo que era una caverna grande con el piso muy arenoso y húmedo; nos hundíamos hasta las rodillas, la temperatura subía y las lámparas se opacaban. Las paredes tenían franjas de colores, y en ese momento recordé a los antiguos mexicas, cuando en estas cuevas encerraban a los personajes que ocuparían altos puestos en el gobierno mexica, durante siete días sin agua, sin comida, sin luz y totalmente desnudos, con la finalidad de que trabajaran con su ser interno y vencieran sus miedos y egos, para que quienes lograran salir vivos y cuerdos gobernaran con sabiduría e inteligencia, dado que los sobrevivientes serían hombres con una extraordinaria fortaleza e inteligencia. Les llamaban "Chalmantecuhtlis", decían que habían sido paridos por el vientre de la tierra y que eran un nuevo ser, pues la cueva realmente parecía un vientre, y se sentía una tranquilidad y una paz profundas. También recordé un relato donde se hablaba de unas representaciones que se hallaban en ciertas cuevas escondidas. En estas cuevas la arena estaba muy suelta, y con ella habían cubierto a los "dioses" para esconderlos de la destrucción por parte de los sacerdotes. Tal vez sin quererlo habíamos llegado a una de esas cuevas legendarias. Tratamos de ver la profundidad de la arena, pero fue imposible, se necesitaba herramienta, aparte deque el calor y la humed y era el cansancio dificultaban la tarea. Decidimos regresar ya que las baterías de las lámparas comenzaban a fallar, y afortunadamente la salida no se nos complicó porque habíamos recurrido a las marcas y las guías, pero es cierto que se desorienta uno, ya que llegó un momento en que nos confundimos con una desviación, y a no ser por las guías la hubiéramos seguido. Cuando por fin alcanzamos la salida estábamos empapados en sudor como si nos hubieran echado una cubetada de agua. Como testigos de nuestra experiencia quedaron las fotos y el vídeo. Acordamos regresar con más equipo, pero al siguiente año la cueva se colapsó y las lajas se vinieron abajo, quedando tapado para siempre "El vientre", como habíamos nombrado a la caverna. Nos dio tristeza y a la vez temor, nada más de pensar que esto hubiera ocurrido con nosotros adentro. Tal vez nunca nos hubieran encontrado, y habríamos pasado a ser parte de la estadística de fallecidos del Cerro de la Estrella. Lo que es cierto es que fuimos testigos de que aún hay cuevas extraordinarias y que en ellas hay más de verdad que de leyenda.

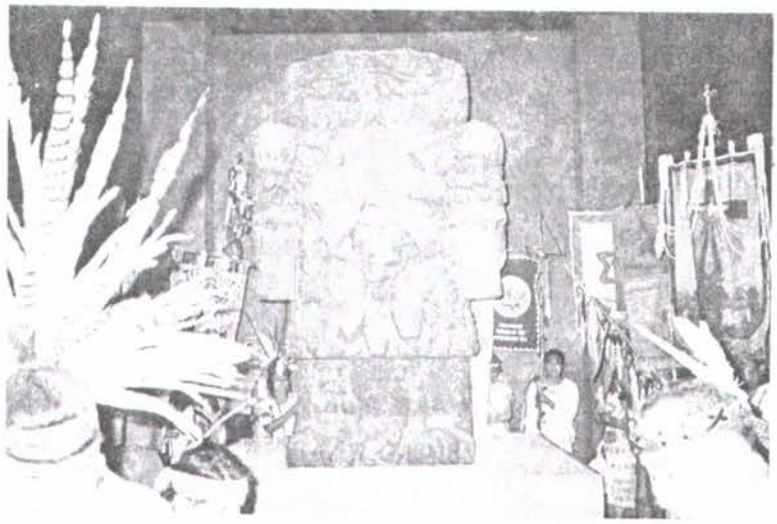


Foto 6. Esculturas similares están enterradas en las cuevas del cerro, aún no se han rescatado.

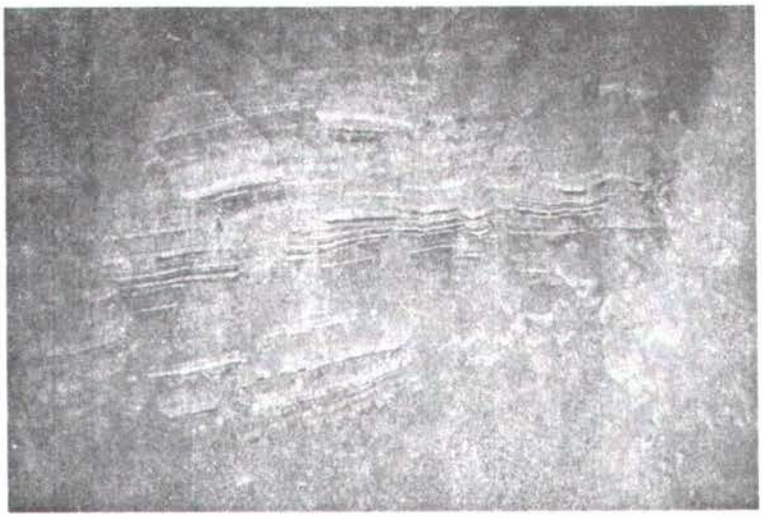


Foto 7. Hay cuevas que son hermosas, sus paredes están llenas de franjas con arena de diferente color.

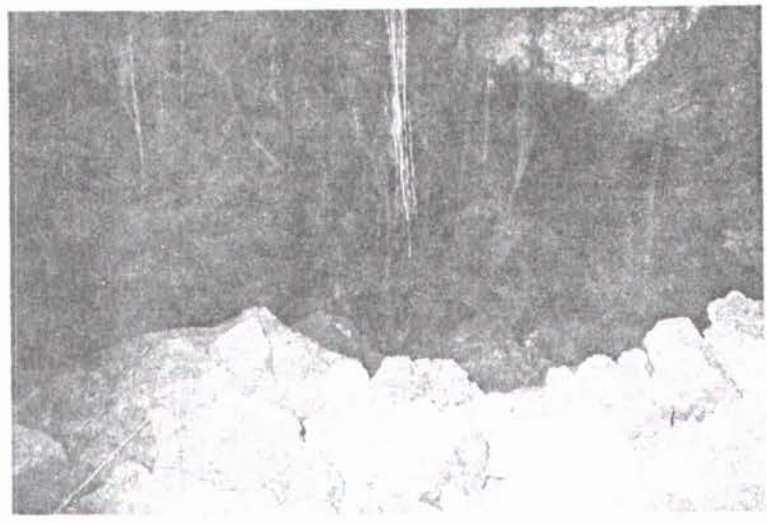


Foto 8 Si no es por los guías (Lazos) nos hubieramos perdido, las cuevas son peligrosas

¿Nahuales o seres alados?

Hacia el mes de diciembre del año del 2001, en la colonia de la Era, sucedió algo que me hizo recordar una historia increíble, la cual se ha convertido en una leyenda que hasta la fecha no tiene explicación, ya que personas que no se conocen entre sí, narran la misma historia. Para no desviarme, iré del momento actual hacia el pasado. Bien: lo que sucedió en la calle donde vivo les pasó a dos vecinas, que recibieron un susto tremendo. Eran alrededor de las 12:00 de la noche, y una de ellas esperaba a su esposo para abrirle la reja del zaguán y que no tuviera que esperar con el coche afuera, ya que en fechas anteriores a un vecino le habían robado su vehículo.

Otra vecina le hacía compañía, estaban platicando cuando una de ellas observó una sombra en el techo de uno de los edificios. Pensando que era un ratero, le advirtió a su vecina sobre lo que estaba viendo. En esas estaban cuando la sombra hizo algo que las puso a temblar de miedo: saltó de un edificio a otro, cruzando el estacionamiento, como si flotara. Las mujeres se preguntaban qué había sido eso, cuando la sombra dio otro salto y regresó al edificio donde se encontraba en un principio, para finalmente desaparecer. El marido encontró aterradas a su esposa y a la vecina y preguntó qué había pasado. Le narrarón lo sucedido y decidieron meterse cada quien a su casa, porque temían que la sombra les hiciera daño. Al siguiente día la noticia corrió por todo el vecindario y cada vecino dio su teoría de lo que había pasado: unos afirmaban que eran las brujas que todavía existían en esa área de Iztapalapa, otros decían que tal vez había sido una de las ánimas del panteón que se encontraba a unas 7 cuadras; otro señor dijo que era un nahual que vivía por la calle del panteón, ya que no era la primera vez que hacía acto de presencia, y en ocasiones le gustaba andar por el techo de las casas. No se supo qué había sido, pero lo cierto que esa noche los perros estuvieron inquietos, unos ladrando y otros aullando. Lo curioso es que como a las tres de la mañana se oyeron en toda la colonia una especie de lamentos, como si algo flotara en el aire y se dirigiera hacia el panteón. Esos lamentos ponían la piel de gallina, y eran muy lastimeros. Nunca había escuchado algo semejante hasta ese día.

Algo similar pasó en octubre de 1996, en las faldas del cerro de la estrella. Según nos contó el señor Alejandro Rojas, ese día venía bajando del cerro, ya que su casa queda muy cerca de ahí, cuando de repente algo en el cielo llamó poderosamente su atención: era una silueta muy grande, una especie de ser alado. Cuando lo pudo distinguir, vio que tenía unas alas grandes, el "cuerpo" de una persona y algo como una cola. El señor Rojas nos comenta: "Era algo fuera de lo común; en ese momento pasó un avión, ya que lo hacen muy seguido y pude comparar a ojo de buen cubero que esa cosa tenía el tamaño de una persona. ¿Pero qué pájaro podría tener el tamaño de una persona? Vi cómo después de dar unas vueltas se dirigió hacia la parte de atrás del cerro y lo perdí de vista. Esa imagen me quedó muy grabada, y hasta ahora me sigo preguntando qué clase de pájaro o ser fue lo que vi".

Estas dos historias son recientes; se trata de relatos de personas que no se conocen y que ven algo similar en la misma área geográfica. Hay otras dos historias que se entrelazan entre sí, pero esto pasó en los años ochenta; fue algo que durante mucho tiempo me hizo pensar en la existencia real de este ser, que me hacía remontarme a la época medieval, cuando la gente hablaba de las gárgolas, o mucho más atrás, cuando los griegos relataban encuentros con las harpías. Por cierto, hay una película estadounidense que se llama *Jasón y los argonautas*, donde salen estos seres míticos, y nos da una idea de cómo pueden ser. Bueno, pues lo iguiente me lo contó el señor Mario N., quien por azares del destino vivió una historia rara y fue testigo de que hay cosas que no tienen respuesta. He aquí su relato: Me sorprende cómo el destino te da lecciones. Por mucho tiempo me burlé de un tío y su historia del hombre-pájaro. Esto nos lo contó después de que le dio diabetes, a causa de un susto muy grande. Lo que le pasó fue horripilante: nos contó que se dirigía a la central de abastos, donde tenía un local. Cruzaba en su carro los tiraderos de Santa Cruz Meyehualco como a las 5:00 de la mañana; ese día la luna estaba en todo su esplendor, y prácticamente no hacia falta encender los faros del coche pues se veía bien el camino, cuando de repente, al estar casi a la mitad de los tiraderos, el carro pasó por un bache y empezó a fallar, hasta que se detuvo por completo y se apagó. Mi tío bajó para revisar el problema -afortunadamente la luna alumbraba muy bien, porque no tenía lámpara de mano-, abrió el cofre y se dio cuenta que se había zafado una terminal de la batería. Estaba nervioso porque esa zona es de mucho riesgo, así que trató de conectar la terminal lo más pronto posible, cuando de repente vio una sombra proyectada en el piso que parecía girar; volteó hacia arriba y no vio nada; bajó la tapa del cofre y de nuevo vio proyectada una sombra en el piso, pero esta vez observó algo que lo espantó; era una especie de pájaro enorme y se oía el batir de sus alas cuando se posó como a unos diez metros de donde él estaba y empezó a escarbar entre la basura. Era horrible, parecía un hombre, pero con alas. Mii tío estaba asustado, pero era un hombrón que no se dejaba intimidar muy fácilmente, así que se armó de valor, ya que la curiosidad era más fuerte que el miedo. Él quería saber qué era eso que parecía un hombre, así que se fue acercando despacio Observó que las patas del enorme pájaro eran una especie de piernas

que terminaban en garras y que con eso escarbaba; su aspecto era de pesadilla. ¿De dónde había salido ese ser? ¿Cómo era posible que existiera algo así? Cuando mi tío se encontraba a una distancia corta el pájaro, volteó la cabeza y mi tío vio que su rostro terminaba en un pico, pero no era como de ave sino su misma cara alargada. Sin embargo, lo que más lo impresionó fueron sus ojos, que brillaban con una intensidad animal y eran de un color rojizo. Se quedó petrificado, no podía moverse, esos ojos lo tenían como hipnotizado; de repente notó con terror que ese ser empezaba a caminar hacia él sin dejar de mirarlo. Empezó a rezar, y cuando más cerca tenía el pájaro corrió hacia el carro gritando, lo encendió y se alejó a gran velocidad. Por el retrovisor alcanzó a notar que aquel ser lo seguía, pero finalmente se regresó aleteando y se perdió entre los montones de basura. Mi tío llegó enfermo a la central y durante un tiempo no trabajó; después empezó a adelgazar mucho, acudió al medico y desafortunadamente se le diagnosticó diabetes. Nunca le creí del todo, pero apenas unos días después fui a una fiesta, allá por Santa Fe, cerca de los tiraderos. Es una zona muy fea y peligrosa porque hay muchos pandilleros. Yo no quería ir, pero el destino nos guarda muchas sorpresas: estaba molesto y sentado en una silla, mientras que en el fondo del patio había un grupo platicando y el centro de atención era un señor ya grande; de repente todos se retiraron riéndose y burlándose del viejito, y alcancé a escuchar un comentario: ¡Ese viejo está loco, pues de cual fumó, quesque un hombre-pájaro! Y continuaron riéndose. En ese momento sentí algo dentro de mí, como un susto. El anciano se quedó solo, tomando su cuba, y me acerqué a él porque quería saber que había pasado. Le dije "¡Buenas noches!", y él me regresó el saludo, se me quedó mirando y dijo: "¿Lo conozco?" Le dije que no, que simplemente me había interesado la plática que tenían y... no me dejó terminar: "mire joven, no me gusta que se burlen de mí, porque yo sé lo que vi". Le contesté que no me quería burlar, que sólo era curiosidad. Él me observó con detenimiento y dijo: "¡Está bien, de todos modos piensan que estoy loco!

Lámina 2.

Lo que pasa es que un día fui a una fiesta aquí abajo -yo vivo un poco más allá de donde está el tiradero, y para llegar a mi casa tengo que cruzarlo-, y me retiré de ahí como a las 4:00 de la mañana. Ya estaba medio cuete, pero tranquilo como para poder llegar a mi casa. Me despedí y me encaminé hacia el tiradero; recuerdo que esa noche había luna llena, porque se veía clarito y se me facilitaba ver el camino. Me traje en la mano una cerveza, que venía saboreando en el camino. Estaba muy contento, ya que la fiesta había sido divertida; hasta estaba cantando, cuando de repente noté en el suelo una sombra que daba vueltas alrededor de mí, y dije, "¿Ah caray!

¿Qué fregados es eso?" Y me detuve. Esa sombra era grande, tenía la forma de un pájaro, la estaba viendo y se me ocurrió voltear hacia arriba y veía al animal ese, pero no lo distinguía bien; daba vueltas alrededor de mí, estaba muy grande, y la verdad me empezó a dar miedo, pues no sabía que era eso que volaba. Parecía un hombre, pero con alas. Decidí caminar aprisa, me entró mucho miedo, pero cuando había dado unos cuantos pasos, esa cosa bajó y se paró frente a mí, como a unos tres metros, y lo pude observar era una especie de hombre con alas, pero lo más espantoso era su rostro: una cara de humano pero con la boca alargada, como un pico de perico, curvo; los ojos, que nunca podré borrar de mi mente, eran rojos y brillaban como los de los gatos o perros. Me quedé paralizado, no sabía qué hacer. Esos ojos parecía que me hipnotizaban, me dormían... El pájaro empezó a acercarse con una especie de brincos, sus pies o patas terminaban en lo que parecían dedos deformes, largos y gruesos, con apariencia de garras. Quería gritar, correr, pero era incapaz de moverme. La casa se acercó y me empezó a llegar un olor horrible; eso me hizo reaccionar. Lo tenía muy cerca, pero como que curioseaba; yo pienso que no quería hacerme daño, simplemente se mostraba curioso. Aventé la cerveza y corrí cuanto pude. Llegué a la casa y le juro que hasta el cuete se me bajó. Le conté a mi familia pero me decían que estaba borracho y que ya tenía hasta alucinaciones, que me durmiera. Insistí en que era cierto pero se enojaron conmigo, me dijeron que dejara de tomar; sin embargo, le juro que no estaba tan borracho, venía tranquilo, hasta se me bajó de volada. Esa noche me la pasé viendo hacia afuera, pero no detecté nada. Así que no me creen; yo lo vi, lo olí, lo sentí, fue espantoso, pero nadie me cree, así que se puede empezar a reír". Se me quedó mirando mientras yo permanecía en silencio un momento, y le dije: "No señor, lo que usted vio es real y existe, porque un pariente mío se encontró con esta cosa, y por su culpa está enfermo, tiene diabetes". Le empecé a contar la historia de mi familiar y cuando terminé, me abrazó y me dio las gracias. Estaba llorando, me dijo que sentía que le habían quitado un peso de encima, que ahora sabía que no estaba loco, que eso había sido real. Me dijo que ojalá algún día nos volviéramos a encontrar. Para ese momento la fiesta había terminado, y sólo él y yo platicábamos en el patio; el resto de la familia se encontraba en el interior de la casa. Este señor se fue y no lo he vuelto a ver; ese día recibí una lección, que cuando la gente te cuenta algo, siempre debe existir la duda.

Aquí termina su relato esta persona que aprendió que nunca hay que burlarse de lo que le pase a la gente; siempre hay que otorgar el beneficio de la duda. Ahora, a la luz de la razón analizo estas historias y encuentro algunas semejanzas interesantes: las zonas donde se aparecen estas criaturas siempre son tiraderos al aire libre, aunque hoy el tiradero de Santa Cruz ya no existe y en su lugar hay un parque; en las dos partes hay cuevas, y aquí en el cerro de la estrella hay bastantes; según los estudios de espeleólogos hay cerca de 144 entre espeluncas, abrigos y cuevas, donde bien pueden vivir uno o varios de estos seres. La historia ahí está, así como los testimonios de la gente, la ubicación de las zonas y las fechas; que cada quien saque su propia conclusión.

Terminaré contando una de esas historias que durante mucho tiempo estuvo guardada en la memoria de la gente, pero que dentro de lo increíble tal vez nos esté hablando en un lenguaje metafórico; no lo sabemos, y es hora de que se dé a conocer.

En la historia de la humanidad hubo eventos que quedaron impresos en la memoria de los pueblos, que con el correr de los años se volvieron mitos, leyendas y por último cayeron en el terreno de la fantasía. Por ejemplo Troya, cuya existencia siempre se había puesto en duda, después de un tiempo y gracias a la búsqueda por parte de un aficionado a la arqueología, que siguió su rastro a través de las leyendas y la tradición oral, se comprobó que había existido.

Una persona nos relató lo siguiente: "Durante mucho tiempo guardé esta historia, que se refiere a que hace mucho tiempo cayó del cielo un tecpatl (pedernal), el cual se estrelló en las faldas del Huizachtepetl y del que salieron unos tochtlis (conejos) que avanzaban saltando. Estos dioses se quedaron a vivir entre los pueblos de

esta zona, habitaron la cueva que se llama La encalada, y ahí nació el primer niño mezcla de esos seres y los humanos. Con el tiempo crearon un calendario para recordar su origen; se dice que venían de las Pléyades, las cuales quedaban en el cenit del cerro cada 52 años. En ese calendario quedó impresa su historia de la siguiente forma: llegaron en un tecpatl los tochtlis, se quedaron a vivir en nuestras callis (casas) y se alimentaron de acatl (caña); así de esa forma me la contaron. Ahora que he profundizado en el estudio de todo lo mexicano me doy cuenta de que el calendario mexicano tiene cuatro años importantes que comienzan con unas representaciones de Pedernal, Conejo, Calli y Caña, y que al cumplirse un ciclo de trece años cada uno acumulan 52, años que es el siglo mexicano y el cual se festejaba con el encendido del fuego nuevo, aquí en la punta del cerro. Con el paso del tiempo saqué mis propias conclusiones: eso que confundieron con un pedernal era el vehículo de estos seres, que se estrelló en el cerro y cuyos tripulanrtes salierón heridos o fracturados de las piernas; por eso la semejanza con los conejos· se apoyaban con los brazos y parecían conejos. En la cueva que le dicen 'La encalada' siempre se han realizado ceremonias importantes. Es curioso, pero habiendo tantas cuevas ésa es la que mas cuida la gente, y siempre está limpia. Los arqueólogos han dicho que hace miles de años esa cueva fue ocupada como vivienda, ya que es amplia y cómoda; todavía hay restos de estuco y se han encontrado piezas arqueológicas. El nombre que le daban a todo este valle en la antigüedad era 'El lugar de los espejos' porque desde el espacio los lagos reflejaban la luz y los hacía ver como espejos; es todo lo que yo sé y es así como se los cuento".

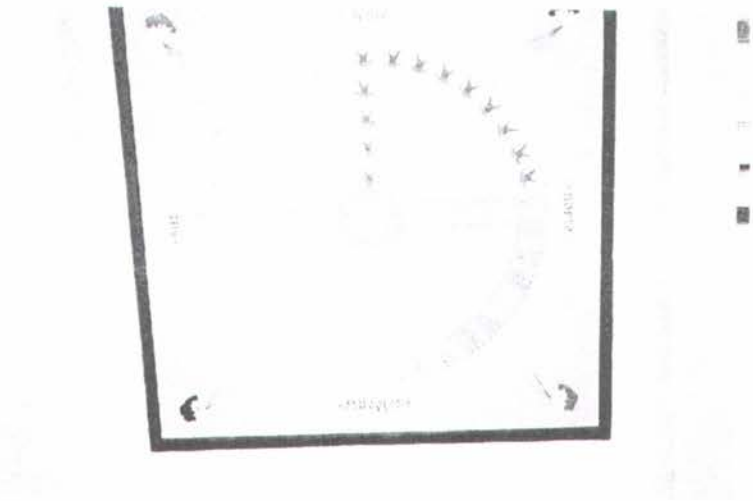


Foto 9. Representaciones de los años, Museo "Fuego Nuevo", se aprecia el conejo, el tecpatl calli y caña.

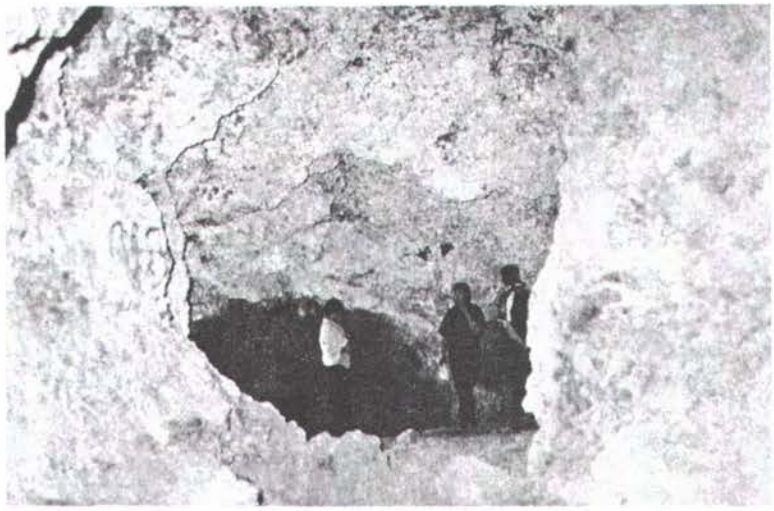


Foto 10. Cueva *La Encantada*, se han encontrado vestigios de asentamiento humano; es de gran importancia para la gente de Iztapalapa.

Lo curioso es que existen documentos de esa historia, los cuales eran desconocidos para esta persona. El primero es el libro de Torquemada, *Monarquía Indiana* (vol.2, libro 4, cap.19), que relata la historia de un navajón que cayó del cielo y del cual bajaron 1, 600 dioses:

"..dijeron que esta diosa Umeciuatl o Coatlicue había parido un navajón o pedernal que en su lengua nahuatl llamaban tecpatl, del cual admirados y espantados los otros dioses, sus hijos acordaron de echar del cielo dicho navajón, así lo dispusieron por obra y cayó en cierta parte de la tierra, llamada Chicomostoc, que quiere decir siete-cuevas, y que luego salieron de el 1,600 dioses y diosas..".

Otro documento parecido es del religioso fray Andrés de Olmos, que lo recogió de las pinturas y relaciones que le dieron los caciques de México, Texcoco, Tlaxcala, Huejotzinco, Cholula, Tepeaca, Tlalmanalco y demás cabeceras: "Y una diosa parió un navajón o pedernal y cayó en cierta parte de la tierra, donde decían Chicomostoc, dicen que de él salieron 1,600 dioses y diosas los cuales dicen que, viéndose así caídos, desterrados y sin algún servicio de hombres, que aún no los había, acordaron enviar a un mensajero a la diosa, su madre, diciendo que pues los había desterrado tuviese algún servicio. La madre respondió que si ellos fueran los que debían ser, siempre estuvieran en su compañía; mas pues lo merecían y querían tener servicio acá en la tierra, que pidiesen a Mictlantecuhtli que era señor o capitán del infierno, que les diese algún hueso o cenizas de los muertos pasados y que sobre ellos se sacrificasen; de allí saldrían hombre y mujer, que después fuesen multiplicados. Oída pues la repuesta de su madre, que dicen les trajo Totli que es gavilán, entraron en consulta y acordaron que uno de ellos, que se decía Xolotl, fuese al infierno. Que por cuanto el dicho Mictalntecuhtli era doblado y caviloso mirase no se arrepintiese después de dado lo que se le pedía; por lo cual le convenía dar luego a huir con ellos sin guardar razones. Y Mictlantecuhtli, afrentado de que así se fuese huyendo, dio a correr tras él, de su suerte que por escaparse tropezó y cayó, y el hueso que era de una braza se le quebró e hizo pedazos, unos mayores y otros menores; por lo cual dicen los hombres ser menores unos que otros. Los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas partes del cuerpo, según los indios lo acostumbraban, y al cuarto día, dicen salió un niño, y tornando a hacer lo mismo, al otro cuarto día salió una niña; y los dioses dieron a criar al mismo Xolotl. Disparate muy grande, pero como de gente ciega no hay que maravillar que así lo creyesen y dijesen".[7]

[7] "Huizachtepetl, Geografía sagrada de Iztapalapa, pp. 188 y 189.

Algunas gentes de Iztapalapa dicen que fue Quetzalcoatl y no Xolotl quien buscó los huesos de los hombres antiguos en alguna de las tantas cuevas del Cerro de la Estrella. Al mencionar que el navajón cayó en Chicomostoc se pueden estar refiriendo al Cerro de la Estrella, ya que en la antigüedad se le comparaba con ese lugar por la similitud de sus cuevas, y hay gente que cree que el mítico Chicomostoc es el mismo Cerro de la Estrella. Interrogantes hay muchas, como: ¿Por qué las Pléyades y no otra constelación era el marcador para iniciar el nuevo siglo? ¿Por qué los años tenían esas representaciones de Pedernal, Conejo, Casa y Caña? Esas preguntas tal vez hoy no tengan respuesta.

Iztapalapa está llena de misterios, y aquí se les dio sólo una probadita de éstos. Faltan más testimonios como el del capitán de un avión, que cada vez que descansaba se iba a correr con su perro al cerro y vivió una situación que cambió su parecer sobre estas historias, que antes consideraba fantasías. También está el del un doctor muy reconocido, quien afirma que en el cerro existen restos de una pequeña ciudad. Asimismo, hay una filmación de una esfera que está sobrevolando el cerro y arriba se ve cómo pasa un avión comercial, y el relato de los guardias que en 1999 vieron cómo la gente de una colonia cercana seguía en plena noche una masa informe que volaba muy bajo y que al llegar a la cima se elevó a toda velocidad hacia el cielo, perdiéndose en un instante. Pocos conocen que en una época que todavíase recuerda cayeron tres meteoros y que algunas personas conservan vestigios de ellos; la visión que tuvo una persona de cómo el valle dentro de un tiempo quedará como en la antigüedad, recuperando el lago su lugar, y por donde está el nuevo Xochimilco pasará un tren futurista. Los siete nichos que tenían unas puertas de piedra con ofrendas antiguas están en donde se ubica el tiradero clandestino, y los guardianes continuarán apareciendo, con todo y sus atuendos.

Hay tantas historias que contar que no terminaríamos. Ahora se les llama "mitos y leyendas", como queriendo minimizar los hechos, queriendo despreciar lo que le pasa a la gente y pasándolo al área de lo fantasioso y lo extravagante, sin dar validez a los testimonios; vamos, sin siquiera otorgar el beneficio de la duda. Es por eso que a este libro le hemos dado el título de *Historias y hechos extraordinarios*, por que ésta es la otra historia, desconocida, olvidada y menospreciada por la ciencia. ¿A qué ser humano no le ha pasado algo fuera de lo común, de lo ordinario, donde la razón no tiene sustento? La mayoría no tienen la valentía de contarlo, ni siquiera de reconocerlo, por miedo al "que dirán" o bien porque sus creencias se derrumbarían. Pocos se atreven a contarlo, convencidos de que siempre hay otra realidad que no vemos. Ellos están conscientes de que hay personas que pasaron por lo mismo, y es reconfortante saber que no son los únicos; sin embargo, todos coinciden en algo: que eso marcó para siempre sus mentes y su memoria.

Agradecimientos

Mi reconocimiento a todas esas personas que anónimamente han perseverado en la lucha por conservar este lugar tan bello y valioso, a los valientes voluntarios que trabajan en colaboración con alianza Tepeyolohtli y que en la época de Semana Santa realizan su labor de vigilancia y cuidado de las zonas verdes así como de vestigios arqueológicos, aun a pesar de la actitud negativa y agresiva de la gente que visita este lugar, niños que han tomado esa responsabilidad año con año sin importar el sol, las horas y el hambre, héroes que nadie ha reconocido. A Daniel Hernández, ese solitario custodio de la zona arqueológica que tiene que luchar contra los saqueadores, los invasores y el olvido de las instituciones gubernamentales. A don Guillermo Sánchez, quien ha conservado intacto el recuerdo y las enseñanzas del señor Rafael Álvarez (qepd), uno de los personajes principales y pioneros en la lucha por la difusión de la historia y sus restos arqueológicos. Hoy don Memo ha tomado su lugar en una forma digna y desinteresada. A los integrantes de los grupos de danza mexica que trabajan todos los fines de semana en el patio del museo Fuego Nuevo, Tlahuihuitzilin (colibrí de luz) y Fuego Nuevo, quienes han trabajado

de manera incansable en la difusión de la historia y en el cuidado de la zona ecológica. A Carlos Santos (qepd), quien tantas veces nos acompañó y cuidó en esos recorridos por el cerro, por la confianza que nos tuvo para contarnos su historia y quien ahora forma parte de los "guardianes" del lugar. A todo el personal del museo de sitio Fuego Nuevo, quienes siempre se han portado amables y atentos, y por último a todas esas personas que luchan en una forma desinteresada para que las futuras generaciones conozcan y aprecien su pasado, y en el futuro se enorgullezcan de sus raíces.

Foto 11. Grupo de voluntarios ecológicos, que cada Semana Santa cuidan el Cerro de la Estrella.

Foto 12. Grupos de danza "Fuego Nuevo" y "Tlahuihuitzilin" (colibrí de luz) enseñando filosofía y danza mexica.

Bibliografía

"Huizachtepetl, Geografía sagrada de Iztapalapa.
"Tenochtitlan en una isla" Ignacio Bernal.
"Tezcatlipóca, nuestro ser interno" Arturo Meza Gutiérrez.
"Códice Chimalpopoca, anales de Cuauhtitlan y la leyenda de los soles"
"Visión de los vencidos" Miguel León Portilla.
"Crónica Mexicayotl" Hernando Alvarado Tezozomoc.
"Historia de México" Plaza & Janes.
"Los ovnis y la aviación mexicana" Carlos Guzmán y Alfonso Salazar.
Entrevista al astroarqueologo David Bud Cano
por el programa "El giro del Tiempo"
Recolección de la tradición oral de la gente de Iztapalapa,
investigación de campo.
Fotografías: Adrián Chávez Villanueva.
Ilustraciones: Martín Domínguez Hernández

LEYENDAS, CRÓNICAS Y MITOS DEL PUEBLO DE IZTAPALAPA

Ángel de la Rosa Blancas

Dedicatoria

A quienes han contribuido a desentrañar y difundir los misterios del Cerro de la Estrella y a reconstruir los hechos y lugares históricos del pueblo de Iztapalapa y, como un homenaje póstumo, a:

Cuitlahuac (El señor que canta en el agua. El que cuida, el que vigila. 1476-1520)
Por haber nacido en Iztapalapa y gobernado este lugar, y por haber sido un guerrero ejemplar y digno representante del trono del imperio azteca.

Rafael Álvarez Pérez, mejor conocido por el "**Chicopas**", vecino del barrio de San Pablo.
Por haber revelado la existencia de varias zonas arqueológicas en el Cerro de la Estrella y por haber donado un número importante de piezas arqueológicas al museo de Iztapalapa, hoy Fuego Nuevo.

Manuel Maguey Cedillo, vecino del barrio de San José.
Por haber difundido la importancia del Cerro de la Estrella en la época prehispánica así como las costumbres y tradiciones del pueblo de Iztapalapa.

Alfonso Salazar Santillán, vecino del barrio de San Miguel.
Por haber tenido el honor de encender el Fuego Nuevo en el Cerro de la Estrella en 1975 y por su conocimiento de la lengua materna del pueblo de Iztapalapa, el Nahuatl.

Hermilo Ramírez Valle. Vecino del barrio de La Asunción.
Por haber resaltado la figura de Cuitlahuac a través de sus obras artísticas, entre ellas el monumento a "Cuitlahuac" que se localiza en la explanada del mismo nombre y el bajorrelieve: "Cuitlahuac, vencedor del mito", ubicado en el extremo derecho de la entrada de la explanada delegacional de Iztapalapa.

Alberto Beltrán García, vecino de la colonia El Sifón, Iztapalapa.
Por haber difundido la importancia arqueológica del Cerro de la Estrella a través del periódico *El día* y por haber reconocido la importancia de Iztapalapa en la época prehispánica.

Introducción

Como en todo pueblo, en el de Iztapalapa, existen una gran cantidad de leyendas, mitos, crónicas, costumbres y tradiciones, que forman parte importante de su acervo cultural y que al mismo tiempo manifiestan la concepción del mundo de la comunidad.

En el presente trabajo se aborda una pequeña parte de esos temas con la finalidad de contribuir a enriquecer el acervo de relatos que nuestros padres y abuelos nos platicaban con tanta pasión, y que repetían para que no se nos olvidaran, a fin de que comprendiéramos que esos hechos eran parte de su vida y que nosotros, los herederos naturales de esa memoria histórica, tenemos la responsabilidad de "guardarlos y transmitirlos" en los mismos términos en que nos fueron narrados. Al mismo tiempo, y con el propósito de tener mayores elementos de juicio sobre los puntos abordados, en la medida de lo posible, se anotan referencias documentales sobre cada uno de ellos.

El primer apartado contiene las leyendas del *Señor de la Cuevita del pueblo de Iztapalapa*, que como comunidad se ha legitimado plenamente y por lo mismo no cuestionamos sus términos y cuidamos, con gran celo, que dichas leyendas se transmiten de generación en generación tal y como fueron narrados por nuestros antepasados.

Antes de presentar la leyenda se hace una breve referencia documental y de versiones y crónicas de vecinos sobre las características del entorno histórico, arqueológico y religioso del lugar, que tienen relación con el aspecto sagrado del Cerro de la Estrella, en donde a principios del siglo XVIII se encontró, en una de sus cuevas, esa imagen del Santo Entierro que hoy conocemos como *El Señor de la Cuevita*.

En el siguiente punto se anotan los comentarios de vecinos que hacen mención de la ubicación de los restos de Cuitlahuac. Su localización tiene para los iztapalapenses una particular importancia; nació y gobernó Iztapalapa, y sacó a los españoles de la gran Tenochtitlan, episodio histórico del imperio azteca que equivocadamente se conoce como la "Noche triste".

Posteriormente se abordan los aspectos relacionados con el Cerro de la Estrella. En el primer apartado se explica de una leyenda nahuatl sobre el origen de los aztecas. En el segundo se comenta que el Cerro de la Estrella es el mítico Aztlan, Chicomostoc, lugar de las siete cuevas, punto de partida de las tribus nahuatlacas. Y en el tercero se hace mención de que en este cerro estuvo la escuela de los guerreros. En los tres apartados, las versiones de Rafael Álvarez Pérez son el punto de referencia de los relatos y las anotaciones documentales.

En el cuarto punto del mismo tema se abordan las leyendas sobre las cuevas y se explica, a través de una fuente documental, que los dioses del imperio azteca fueron escondidos en una de las cuevas del Cerro de la Estrella.

Como temas obligados en este tipo de trabajos, se incluyen leyendas que son muy comunes en el pueblo, las leyendas de "El nahual" y "Las brujas", y se mencionan de experiencias de habitantes de los barrios que "vieron y escucharon esas cosas". También se abordan los temas que son ya toda una leyenda; el de los atletas de carreras de fondo, llamados "Los invencibles", y "El lugar en donde don Patricio Ramírez se encontró el tesoro ".

Por último, aprovecho, este espacio, por un lado para expresar mi gratitud a todos los entrevistados que con gran seriedad y emoción me comentaron las leyendas que en este documento se registran y, por el otro, para manifestar mi reconocimiento al Voluntariado Social de Iztapalapa por la coordinación institucional y por su preocupación en el rescate y difusión de las costumbres y tradiciones de Iztapalapa.

1. Leyendas del Señor de la Cuevita

1.1 Entorno histórico, arqueológico y religioso de la aparición de la imagen del Señor de la Cuevita.

El Cerro de la Estrella
"Aquí los antiguos recibían el fuego
Aquí el fuego creaba al mundo
Al medio día las piedras se abren como frutos
El agua abre los párpados
La luz resbala por la piel del día
Gota inmensa donde el tiempo se refleja y se sacia....
Octavio Paz

Los vestigios descubiertos en el Cerro de la Estrella, entre los que destacan la pirámide, la zona habitacional, los centros ceremoniales, sus cuevas como lugares rituales y observatorios astronómicos, además de la leyenda que señala que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl enterró a su padre Mixcoatl en este cerro, son elementos que nos muestran la importancia religiosa ancestral de este lugar y las razones por las cuales se le considera sagrado.

Para tener una idea de la importancia de cada uno de esos lugares, principalmente teniendo como fuente de información las crónicas de vecinos del lugar complementadas con investigaciones de profesionales en cada una de las materias (1), a continuación nos referimos a cada uno de ellos.

1.1.1 Templo del Fuego Nuevo. Se ubica en la cima del Cerro de la Estrella, lugar donde en 1455 y 1507 se encendió el Fuego Nuevo (2).

El arqueólogo José Antonio Urdapilleta Pérez sostiene que "La pirámide fue dedicada a Tlaloc, dios de la lluvia, y la explanada del lugar era en donde se llevaba a cabo la ceremonia del Fuego Nuevo" (3). Para la mayoría de los investigadores la pirámide y la explanada eran una unidad ritual. (4)

Al respecto, los vecinos opinan lo siguiente:

"La ceremonia del Fuego Nuevo se realizaba en la pirámide del Cerro de la Estrella. En el cerro lo que más encontrábamos eran figurillas con la cara del dios Tlaloc, dios de la lluvia, de la fertilidad."
Rafael Álvarez Pérez
Barrio de San Pablo

"El encendido del Fuego Nuevo se efectuaba en la cúspide de la pirámide del Cerro de la Estrella."
Francisco Muñoz Juárez
Barrio de San Lucas

"De acuerdo a las ofrendas y materiales encontrados en la pirámide se infiere que tuvo una doble función, una dedicada a Tlaloc y otra al Fuego Nuevo" (5)
Arqueólogo Carlos Salas Contreras

Vecino de la colonia Guadalupe del Moral. Cursó hasta la secundaria en los barrios de Iztapalapa. Participó en los trabajos de exploración arqueológica del Cerro de la Estrella y de los barrios de Iztapalapa.

Ceremonia del Fuego Nuevo en la pirámide de la cima del Cerro de la Estrella en 1975.

Con el objetivo de aportar datos de vecinos del pueblo de Iztapalapa que, junto con los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), participaron directamente en los trabajos de denuncia y descubrimiento de la pirámide, y por haber sido originarios de este lugar, se incluyen sus comentarios y versiones en relación con el tema, los cuales tienen una especial importancia. Por diversas causas, autores de estos testimonios no son mencionados en las investigaciones que hacen referencia a las personas que colaboraron en la fascinante obra de sacar a la luz pública los datos históricos encerrados en la pirámide que se encuentra en la cima del Cerro de la Estrella (6).

Uno de esos personajes fue Rafael Álvarez Pérez, conocido en los barrios como "Chicopas". Como antecedente del tema y como una forma de valorar sus conocimientos de la historia de Iztapalapa, se comenta lo siguiente.

De acuerdo con Silvia Zugarazo, titular del archivo histórico de la Delegación Iztapalapa, "En 1975 tres vecinos connotados y estudiosos de la historia de Iztapalapa participan en un concurso de televisión del canal 13, titulado 'Mi ciudad' (gane un millón de pesos para su delegación). Ellos fueron Rafael Álvarez Pérez y el licenciado Jorge de León Rivera y Manuel Maguey Cedillo" (7). Jorge de León Rivera, cronista de Iztapalapa, señaló que él ganó el concurso de "Mi ciudad" y que con el dinero obtenido se construyó la carretera del Cerro de la Estrella.

"Si no mal recuerdo fue en 1972 o 1973 cuando se llevó a cabo el concurso de la historia de los pueblos del D.F. coordinado por Jorge Saldaña en el canal 13. Participaron Manuel Maguey Cedillo, el licenciado Salomé Olguín Cedillo, Jorge de León y Rafael Álvarez Pérez.

"Me acuerdo que Rafael no estaba programado para participar. Sólo que se enfermó dos días antes uno de los que estaban anotados, me parece que fue el que era representante de los empresarios, se llamaba Pedro Rodríguez, era un señor de edad, conocía mucho sobre la historia de Iztapalapa.

"Con lo que se ganó, que fue un millón de pesos, se construyó la carretera del Cerro de la Estrella. Me comentaba Rafael que unos proponían que se destinara para una escuela, otros para otra obra social. Él propuso que fuera para la carretera del Cerro de la Estrella a fin de promover su riqueza arqueológica. Los convenció y se destinó para ese fin."
Guadalupe de la Rosa Ortega, esposa de Rafael Álvarez Pérez
Barrio de San Pedro

"El concurso de la historia de los pueblos del D.F. fue como por 1973 y 1974; todavía no se descubría la pirámide del cerro. El concurso, que fue transmitido por canal 13 y dirigido por Jorge Saldaña, lo ganó Iztapalapa. Fueron como seis las reuniones con otras Delegaciones. La última se hizo en la Secretaría General de Gobierno, en ese entonces Departamento del Distrito Federal. La Delegada era la maestra Martha Andrade de Del Rosal, y eso me acuerdo bien porque al final del evento salí platicando con ella."
Marcos Maguey Cedillo
Barrio de San Pablo

"Todos nos acordamos que las dos primeras preguntas fueron contestadas inmediatamente. La tercera no fue contestada correctamente y de inmediato levantó la mano el "Chicopas" y rectificó la contestación. En la siguiente pregunta pasó algo similar. En la siguiente ronda se destacó Rafael Álvarez, que hizo que Jorge Saldaña lo entrevistara en ese momento. Le preguntó que quién era y a qué se dedicaba y "El Chicopas" contestó que se llamaba Rafael Álvarez Pérez y se dedicaba a investigar el Cerro de la Estrella. Y lo felicitó, haciendo notar su conocimiento sobre el tema."
Daniel Cisneros Salazar
Barrio de San Miguel

En relación con el tema de la pirámide del Cerro de la Estrella, Jorge de León señala que él invitó a Matos Moctezuma para que investigara el Cerro de la Estrella. Al respecto le comentamos que fue él y "El Chicopas" quienes invitaron al funcionario del INAH. Esto se corrobora con el oficio 401-7-1 de fecha 30 de agosto de 1974, que envió el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, en ese entonces Subjefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, a la Delegada de Iztapalapa, profesora Martha Andrade del Rosal, mediante el cual le informó que "Comisiona a Carlos Hernández Reyes para explorar algunos de los monumentos arqueológicos del Cerro de la Estrella. La existencia de esos vestigios fue informada a este Instituto por la propia Delegación a su digno cargo, a través del señor Rafael Álvarez y el Lic. Jorge de León, el 13 de agosto de 1973, pero por razones ajenas a nuestra voluntad, no había sido posible emprender ningún trabajo".

En ese lapso, de un poco más de un año, que tardó el INAH para contestar el oficio, Rafael Álvarez nuevamente insistió ante el Instituto respecto a la necesidad de explorar la cúspide del cerro. Esto me consta, toda vez que ese día lo acompañé; por cierto, el señor Eduardo Matos Moctezuma expresó que ya estaba cansado de escuchar a Rafael Álvarez de la existencia de una pirámide en la cima del Cerro de la Estrella, pero en atención a la Delegada de Iztapalapa iba mandar a investigar el lugar.

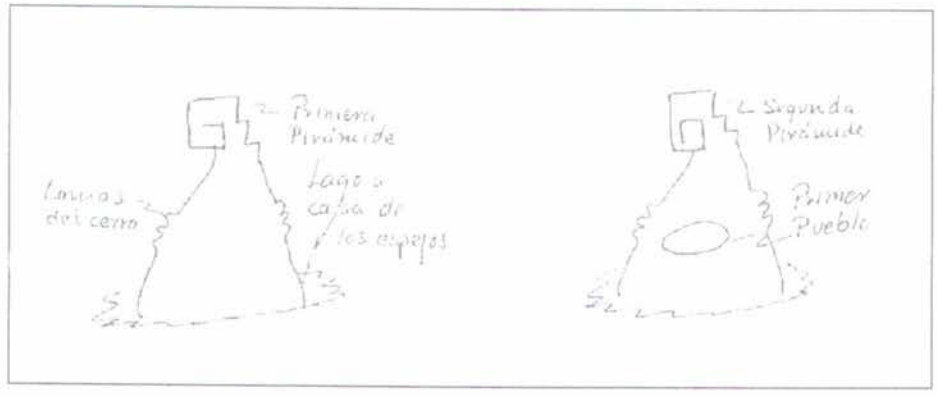
Al respecto, Carlos Hernández Reyes comentó: "Gracias a la insistencia de Rafael Álvarez, quien durante veinte años estuvo denunciando la existencia de la pirámide en el Cerro de la Estrella, se llevaron a cabo las obras de investigación en el lugar".

Ya iniciados los trabajos el "Chicopas" se dirigió a Carlos Hernández Reyes, responsable del grupo, para comentarle que no empezaran por el lugar donde en ese momento estaban trabajando, porque se iba a derrumbar la construcción, que lo hicieran en otro punto. La respuesta del investigador fue que los dejara hacer su trabajo, pues ellos sabían lo que estaban haciendo. A los pocos días se derrumbó el lugar y junto con él los investigadores.

Después de lo sucedido, Carlos Hernández fue a la casa del "Chicopas" y le preguntó cómo sabía que ese lugar se derrumbaría y quién le había informado cómo era la pirámide. A partir de ahí, los encargados de los trabajos fueron diariamente a comer a casa de Rafael Álvarez, al mismo tiempo que le comentaban lo que encontraban en su investigación, debido a que él no podía subir a la cima por el infarto que en esos días sufrió por la impresión que le causó saber del inicio de los trabajos a raíz de su denuncia. Este acercamiento llevó a los enviados del Instituto a reconocer que el "Chicopas" conocía mucho sobre el cerro y la historia de Iztapalapa, aun cuando era autodidacta en la materia y no tenía estudios.

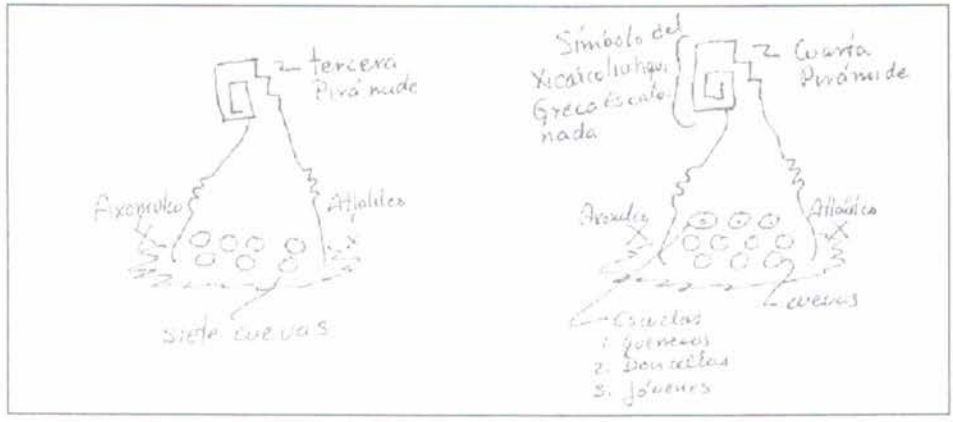
A través de los informes de Carlos Hernández, el INAH supo de la importancia de la zona y de la relación de Hernández con el "Chicopas". El resultado fue que enviaron al primero a Chiapas y en su lugar vinieron otros antropólogos.

El otro vecino fue Alfonso Villegas Neria, de sobrenombre "El Burbuja", oriundo del barrio de San Miguel, que al igual que el "Chicopas" es ya difunto. Trabajó de albañil cuando llegaron los nuevos antropólogos. Continuamente comentaba que cuando los antropólogos iban a sacar algo, mandaban a los albañiles a descansar unas horas y les decían que no comentaran nada de los trabajos que se llevaban a cabo en el cerro. Muchas veces los antropólogos trabajaron de noche, sin la presencia de los albañiles, comentaba "El Burbuja". Señalaba que una ocasión observó que sacaron algo parecida a una caja. Pero como no se podía acercar, no supo que contenía la caja.



Chichimecas. Huixaxtepetl. Cerro de nopales en el agua

Toltecas. Huixaxtlan. Cerro de nopales. Se forma el primer pueblo



Culhuac. Montaña Encorvada. Por considerarlo un lugar sagrado deshabitan el cerro. El Barrio de Axomulco se ubica a ladera noreste del Cerro (Barrio de Iztapalapa). Y el otro Barrio de nombre Atlatilco se localizaba en Culhuacán (actualmente San Francisco Culhuacán)

Aztecas. Cerro de la Estrella

1.1. 2 Palacio de Quetzalpapalotl (Mariposa-Quetzal)

Una de las personas que participaron en los trabajos arqueológicos del Cerro de la Estrella fue el antropólogo Carlos Salas Contreras. En su tesis profesional señala que en la colonia Fuego Nuevo, localizada en este cerro, se encontró un palacio "cuyas características arqueológicas se asemejan al Palacio de Quetzapapalotl" (8).

"El investigador responsable del estudio sólo encontró los cimientos y pequeñas bardas del templo, que por sus dimensiones y características en forma figurativa completó todo el templo y dedujo que era un templo dedicado a Quetzalpapalotl, semejante al que existe en Teotihuacán."
Carlos Salas Contreras

Esta afirmación se sustenta con el hecho de que "El cerro de la Estrella fue una fundación teotihuacana importantísima; está lleno de palacios teotihuacanos" (9).

1.1. 3 Zona habitacional

En la ladera media de la parte norte del Cerro de la Estrella, donde actualmente se ubica el edificio de Villa Estrella, se encontró una zona habitacional que data del año 700 d. C. (10).

"Los trabajos que realicé en Iztapalapa fueron muy interesantes porque se encontró una zona habitacional del periodo Coyotlatelco, aproximadamente del año 700 d. C. y porque existen muy pocos vestigios de esa época en el valle de México. Por diversas razones no se han estudiado todos los objetos que ahí encontramos."

Margarita Treviño Acuña
Responsable de los trabajos arqueológicos en 1976

"Da tristeza ver que no se tienen bien cuidados los vestigios que hay en Villa Estrella. Si quieres puedes hasta tocar lo que hay. No existe la más mínima protección."
José Cedillo Serrano
Barrio de la Asunción

Vestigios de una zona habitacional encontrados en los trabajos realizados en 1975 en Villa Estrella, Cerro de la Estrella.

1.1.4 "Juego de pelota"

Con la denuncia de Rafael Álvarez Pérez de la existencia de un "juego de pelota" enterrado en la ladera de la parte media y poniente del Cerro de la Estrella, en 1975, se iniciaron los trabajos de rescate. Hasta la fecha sólo se observa el inicio de los trabajos de ese año.

"Sorprende cómo el Chicopas sabía con precisión que en ese lugar era un juego de pelota, si estaba tapado totalmente. Quién le transmitió tanto conocimiento, si no no sabía leer y escribir. Yo muchas veces platiqué con él y lo acompañé a muchos lugares del cerro. No valoramos todo lo que sabía."
José Luis Espinosa Castillo
Barrio de San Pablo

"Es necesario e importante que el INAH siga con los trabajos. Porque ahora que fue la escenificación de la Semana Santa, la prensa nacional y extranjera estaba tomando fotos del basurero que hay allí. Además las paredes del lugar fueron utilizadas por los visitantes como lugar de descanso."
Manuel Guzmán Blancas
Barrio de San Pedro

En total abandono se encuentra la zona arqueológica del Cerro de la Estrella llamado "Juego de pelota" por el nombre con el cual se denunció el lugar ante el INAH.
Foto José Isabel Aguirre, 2002.

1.1.5 Leyenda del entierro de Mixcoatl

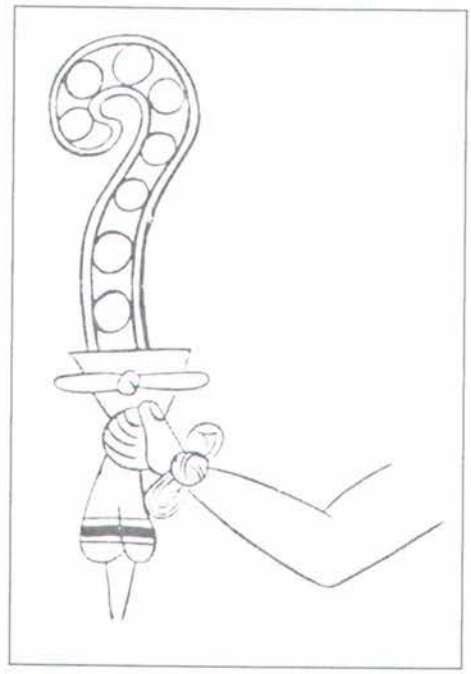
De acuerdo con la leyenda, en el cerro del Huixachtepetl (Cerro de la Estrella) fueron enterrados los restos de Mixcoatl por su hijo y "verdadero sacerdote de Quetzalcoaltl", el Ce Acatl Topitzin. Esto aconteció hacia el año 900 d.C. La importancia de Mixcoatl se señala en las siguientes líneas: "...los orígenes de los toltecas se sitúan hacia principios del siglo X, con la penetración del caudillo Mixcoatl (Serpiente Nube) y su grupo de tolteca-chichimecas de habla nahuatl. Mixcoatl, que provenía de las regiones del noreste de Mesoamérica, se apoderó de varias secciones de los valles centrales... Mixcoatl continúa su expansión hacia lo que hoy es el estado de Morelos; ahí encuentra a Chimalma (una "huitznahuacana"), mujer que le dio un hijo, el famoso (¿y primero?) Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, nacido en un lugar llamado Michatlauhco, cercano a Tepoztlan. El drama en la vida de este caudillo se acentúa al ser asesinado su padre antes de su nacimiento y también con la muerte de su madre al dar a luz. Es entonces criado por sus abuelos maternos. Más tarde, y tras importantes hazañas realizadas en esa región, particularmente en Xochicalco, centro que parece haber controlado, el personaje adopta el culto y nombre de Quetzalcoatl, convirtiéndose en su sumo sacerdote. Topilzin recupera finalmente el trono de los tolteca-chichimecas, que en ese tiempo se hallaban establecidos en el Colhuaca de la cuenca lacustre. Tras la derrota de un personaje que portaba el nombre de Ihuitimal, Ce Acatl Topilzin coloca los restos de su padre en el Huixachtepetl (Cerro de la Estrella) para que se les guarde veneración." (11).

"Es importante saber qué sacaron en la pirámide, pues "El Burbuja" siempre nos recalcaba que sacaban cosas. Y una de ellas fue una caja con objetos, entre ellos entierros."
José Manuel Pérez Alvarado
Barrio de San Miguel

Figura central en el mundo tolteca fue el gran sacerdote Ce Acatl Topitzin Quetzalcoatl. Tomando probablemente su nombre del dios Quetzalcoatl, símbolo de sabiduría de la divinidad suprema, el sacerdote aparece en los textos como maestro de todas las artes, creador de una doctrina espiritualista y guía de su pueblo. Varias fuentes indígenas hablan de la vida de Ce Acatl Topitizin Quetzalcoatl, de su vida deproclividad a la meditación y la abstinencia, de sus creaciones culturales y finalmente, también, de su huida, acosado por los hechiceros, empeñados en introducir los sacrificios humanos y en dar un sesgo distinto a su concepción religiosa (12).

Además de la leyenda que se refiere a la presencia de Quetzalcoatl en el Cerro de la Estrella, existen versiones y evidencias materiales de que su presencia no se limitó a esa leyenda: con base en las recientes investigaciones se dice que "por arriba de la cueva (c-077) el conjunto con muescas y lo que algunos definen como un rostro de Quetzalcoatl por su tocado cónico" (13).

Cabe hacer notar que los investigadores recogieron opiniones de vecinos de Iztapalapa en el sentido de que "fue el mismo Quetzalcoatl y no Xolotl, quien buscó los huesos de los ancestros en el Cerro de la Estrella" (14).



Símbolo de Quetzalcoatl. En él se observa el símbolo de lo curvo, que los aztecas lo relacionaron con el Cerro de la Estrella por tener esa figura curva, torcida. Era un símbolo de poder material y espiritual.

1.1.6 Los dioses de la ciudad de México

Con base en comentarios de Miguel León-Portilla a Jorge de León respecto al códice de los Dioses de la Ciudad de México, el cronista "llega a la conclusión de que los ídolos del Templo Mayor fueron depositados en una cueva del cerro de Culiacán, conocido como Huizachtepetl en la época prehispánica y de la Estrella en la actualidad, donde deben encontrarse hasta nuestros días" (15).

En el mismo artículo se señala lo siguiente: "Se tomó declaración a don Andrés, indio del mismo pueblo, quien por lengua de Juan González, clérigo intérprete dijo 'que oyó decir a su primo Pablo, que en su lengua se dice Zua, que cuando los cristianos vinieron, mandó Moctezuma llevar a Culhuacan las figuras de los ídolos de [espacio en blanco] [más adelante, por otro declarante, se sabe que era Huitzilopochtli y Tezcatlipoca y Topilce (Quetzalcoatl)], y que los escondieron en una cueva que se dice Tencuyoc, y que nunca se han buscado ni llegado a ella, y que los llevó Axayaca, hijo de Moctezuma'".

Sin tocar el tema del árbol genealógico de los personajes mencionados en la declaración, en forma verbal Jorge de León Rivera señala que Cuauhtemoc acompañó a sus dioses al Cerro de la Estrella y que en el camino se desmayó.

Sobre el tema de los dioses que se localizan en el Cerro de la Estrella, Armando Sánchez Reyes, vecino del barrio de San José, en sus tesis profesional señala que ""Tezcatlipoca (espejo humeante), dios azteca que escuchaba las oraciones de los pecadores y purificaba sus almas, era el símbolo de la salvación para los mexicanos y en cierta forma la continuidad de su sociedad; de tal manera que al encontrarnos con la historia de la aparición del Santo Entierro del Señor de la Cuevita, por la segunda mitad del siglo XVII, este mismo espacio que se consideraba para este tiempo 'pagano', volvió a sacralizarse con dicha aparición y que para 1833, año en que la población de Iztapalapa sufre los estragos de la epidemia Cólera Morbus, se atribuye su salvación al perdón y ruegos de los habitantes, quienes dan principio a la construcción del actual santuario del Señor de la Cuevita, sobre el templo erigido a Tezcatlipoca" (16).

En forma directa comentó que sólo se lo habían dicho de palabra. A su vez, Jorge de León señala que a él le dijeron que existía un templo dedicado a ese dios en dicho lugar.

"En ningún documento se ha encontrado que existan indicios de que en ese lugar existió un templo prehispánico. Además, en el santuario del Señor de la Cuevita no se han encontrado ningún tipo de vestigios prehispánicos. Yo estuve presente durante el tiempo que se construyeron las casas curales, que se localizan en la parte sureste del santuario, y en los trabajos de excavación no se encontró nada. En otros lugares, como en la parroquia de San Lucas, en la iglesia de San Marcos Evangelista, se han encontrado vestigios en la propia construcción o en su entorno; aquí no."
Francisco Maguey Cedillo
Barrio de San José

1.1.7 Las cuevas

En varias cuevas del cerro se observan vestigios prehispánicos. De acuerdo con el especialista en el tema, "En el Cerro de la Estrella es poco probable que durante su momento de apogeo ritual desde el Clásico y hasta el Posclásico las cuevas fueran morada. Todo el cerro era sagrado, sería un tabú darle otro uso" (17).

Además, el mismo investigador señala lo siguiente "No sería aventurado que todo el cerro fuera utilizado como un observatorio astronómico. Así lo percibimos por los diversos elementos apreciados en el templo de la cima; en la cueva c-09 orientada a la puesta solar con sus petroglifos calendáricos y de cómputo; en la cueva c-102 con su claboya al igual que en c-08 y c-079; en la cueva c-10 acondicionada con estucos y su muro orientado al este, posiblemente para apreciar el equinoccio y otras fechas" (18).

En el estudio de las cuevas se mencionan sus profundidades, que no van más allá de 12 a 30 metros en promedio. La más profunda es la "Cueva del diablo", con cien metros. El investigador aclara que muchas están azolvadas, entre ellas esta última. Al respecto, existe una gran cantidad de experiencias de vecinos que nos dan una idea de la profundidad real de las cuevas.

"Una vez como nueve compañeros de la escuela nos metimos a la 'Cueva del diablo'. Fue como por 1950, uno de tantos días que nos fuimos de pinta a las cuevas. Llevamos bolsas de cal, papel, cerillos, reatas. Nos metimos porque se decían en el pueblo muchas leyendas interesantes. Una de ellas era que no nos lleváramos nada de lo encontrado porque nos encantábamos. Me acuerdo que cuando nos metimos eran como las diez de la mañana y salimos hasta una cueva que estaba en el cerro de San Lorenzo, como a las seis de la tarde. Por momentos nos daba miedo porque había muchos caminos. Había lugares muy estrechos y otros muy amplios, como salas, hasta parecía que a propósito se había hecho para sala de juntas, pues hasta había piedras como bancos. No encontramos nada de lo que se decía del lugar luminoso, con sol y lanchas, que era como un vergel. Tampoco encontramos al chivo y la víbora que se decía te metían a ese lugar y a una hora determinada te sacaban. Lo que sí encontramos fue a nuestros familiares en nuestras casas muy preocupados por que no aparecíamos."
José Isabel Aguirre
Barrio de Santa Bárbara

"En varias ocasiones nos metimos, cuando éramos chamacos, a la cueva que está en la parte norte del panteón civil del pueblo. Me acuerdo que durábamos como dos horas en recorrerla. La salida era al pueblo de Culhuacan, a la parte oriente de la iglesia de ese pueblo. Ahora ya está tapada, es una calle y parte viviendas".
Daniel Cisneros Aquino

"En 1968, un policía de la Delegación, que tenía de sobrenombre el 'General nopal', mató a una persona en el lugar y día de tianguis del pueblo. Como al que mató era del pueblo, los vecinos se le fueron encima, pero logró entrar a la cueva de 'Los murciélagos' del Cerro de la Estrella, que está a cincuenta metros al norte de Ermita Alta y la calle Estrella. Todos fuimos al lugar y llegaron policías para atrapar a su compañero. Ahí estuvieron más de siete días continuos, esperando que saliera. Resulta que el famoso 'General nopal' salió hasta Culhuacan. Esto porque nos comentó todo, pues era amigo de la familia... era común que se escuchara que se habían perdido muchachos que se iban de pinta."
Ramón García Díaz
Barrio de San Pablo

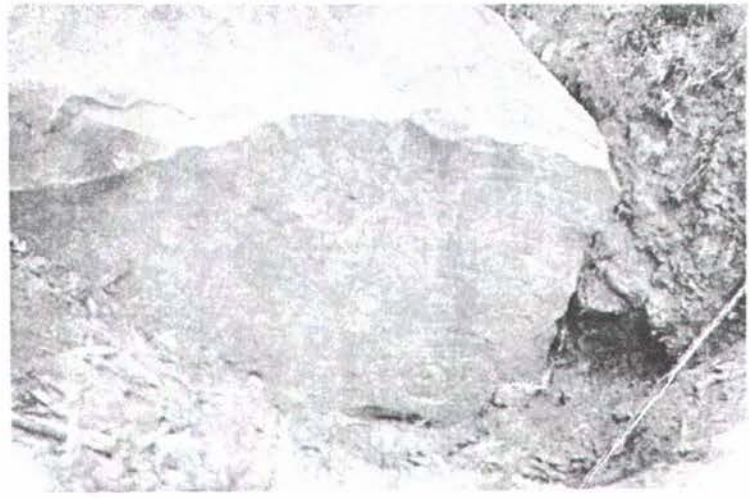
"Por el cerrito de 'La muerte' íbamos a dejar zacate a unos animales que el señor... de San Miguel tenía ahí guardados. Eran animales que se 'encontraba'. Unos dicen que era cuatrero, pero no sé decirte si sí o no. Lo que sí sé es que era una cueva tan grande que cabían muy bien las vacas y caballos. En ese tiempo yo tendría como 12 años."
Florencio Cano Vázquez
Barrio de San José

"En casa de mi suegro, que vive en la colonia Cerro de la Estrella, existe una cueva. Se dice que esta cueva salía por Iztapalapa. También me comentaban que si alguien se quería esconder o huir de algo por ahí entraba, pues tenía muchos ramales. Su entrada era de más de tres metros de diámetro. Adelante era muy angosta... en esa cueva se perdieron muchos."
Barrio de Tomatlán
Culhuacan

"Yo diseñé y coordiné las obras para la construcción de la iglesia de 'Nuestra Señora de Lourdes' de la colonia Flores Magón. La obra se inició en 1971, con la donación del terreno por parte de la Delegación. Y se donó a la colonia porque el terreno era una calle y a un costado estaba una cueva que tenía como veinte metros de diámetro . Ahí continuamente se perdían los muchachos, pues llegué a contar ocho conductos o ramales de la cueva. Nadie conoció la profundidad de la cueva."
Armando Pérez Salgado
Colonia Flores Magón

1.1.8 Los petroglifos

"Antes había más petroglifos, o 'piedrotas grabadas' como le dicen nuestros vecinos. Como verán, tienen muchas inscripciones. Algunos de ellos tienen referencias a sus dioses Tlaloc y Quetzalcoatl".
Rafael Álvarez Pérez, en uno de los diálogos con vecinos de los barrios para mostrarle los vestigios e importancia del Cerro de la Estrella. 1979.



Uno de varios petroglifos localizados en el Cerro de la Estrella.

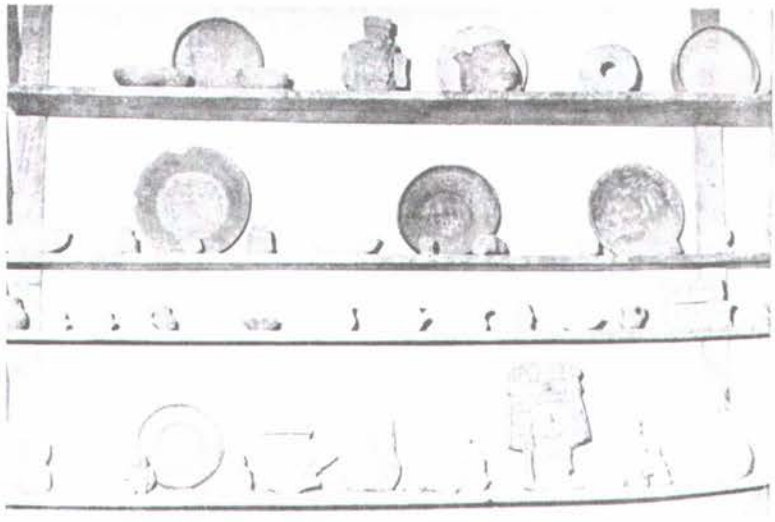
1.1.9 El saqueo arqueológico

"Cuando tenía como diez años, unos norteamericanos llegaron aquí a la casa (Ermita y Estrella, barrio San Pablo); traían como diez costales llenos de vestigios encontrados en el cerro. Me acuerdo porque pasaron a la casa a descansar mientras llegaba una camioneta que los transportaría. Mientras llegaba la camioneta, y creo porque les pesaba mucho por la tierra que tenían los objetos, abrieron varios costales y les echaron agua para que se lavaran. En ese tiempo no valoré el saqueo que hicieron y tampoco nadie del pueblo se interesaba por esa riqueza histórica, mucho menos porque antes todo estaba a flor de tierra y sólo abríamos la tierra con la mano y encontrábamos pedacitos de barro, de obsidiana, ídolos...."
Adela Saucedo Salazar
Barrio de San Pablo

"Aquí en San Simón, Culhuacan, vive una persona que hace ocho años la encerraron por estar llevándose los ídolos del cerro a Estados Unidos... por curiosidad le pregunté de dónde y qué sacaba del cerro. Me dijo que había muchas cosas importantes, algunas de jade, ya no dijo más."
Barrio de San Simón, Culhuacan

"Muchos vecinos tienen piezas arqueológicas del Cerro de la Estrella. Yo por ejemplo tenía más de mil. Todas las fui regalando. Se las daba a los funcionarios, otras se las llevaban mis invitados. La mayoría las doné al museo... lo que duele es que no hay ningún resguardo del cerro. Yo vi cómo llegaban con palas y abrían agujeros para sacan piezas grandes y se las llevaban. No eran del pueblo."
Rafael Álvarez Pérez

"En la parte oriente del centro deportivo 'Raquet Club' existe una pirámide. Lo que se ve a simple vista es una parte de la cúspide. A un costado está una cueva. Aunque la entrada de la cueva está tapada, se prolonga por el deportivo y los edificios que están enfrente del deportivo, y llega hasta la iglesia de la Flores Magón', por lo que todas esas construcciones están en un lugar hueco"
Pedro Félix Guillén Neria
Barrio de Santa Bárbara

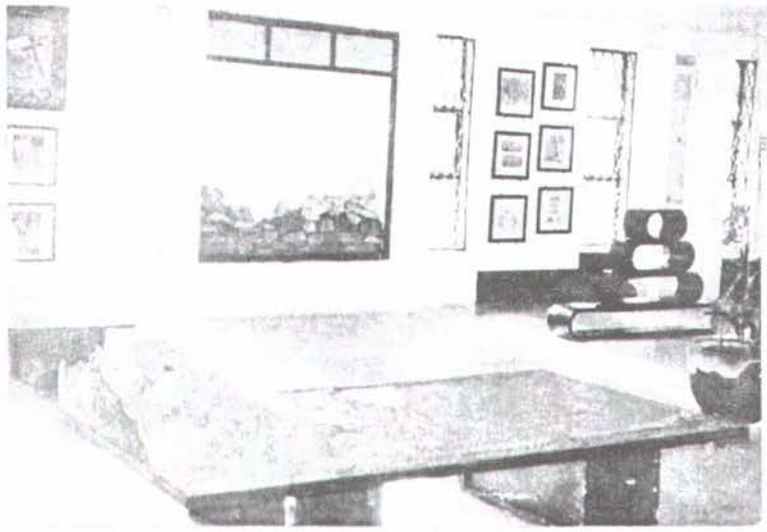


Una de las vitrinas del museo "El Parque", que muestra su abandono. Foto 1980.

"Tuve la fortuna de participar en la primera fundación del museo que ahora disfrutamos, a principios de los años setenta del siglo pasado, haciendo el cedulario de las piezas que por entonces mayoritariamente había donado Rafael Álvarez Pérez. El recinto se localizaba en... lo que se denominaba Avenida 5... Su modestia no impidió que fuera inaugurado por un grande de la literatura mexicana, don Carlos Pellicer... Los materiales que la exhibición comprendía entonces eran exclusivamente prehispánicos, recuperados de zonas cercanas a Iztapalapa por don Rafael, en una época en que no existía el control ni la ley que impidiera el saqueo de sitios arqueológicos." (19)
John Joseph Temple Sánchez Gavito

El día de la inauguración estuve presente por invitación del señor Manuel Maguey Cedillo. Ese día conocí a Rafael Álvarez Pérez. El museo estaba en lo que hoy es el Eje 3 oriente, colonia Sector Popular. Había muchas piezas en exhibición. Después el museo se trasladó al "Parque en el Cerro de la Estrella".
"Mi tío Manuel Maguey Cedillo gestionó para que el museo de la Sector Popular se pasara al Cerro de la Estrella, y así pudiéramos tener mayor acceso a él."
Francisco Maguey Cedillo

"Antes veía muchas piezas en el anterior museo, al que le decíamos 'El Parque'. Ahora son muy pocas. Cabría investigar dónde se encuentran, ya que son parte del patrimonio histórico de nuestro pueblo."
José Alberto Guillén Jiménez
Barrio de San Pedro



Museo del Cerro de la Estrella en total abandono

"A nosotros, la maestra Aurorita Hernández, que nos dio geografía en la secundaria 22, varias veces nos mandó a traer del Cerro de La Estrella 'cositas' de nuestros antepasados para nuestra calificación en la materia y que con esos objetos se formaría el museo de la escuela."
Enrique Chávez Bedolla
Barrio de San Pablo

Han sido muchas las voces que se han preocupado por el destino de las piezas arqueológicas. Un ejemplo es el oficio que, con fecha 28 de mayo de 1990, la Asociación de Profesionales de Iztapalapa dirigió al arqueólogo Roberto García Mol, en ese entonces Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia, mediante el cual le solicitaron información del destino de las piezas arqueológicas encontradas en diferentes puntos del Cerro de la Estrella y de las piezas arqueológicas donadas por vecinos. Nunca hubo respuesta, aun cuando se reiteró la solicitud.

Es innegable el saqueo de piezas arqueológicas en el Cerro de la Estrella. Para mencionar otro caso más nos referiremos a lo expresado en una ocasión por Carlos Salas, cuando el museo estaba en "El Parque": "Al museo

le faltan muchas piezas. Anteayer estaba una pieza de un caracol que quedó petrificado hace muchos siglos, al menos así lo considero a primera vista. Era una pieza muy importante. Estaba por pedirla prestada a Jorge de León y resulta que ya no está".

1.1.10 El Cerro de la Estrella en la actualidad

El Cerro de la Estrella sigue siendo un lugar en donde en la actualidad se realizan ritos y ceremonias por parte de diferentes grupos.

"El Cerro de la Estrella es una fuente de energía muy importante. Hay que irse entre las 12 a las 13 horas, cuando el sol está en su 'punto'. Te pones de pie, con los brazos abiertos, viendo hacia arriba y se notará la carga energética, ya que por los pies entra la energía terrestre del cerro que nuestros antepasados le transmitieron con sus ritos y la carga solar que entra por nuestras manos."
Miguel Vargas Santillán
Jefe de la danza Real Azteca
Barrio de Santa Bárbara

En la actualidad el Cerro de la Estrella sigue siendo un lugar para las grandes concentraciones religiosas.

1. Semana Santa en Iztapalapa

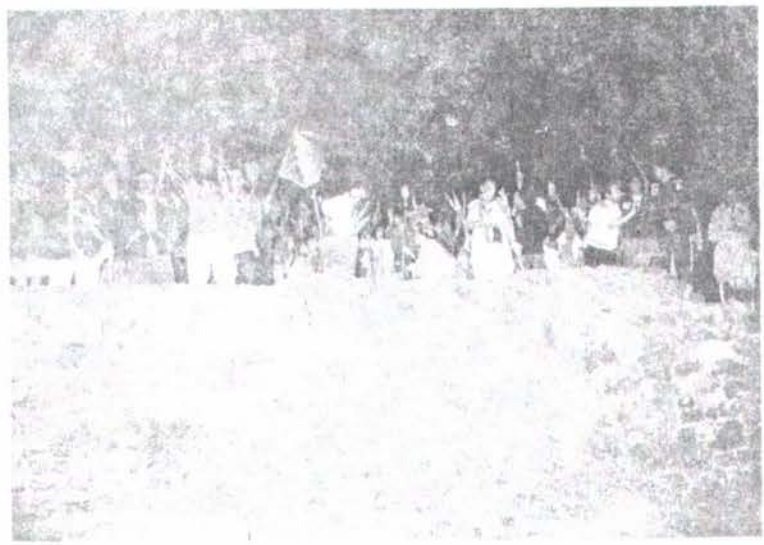
En la parte baja y norte del Cerro de la Estrella anualmente se lleva a acabo la crucifixión de Jesucristo en la representación durante Semana Santa en Iztapalapa. Este acto congrega a cientos de miles de vecinos.

"Llama la atención que el cerro antes era un centro religioso importante, y en al actualidad sigue concentrando a miles de gentes para llevar a cabo actos masivos pagano-religiosos. Posee algo o mucho de magnetismo que no logramos descifrar."
Ceferino Santillán Morales
Barrio de San Miguel

2. Otro acto importante es la concurrencia de grupos de danzantes a la cima del Cero de la Estrella.

En 1996 se concentraron en el Cerro de la Estrella diferentes grupos étnicos de América, sólo para mencionar un acto ritual importante de los muchos que continuamente se llevan a cabo en el cerro.

"Antes de ir a Teotihuacan todos los grupos étnicos del continente americano nos concentramos en el Cerro de la Estrella. Vinieron desde el sur del continente, de la Patagonia, y del norte, desde el Canadá. Y nos concentramos en el cerro porque lo consideramos un lugar sagrado, de gran importancia."
Estrella Newman
Directora de la danza prehispánica El Azteca



Grupos étnicos del continente americano en la cima del Cerro de la Estrella en 1996.
Foto José Isabel Aguirre. 1996.

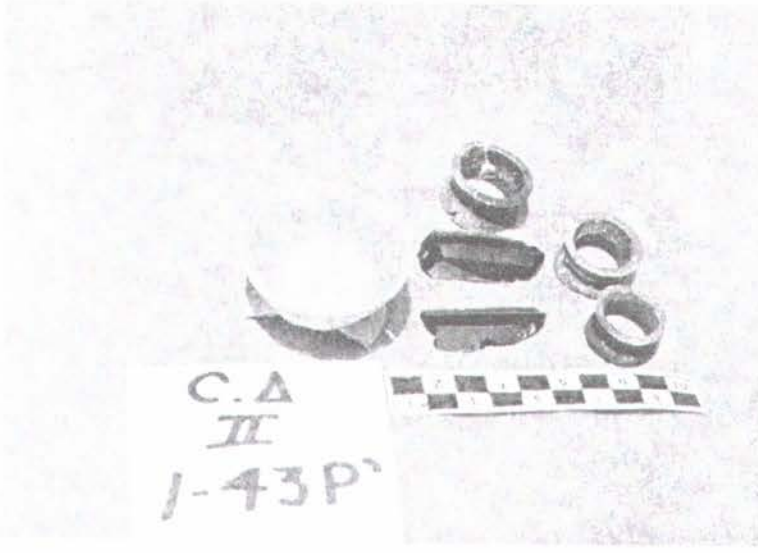
3. Para el espiritualismo trinitario mariano, de veneración a la trinidad mesiánica formada por los Mesías de los tres tiempos sagrados: Moisés, Jesús y Roque Rojas en representación de Elías del tercer tiempo; el Elías prometido por Dios-Roque Rojas consideró, entre otros lugares santos, al pueblo de Iztapalapa (20), y sus seguidores al Cerro de la Estrella como un lugar sagrado.

Los Barrios

1.1.11 Vestigios prehispánicos

"En los barrios existen muchos vestigios prehispánicos. Cuando estábamos haciendo las cepas para los cimientos de la casa nos encontramos muchos vestigios de pequeñas dimensiones; entre ellos encontré un ídolo, que es la diosa del maíz... Aquí atrás, en casa de mi abuelo, había un 'terrenote' con mucha piedra labrada; había unos como vasos con una figura, viboritas con un canalito en medio, había como cuarenta piedras labradas... tomando la dirección del callejón hacia el Eje 6, como a cincuenta metros, existe una pirámide que no ha sido descubierta."
Pedro Félix Guillén Neria

En particular, la importancia arqueológica del Callejón de Hualquila fue mencionada también por Carlos Salas, toda vez que fue uno de los puntos que investigó con el proyecto de la Central de Abasto. Al respecto menciona que "Hualquila fue muy importante en la época prehispánica. Ahí localicé una zona de entierros. Vestigios de casas-habitación. Muchísimos malacates. Encontré las puntas de lanza que fueron analizadas por Alicia Blanco Padilla del INAH. Además encontré tres orejeras, símbolo de un alto rango social, por lo que se puede deducir que en ese lugar vivió un personaje importante. Considero que Hualquila fue -al igual que el lugar que ocupa la Delegación- un centro artesanal".



Objeto de barro, obsidianas y tres orejeras encontrados en el Complejo Hualquila.
Foto: Carlos Salas Contreras. 1980.

"En los barrios existieron muchos vestigios importantes. Donde existen con toda seguridad son en Allende casi esquina con Morelos, barrio de San Pedro; Calle dos de Abril, barrio de La Asunción; Estrella y Mariano Escobedo. Barrio de San Pablo. Lo digo porque se observa con mucha claridad que son montículos y así me lo informaron nuestros antepasados."
Rafael Álvarez Pérez

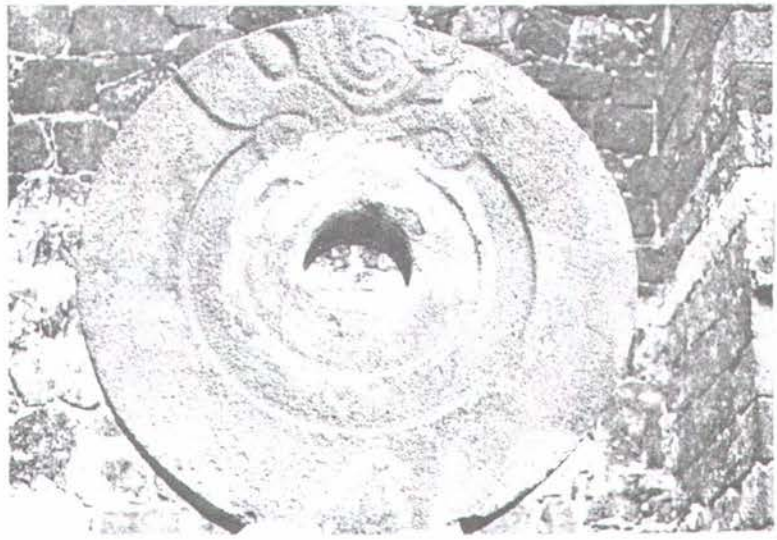
"Aquí en Rojo Gómez e Hidalgo, donde actualmente está el edificio de teléfonos de México, hubo un ojo de agua muy grande. Estando ya construido el edificio continuamente tuvieron que reforzarlo porque se hundía. Además, diariamente sacaban mucha agua del subsuelo. Aquí en el callejón sacamos mucho tezontle rojo. Había como un piso muy bien aplanado, era como una explanada. Nuestros abuelos decían que aquí hubo un juego de pelota y por eso fue un lugar sagrado. Lo que no supe es por qué muchos conocían al actual callejón de Belisario Domínguez con el nombre de Iztapalapa."
Tomás Buendía
Barrio de San Pablo

"La casa frente a la mía fue un panteón prehispánico. Cuando construyeron sacaron muchos vestigios de entierros. Antes, en ese lugar los perros aullaban mucho."
Francisco Maguey Cedillo

"Lo que es hoy El Bazar, Tesorería, El pantano, fue una zona muy importante. Aquí hubo mucho tezontle trabajado. Fue utilizado de barda para dividir el predio de Jesús Montaño, que era su propietario."
Jorge Urbina Flores
Barrio de San Pablo

1.1.12 Vocación religiosa

Al estar en un lugar sagrado como lo es el Cerro de la Estrella ,el pueblo de Iztapalapa tenía ya por naturaleza una vocación religiosa. En los primeros años de la Conquista se hace una "descripción" del pueblo de Iztapalapa en la que se menciona el culto de sus habitantes. Destaca la religiosidad de Alfonso Axayaca y de que el lugar tiene una capilla "muy galana y bien formada" y que "en ciertos barrios del dicho pueblo, se celebra la fiesta de su advocación cada año, en capillas particulares para este ministerio" (21).



Juego de pelota en la Parroquia de San Lucas
Foto: Morales Hernández. 1996. (22)

"Hay que considerar que el tránsito de las creencias prehispánicas al cristianismo fue un paso muy doloroso para el pueblo azteca y particularmente para los de Iztapalapa. Es por eso que por tratarse de un pueblo guerrero y con grandes brujos, los conquistadores pusieron especial atención a los de aquí en la conversión indígena a la fe católica. Y seguimos siendo un pueblo muy creyente, una de las pruebas son nuestras mayordomías."
Arturo Ramírez Peralta
Barrio de San Pablo

1.2 Leyenda del Señor de la Cuevita

Importancia

Los aspectos antes comentados llevan a considerar al Cerro de la Estrella como un centro sagrado. Esto se corrobora con la historia del Señor de la Cuevita: A principios del siglo XVIII, en una cueva ubicada en el norte de la parte baja de este cerro, se encontró la imagen de un Santo Entierro que los habitantes de Etla, Oaxaca traían a la ciudad de México para su restauración. Decidieron hacer un alto en Iztapalapa, y cuando quisieron reanudar la marcha, la imagen se hizo más pesada. Los habitantes de este lugar consideraron que era una señal de que la imagen se quería quedar aquí, y no dejaron que se la llevaran; y le pusieron el nombre de *El Señor de*

la Cuevita. Este acontecimiento tiene una gran trascendencia en la vida religiosa de los barrios de Iztapalapa, y en la actualidad el Señor de la Cuevita es la imagen local más venerada por la comunidad.

1.1.2 Leyenda

"De acuerdo con la leyenda, los habitantes de Etla, del estado de Oaxaca, tomaron la decisión de restaurar la imagen del Cristo que tenían arrumbada. Se vinieron caminando de su pueblo hasta llegar, el 2 de mayo (de 1723), a las laderas del Cerro de la Estrella, muy cerca del poblado de Iztapalapa. Ahí descansaron, se quedaron dormidos y al despertar al otro día (3 de mayo), se dieron cuenta de que ya no estaba la imagen. Inmediatamente dijeron que se la habían robado los de Iztapalapa.

"Ese mismo día, como a las tres de la tarde, una señora andaba juntando leña en el cerro mientras dos de sus hijos jugaban por el lugar. De pronto los niños vieron la imagen en una cueva, pero al no distinguir de quién se trataba, fueron avisarle a su mamá. Ella, a su vez, comunicó a los vecinos del pueblo que había un muerto en una cueva; inmediatamente se trasladaron a ese lugar y se dieron cuenta de que era la imagen que los de Oaxaca traían a restaurar. Al enterarse los de Etla de lo acontecido, se dirigieron al lugar y acordaron llevarse la imagen. Pero al pretender levantarla no pudieron porque se hizo muy pesada."
Leopoldo Cedillo Ramírez
Secretario de los Encargados del Señor de la Cuevita
Barrio de la Asunción (23)

"Nos dicen que la imagen se hizo pesada, lo que era un mensaje de que se quería quedar en el pueblo. Y nuestros antepasados no la dejaron ir a su pueblo, se quedó aquí y la veneramos con mucho fervor."
Jesús Frías Castillo
Barrio de San José

Imagen del Señor de la Cuevita.
Foto Jesús Frias Castillo. 1975.

1.3 Leyenda de la erradicación del cólera morbus por parte del Señor de la Cuevita

Importancia

En la memoria del pueblo de Iztapalapa está presente que a mediados de 1833 el cólera morbus cobró un número importante de vidas. Ante esta situación de emergencia y por la falta de elementos materiales para enfrentar la epidemia, sus habitantes imploraron al Señor de la Cuevita que "tuviera compasión de ellos" y le "solicitaron les quitara ese mal". De acuerdo con la leyenda, a los pocos días disminuyeron sensiblemente las muertes y se erradicó la enfermedad.

Por este motivo los habitantes del pueblo de Iztapalapa atribuyen al Señor de la Cuevita la erradicación de la epidemia del cólera morbus, y como una forma colectiva de agradecerle el favor divino sus habitantes, organizados en sus medios pueblo:, Axomulco (barrios de San Miguel, San Pedro, San Pablo, San José y La Asunción) y Atlalilco (Santa Bárbara, San Ignacio y San Lucas), decidieron hacerle sus festividades en los dos últimos domingos de julio de cada año, correspondiendo a Axomulco el tercer domingo y a Atlatilco el cuarto domingo.

1.3.1 Leyenda

"Nuestros antepasados nos han heredado la leyenda que nos dice que fue el Señor de la Cuevita quien erradicó la epidemia del cólera morbus que se presentó en el pueblo a mediados de 1833. Por ese motivo, cada medio pueblo le hacemos sus festividades al Señor en septiembre de cada año."
Federico Domínguez Rodríguez
Tesorero del Señor de la Cuevita
Barrio de San Miguel

Refiriéndose al tema, Silvia Zugarazo Sánchez menciona lo siguiente:""Realizaron entonces una procesión de jóvenes y niños por haber sido entre ellos el mayor número de muertos" (24).

Debido a que nos interesa que las leyendas del pueblo no sufran alteraciones, a continuación se anota una versión en la cual se aclara que fueron los adultos los más afectados por la epidemia.

"De versión oral sabemos que la imagen de la advocación del Señor de la Cuevita de la Soltería es la más antigua. Se llama así porque con el cólera morbus la mayoría de los muertos fue gente adulta, quedando sólo niños y jóvenes."
Eleazar Antonio Domínguez Contreras
Secretario de la advocación del Señor de la Soltería
Barrio de La Asunción (25)

A partir de esa advocación se han elaborado advocaciones del Señor de la Cuevita, cada una de las cuales corresponde a una actividad económica o a un barrio. También existen advocaciones particulares y en los estados de Nayarit, Morelos y de México. A cada una, con excepción de las particulares, corresponde una mayordomía. El número de advocaciones ha propiciado que todo el año haya festividades en honor al Señor de la Cuevita.

La "Portada de afuera" de Axomulco. Como parte de las festividades de septiembre en honor al Señor de la Cuevita
Foto Jesús Frías Castillo. 1956.

2. Leyenda del lugar de entierro de los restos de Cuitlahuac

Importancia

Cuitlahuac nació en 1476 y gobernó Iztapalapa en el año de 1489; como gobernante respetó y tuvo en gran estima el medio ambiente; promoviendo la instalación del jardín botánico en este lugar; como guerrero, obtuvo el triunfo en todas sus batallas, lo que le valió el calificativo de "Cuitlahuac el invicto"; y también se distinguió por "haber sido el primer luchador de Anahuac contra la intervención extranjera al expulsar a los españoles de la gran Tenochtitlan la noche del 30 de junio de 1520" (26).

"Creo que la 'noche triste' fue exclusivamente para los españoles, y para los aztecas fue 'la noche de la victoria'; por eso deberíamos llamarlo así, como ejemplo de lucha y victoria. Y la Delegación debería llamarse 'Iztapalapa de Cuitlahuac', porque Cuitlahuac nació en Iztapalapa."
Hermilo Ramírez Valle
Barrio de La Asunción

Como represalia, "para vengarse de ella y de sus vecinos de las ofensas que había recibido de Cuitlahuatzin, su antiguo señor, á quien reconocía por autor de la memorable derrota del 1o. de julio, Hernán Cortés y su ejército atacaron al pueblo de Iztapalapa, que dio como resultado la quema de sus casas y mataron 6000 de 12,000 que estimó el total de su población" (27).

Sobre esa batalla, Bernal Díaz del Castillo anotó que "porque soltaron dos acequias y abrieron una calzada, con que de presto se hinchó todo de agua... y nosotros con gran riesgo de nuestras personas, todos bien mojados, y la pólvora perdida, salimos sin hato; y como estábamos de aquella manera y mucho frío, y sin cenar, pasamos mala noche; y lo peor de todo era la burla y grita que nos daban los de Iztapalapa y los mexicanos desde sus casas y canoas" (28).

La otra destrucción que sufrió Iztapalapa fue con la batalla que formó parte de la toma de Tenochtitlan. De acuerdo en Clavijero, "El comandante Sandoval con el número referido de españoles y como más de treinta y cinco mil aliados, salió de Texcoco el día 1 de mayo, con el propósito de tomar por asalto la ciudad de Iztapalapa, contra la cual estaba particularmente empeñado Cortés" (29).

Retomando el tema, el 17 de septiembre de 1520 Cuitlahuac fue ungido décimo rey del imperio azteca, y falleció, el 3 de diciembre del mismo año.

Por estas razones, la localización de sus restos tiene una gran importancia histórica, particularmente para los que nacimos en esta Delegación.

2.1 Descripción del palacio de Cuitlahuac

De acuerdo con la leyenda, los restos de Cuitlahuac se localizan en el predio poniente y suroeste de la calle de Comonfort y Porfirio Díaz, barrio de San Lucas, Iztapalapa, donde fue su casa.

A la fecha no se cuenta con elementos documentales para conocer donde se localizó la casa de Cuitlahuac, sólo se tienen las descripciones de su magnificencia que hicieron Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo quienes la conocieron cuando pernoctaron en ella el 7 de noviembre de 1519 (30). Hernán Cortés la comparó con las mejores de España. Y Bernal Díaz señaló: "Digo otra vez que lo estuve mirando, que creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como estas" (31).

Cuitlahuac. Foto Isabel Aguirre. 2001.

2.1.2 Versiones de investigadores sobre la ubicación del palacio

El párroco Javier Prado Flores señaló que en el lugar donde se construyó la Universidad Tecnológica de México, es decir, en la parte oriente de la iglesia de San Marcos Mexicaltzingo, se encontró una gran cantidad de vestigios prehispánicos que demuestran que ahí estuvo el palacio de Cuitlahuac (32).

Al respecto es necesario aclarar que los historiadores del tema señalan que la casa de Cuitlahuac se localizaba en el pueblo de Iztapalapa: Clavijero nos informa que "sin detenerse en aquella corte, marchó para Iztapalapa... Era una grande y hermosa ciudad... Gobernaba en esta ciudad el príncipe Cuitlahuatzin... recibió a Cortés ... y lo alojó y a todas las tropas que le acompañaban, en su mismo palacio... Al día siguiente marcharon prontamente los españoles por la gran calzada, que unía, como hemos dicho, á Iztapalapan con Méjico... Después de haber pasado por Mexicaltzingo y haber visto a Colhuacan" (33).

Por lo tanto, se demuestra que Cortés diferenció bien a Iztapalapa de Mexicatzingo, y por tanto las referencias documentales señalan que el palacio de Cuitlahuac estuvo en el pueblo de Iztapalapa.

Refiriéndonos a la búsqueda de indicios sobre el lugar donde vivió Cuitlahuac, Jorge de León Rivera escribió que "sólo conserva parte del 'Vergel de Cuitlahuac' en la zona aledaña al santuario del Señor de la Cuevita" (34).

2.1.3 Comentarios de vecinos sobre la versión de los investigadores

Sobre el tema existen vivencias de vecinos que no coinciden con la versión del cronista:

"Me acuerdo bien del lugar porque terminada la crucifixión de Cristo en el Cerro de la Estrella, el Viernes Santo, allí se llevaba, a quien personificaba Cristo se le llevaba a donde actualmente están las oficinas del Santuario del Señor de la Cuevita y el laguito con patos. Es una cueva muy grande. En ese lugar se cambiaba de ropa y salíamos caminando hacia el oriente, donde por cierto no había casas, y llegábamos a lo que hoy es el kínder de la calle de Estrella."

José Isabel Aguirre
Secretario de la organización de Semana Santa del Divino Rostro
Barrio de Santa Bárbara

"Después de terminar la crucifixión, bajábamos por la parte posterior del Santuario para dirigirnos a donde están actualmente las oficinas del padre. Ahí está una cueva; era muy grande, y ya taparon parte de ella. Era tan grande que cabían tres personas a caballo. Pero no era profunda, a unos metros terminaba. Ahí se cambiaba el que personificaba a Cristo, salía ya cambiado y a caballo para que no se dieran cuenta de que era él. Era un lugar totalmente pedregoso, árido. Por el rumbo de la calle Estrella sembraban maíz."
Jorge Ávila Domínguez
Ex presidente del Comité Organizador de Semana Santa
Barrio de La Asunción

"Yo sembraba maíz a un costado de donde estaba la iglesia del Señor de la Cuevita. Cuando empecé tenía que quitar mucha piedra. Estaba muy seco todo. Eso fue hace como 40 años. La propiedad era de José Ma. Villarreal Granados. Él donó el terreno para el kínder de Estrella."
Manuel Miguel Rosales Serrano
Barrio de San Pablo

"El padre Antonio Herrera se obsesionó por crear un escenario en el atrio del Santuario que fuera propicio para la representación de la Semana Santa... los jardines, los estanques, el paseo con sus bancas a la entrada del atrio fueron resultado de una construcción escénica." (35)

"Aquí todo es pedregoso. El jardín y el estanque con patos están instalados en la piedra volcánica del cerro. Dicen que aquí en la cueva era donde se cambiaba el que personificaba a Cristo en la Semana Santa."
Eric Sánchez
Encargado de la oficina del santuario del Señor de la Cuevita

2.2 Relatos sobre la ubicación de los restos de Cuitlahuac

"En la casa de Isauro Granados, de San Lucas, están enterrados los restos de nuestro rey Cuitlahuac. Una vez hablé con él, con Isauro. Tenía muchas relaciones. La hacía de periodista y arreglaba asuntos jurídicos, por lo que sabía de la importancia del tema. Yo creo que por eso quiso hacer las cosas solo, pero fue embrujado. Ahora ya son otros los dueños... su nieto Miguel Ángel me comentó que una vez vio como en la casa de enfrente, propiedad de los Espinosa, sacaron dos camiones de vestigios arqueológicos. A lo mejor Miguelito exageró en el monto pero sí hubo algo de cierto, de eso estoy plenamente seguro."
José Tomás Luna López
Barrio de San Ignacio

Bendición del órgano del santuario del Señor de la Cuevita en 1963 el día de la inauguración del jardín ubicado a un costado del santuario.

"Cuando tenía como seis años, una vez salí al patio. Era un poco noche. Te acuerdas que había un árbol frente a la puerta de la sala. Pues cuando quise pasar al lado del árbol vi a un indio vestido como los aztecas. Tenía una pluma en su cabeza y una lanza en una de sus manos. Del pinche sustote pegué un grito y salió mi papá, a quien le conté lo que había visto. Lo único que me contestó fue que no pasaba nada y que me fuera a acostar... Muchas veces escuché a mi abuelo y a mi papá hablar del tesoro que había en la casa, pero que nadie se atrevía entrarle al 'toro' porque era un lugar embrujado."
Miguel Ángel Granados
Barrio de San Lucas

"Una vez me comentó Cuauhtemoc, el hijo de don Isauro, que su papá trajo a un jerarca del ejército y a sus subalternos. El militar venía muy bien uniformado y a los que lo acompañaban los puso a abrir un hoyo a un costado del árbol. Al poco rato, el militar empezó a tener calor, y conforme iban abriendo empezaba a faltarle el aire hasta que sintió como si lo estuvieran ahorcando; pidió que ya no excarvaran y que taparan el agujero, sólo así descansó... En otra ocasión estaba con Cuauhtemoc llegó un cuate con un aparato para detectar metales y le preguntó que por dónde empezaba, y él le contestó que por donde quisiera. Nosotros seguimos jugando y de momento sólo vimos el aparato y el muchacho salió corriendo; ya no supimos nada de él."
Amigo de Cuauhtemoc
Barrio de San Ignacio

"Mi niñez la pasé en la casa de don Isauro. Yo vivía a un costado de su casa, sobre Comonfort, pero antes no había bardas que separaran una casa de la otra... Él decía que había enterrado a un personaje azteca... Una vez vi cómo del pozo que había en su casa sacó dos candelabros de oro, un caballo completito con todo y silla y espuelas de oro... Una vez también vi cómo se retorcía, decía que eso se debía a que el espíritu que guarda el tesoro se había enojado porque quería sacar el tesoro sin su permiso."
Jorge Luna Moreno
Barrio de San Pedro

"Los señores de antes decían que en Comonfort y Porfirio Díaz estaba enterrado Cuitlahuac. Entre los señores que lo contaban estaba don Casimiro Domínguez, que vive a un lado de la parroquia de San Lucas."
Pedro Félix Guillén Neria

"Es muy difícil saber dónde estaba el estanque que mencionan los conquistadores. Cuando se construyeron los lavaderos públicos de Tlaquilpa, localizados en la calle de Lerdo casi esquina con Cuauhtemoc, barrio de San Pablo, se encontró una como alberca, pero nadie le dio importancia. Fue muy importante la zona de Comonfort y Porfirio Díaz, Barrio de San Pablo. Ahí existió un 'ojo de agua' muy grande. Una leyenda del pueblo dice que el tesoro del imperio azteca fue traído a Iztapalapa por orden de Cuitlahuac el día que los corrió de los palacios de la gran Tenochtitlan. Y fueron precisamente colocados en ese ojo de agua."
Rafael Álvarez Pérez

3. Mitos y leyendas en torno al Cerro de la Estrella

3.1 El nacimiento del Quinto Sol según una leyenda de Iztapalapa

"Cuando estuvo en tinieblas el mundo azteca, nombraron a un doncel de nombre Tlacayotl, de 18 años de edad, originario de Iztapalapa, con el objetivo de sacrificarlo a los dioses para que les mandara la luz. Para prepararlo, lo entronizaron en una cueva del Cerro de la Estrella con 365 doncellas para que procrearan.

"El día de la festividad el joven, al ver el fuego que estaba en el barranco de 'La monera', localizado a un costado del museo Fuego Nuevo, se arrepintió de ser sacrificado. Entonces Huehueteotl (el dios más antiguo) le aconsejó a Huitzilopochtli y a Quetzalcoatl que sacrificaran a un hombre contrahecho y con vulvas (tullido y con ampollas en el cuerpo).

"Aceptaron el consejo y se lo propusieron a un hombre con esas características, señalándole la necesidad de dar vida a la tierra con la luz solar, porque el Cuarto Sol ya había muerto y era necesario otro nuevo. Esta persona aceptó y se lanzó al fuego de cabeza, pero en el aire se volteó y cayó de espaldas. Estando en las llamas se abrió su pecho y salió hacia el espacio su corazón en forma de disco; un águila lo atrapó en el aire con sus garras y lo llevó al infinito, y así se creó el Quinto Sol del mundo azteca.

"Al ver esto el joven que se arrepintió de cumplir con lo pactado sintió envidia y se lanzó al fuego. Y también se le abrió el pecho y salió su corazón en forma de disco, que en el aire fue atrapado por un tigre. Entonces Huehueteotl dijo que dos soles calcinarían la tierra. Por ello decidió que este corazón se convirtiera en la luna, para alumbrar la noche, para vigilar a los hombres, y que cada 28 días fuera reina de las mujeres."
Francisco Muñoz Juárez
Barrio de San Ignacio

3.2 Leyenda que aquí se originó la vida

En igual forma que todas las civilizaciones, la nahuatl tuvo su particular pensamiento sobre el origen de la vida, que a continuación se describe:

"Los sacerdotes nuevos le preguntaron a los viejos, '¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos?' Ellos les contestaron: 'Un día muy de mañana lanzó el Sol una flecha desde el cielo. La flecha fue a dar a la casa de los espejos, y del hueco que abrió en la roca nacieron un hombre y una mujer. Ambos estaban incompletos, tenían sólo del tórax hacia arriba, e iban y venían por los campos saltando cual los gorriones. Pero unidos en un beso estrecho engendraron a un hijo que fue raíz de los hombres.'" (36)

Descripción de la leyenda:

"Fue un platillo volador el que llegó al Cerro que actualmente lleva el nombre de Estrella. En ese lugar se estrelló la nave. Como los habitantes del valle de Anahuac de ese entonces no conocían esos artefactos, dijeron que 'el sol lanzó una flecha'. En otros términos, la flecha era la nave, y dijeron que el sol la había mandado, dando a entender que provenía del espacio. 'La casa de los espejos' es el Cerro de La Estrella, ya que la laguna la identificaban como un gran espejo y la casa, que para ese entonces era el sitio de reunión, el lugar sagrado, la casa de todos, era el Cerro de la Estrella. En el cerro había grandes rocas, de las cuales aún podemos observar algunas, debido a que fue el resultado de su enfriamiento como volcán. El choque del artefacto abrió un hueco."

La leyenda cuenta que "nacieron un hombre y una mujer". De acuerdo con dicha leyenda, la nave venía tripulada por un hombre y una mujer. "Estaban incompletos, tenían sólo del tórax hacia arriba, e iban y venían por los campos saltando cual los gorriones". Por el choque de la nave se fracturaron los pies. Y con su adelanto técnico, se las amputaron. Y sus cuerpos sólo quedaron del tórax hacia arriba. Por ello, cuando querían desplazarse lo hacían brincando como gorriones o conejos. "Pero unidos en un beso estrecho engendraron a un hijo que fue la raíz de los hombres".

"En esto venimos, sobre estas lomas crecimos y nos reprodujimos, igual que un nopal, que fue lo que comimos, pero hoy tú eres el descendiente, tú eres el rey (el águila), el único que va a llevar a las siete tribus nahuatlacas a ese lugar." Rafael Álvarez Pérez

Además de esa interpretación, existen versiones de vecinos que han observado fenómenos inexplicables en el cerro.

El artículo "Historias y hechos extraordinarios del Cerro de la Estrella" contiene versiones de vecinos que han presenciado fenómenos anormales muy parecidos a los comentados por vecinos del pueblo de Iztapalapa (37).

Otro documento que hace referencia a los mismos fenómenos señala lo siguiente: "En la revista nuestro amigo, colaborador y corresponsal en Denver, Colorado, EUA, nos proporcionó esta estupenda fotografía en donde notamos cierto parecido al tipo de objetos que nosotros publicamos anteriormente, a semejanza o quizá el mismo fue tomado en el Cerro de la Estrella, el día 17 de junio de 1996 por el grupo ICOP" (38).

En la versión de la vida espiritual también afirman que existe un ovni en el Cerro de La Estrella.

"En el Cerro de la Estrella existe un ovni. El objeto no identificado es como una computadora en forma de malla transparente y tiene muchos registros históricos, científicos. También en ese lugar se observan fenómenos paranormales, pues es un lugar muy energetizado."
Antonio Núñez
Col. Francisco Villa, Iztapalapa

Versiones de vecinos:

"En una ocasión, como a las 5:30 horas, me estaba preparando para ir por la leche cuando de repente observé una gran luz que llegaba hasta dentro de la casa. Salí y era como un gran reflector que alumbraba varias cuadras de la colonia. De pronto se fue. Tenía la forma de un disco. No hizo nada de ruido. Otras personas comentaron que también vieron ese fenómeno."
Rosa María Domínguez Espinosa
Colonia Los Ángeles, Iztapalapa

"Hace unos años, a uno de los perros que adiestraba le lancé el objeto que sirve para distinguir los olores, cerca de unos pinos que estaban en la parte poniente del almacén del agua de la Delegación, que está en el Cerro de la Estrella. Pasó un tiempo y el perro no encontraba el objeto, mandé a los demás perros y no lo encontraron. Fui y tampoco lo encontré. Es un lugar despejado y el objeto era grande. Cuando fui al lugar observé luces que hacían un zigzag y de pronto desaparecieron. Hasta la fecha no me explico qué eran esas luces. Al otro día fui al mismo lugar y encontré el objeto."
Juan Castillo
Paraje San Juan, Iztapalapa

En una ocasión el "Chicopas" me mostró dos malacates de las mismas dimensiones, que juntos formaban cinco figuras. Además, sacó una revista publicada en Rusia y traducida al inglés, que contenía las cinco figuras que aparecían en los malacates; el pie de página decía que eran las trayectorias que supuestamente debían tener los objetos no identificados para entrar a la atmósfera terrestre. Al momento le dije si no habían venido a su casa esos investigadores y se habían llevado unas fotos de los malacates con su versión de los ovnis. Me refiero a visitantes, como tantos otros tuvo, y no sólo nacionales. Recuerdo que una vez me comentó que vinieron unos alemanes para que les dijera los secretos del cerro y el lugar donde estaba el tesoro. Y les respondió que sólo los podía llevar a la zona arqueológica, pero que él no sabía nada de algún tesoro.

3.3 El mítico Aztlan, Chicomostoc, lugar de las siete cuevas

La importancia de esta leyenda es esclarecer el lugar del mítico Aztlan, punto de partida de las siete tribus nahuatlacas entre las que se encontraban los aztecas.

De acuerdo con Rafael Álvarez Pérez, el Cerro de la Estrella es el Chicomostoc, Aztlan. Su afirmación la fundamenta en que el glifo del Cerro de la Estrella es igual que el que se anota en el códice de la Tira de la Peregrinación como punto de partida de las tribus nahuatlacas.

La migración azteca de Aztlán. El jeroglífico de la fecha (1 pedernal) aparece en el centro, y la montaña encorvada (Culhuacán) en la derecha
(Códice Boturini)

Tira de la Peregrinación.

Muchos investigadores, al referirse a la Tira de la Peregrinación, no aceptan que ese glifo es la montaña encorvada (Culhuacan). A Aztlan lo ubican en diferentes puntos del país y hasta en Estados Unidos.

Los aztecas construyeron su origen, de tal forma que justificara su situación de imperio. Para ello buscaron elementos que los ubicaran como los descendientes directos de los portadores de la cultura y el conocimiento más avanzados. Por tanto, se sintieron herederos directos de la cultura de Culhuacan, que a su vez fue la heredera de las civilizaciones tolteca y teotihuacana (39). "Había que inventarlo todo de nuevo: palabras y sentimientos, religión y costumbres..." (40)

Aquí cabe lo expresado por Miguel Pérez Negrete, en el sentido de que "El surgimiento del centro hegemónico México-Tenochtitlan requirió la incorporación de estrategias, adecuando además elementos simbólicos para conformar la nueva ideología estatal... La ceremonia del Fuego Nuevo no fue la excepción, hasta entonces cada grupo celebraba una diferente según sus calendarios, pero ahora dicha ceremonia debía reflejar la existencia de un centro hegemónico... Así, la ceremonia del Fuego Nuevo centralizaba la atención sobre un lugar escenográfico de valor ancestral... la de 1507 fue diferente a la anterior, la llama fue 'bajada del cielo' únicamente en el Huixachtecatl y llevada al centro..." (41)

Cabe preguntarse por qué escogieron los aztecas el Cerro de la Estrella para hacer la ceremonia del encendido del Fuego Nuevo.

"Ellos continuaron con la tradición religiosa en el lugar más sagrado de su imperio, que fue el Cerro de la Estrella. Entre varias cosas que los motivaron fue ligar el lugar a lo encorvado, 'la cosa torcida', como signo de poder, ya que así tiene la figura el cerro, 'corvado'. Lo relacionaban con Quetzalcoatl en sus diferentes manifestaciones: la estrella de la mañana, el báculo de Quetzalcoatl, el gorro de Iztaliuhqui."
Rafael Álvarez Pérez

"Desde el reino de Ahuitzotl (1486-1502) hasta la caída de Tenochtitlan, los mexicas no cesan de pregonar su ascendencia tolteca. Una obsesión de la propaganda mexica fue hacer de los toltecas un pueblo de sabios, artistas y gobernantes excelsos." (42)

Por el lado de Culhuacan, los aztecas nombraron a Acamapichtli, "príncipe de Culhuacan", su primer rey. "Esta ascendencia culhua es tan prestigiosa que constituirá el más alto título de nobleza de los futuros dueños del imperio, ya que serán designados como Culhua Tecuhtli, o sea, Señor Culhua" (43).

"En Teotihuacan, desde la fundación de esa ciudad majestuosa, el culto a la fertilidad y las cuevas fue dominante" (44), lo que también fue retomado por los aztecas, que señalan con su punto de partida el lugar de las siete cuevas.

"También las relacionan con las siete cuevas. En las faldas del cerro existen exactamente siete cuevas grandes. Una está en la secundaria 86; a un costado de ella, como a veinte metros al oriente, estaba la otra, y más al poniente otra más. Abajo, en el panteón, está otra. En el santuario del Señor de la Cuevita está otra; junto a ella, como a quince metros, está la otra y la cuarta de abajo, para completar las siete, está en Estrella y Ermita Alta. Lee lo que dice Chimalpain: 'Existen las siete cuevas, la roca hueca en siete lugares junto a la montaña, en la falda de la montaña' Esas cuevas están en la falda de una montaña.

"Sigue leyendo: 'El gran espejo de agua que rodea la gran ciudad de Aztlan. puesto que allí se rompe el agua contra la falda de la montaña'. Ese punto que lo rodea es la gran laguna de agua salada de Texcoco. Sigue: 'Este lugar llamado Chicomostoc Tzotzompan Quinehuayan... es un lugar muy horrible, lleno de espinosas plantas del desierto, lleno de magueyes silvestres...' (45). Y que significa Huizachtepetl. Significa cerro de huizaches. ¿Y qué son los huizaches? Son plantas espinosas."
Rafael Álvarez Pérez

Además, Chimalpain dice "Que aquí están las siete cuevas en siete lugares horadados del peñasco, junto al cerro, junto a la cuesta del cerro; que se encuentra esta cuesta del cerro de manera similar a la de un dique que está hecho para que en él se golpee el agua celeste..." (46)

Al respecto, Laurette comenta que "El mar que rodea a Aztlan no puede ser otra cosa que la laguna ya mencionada (la de Texcoco), y ese tránsito de sabor bíblico (...cuando el mar se partió, se separó) que algunos llaman "agua de dios" por un mar partido podría referirse al dique hecho para impedir que las aguas salobres del lago de Texcoco se mezclaran con las aguas dulces del lago de Xochimilco" (47).

Entre quienes aceptan que el Cerro de la Estrella es Aztlan está Séjorné Laurette, quien hace la presente reflexión: "No introducen jamás entre Aztlan y Culhuacan una acción que implicara una gran distancia; ¿trataríase, pues, de un sitio dotado de un carácter doble? Si tenemos en cuenta que en la página inicial de la Tira de la Peregrinación

los dos lugares son contiguos y que los aztecas van en barca a Culhuacan, se pregunta uno si el nombre de Aztlan no designaba originalmente el centro cívico, siendo el de Culhuacan reservado en un principio a la montaña" (48).

De acuerdo con el "Chicopas", "No se acepta abiertamente, porque no hay edificaciones magnas en el cerro como lo demuestran los investigadores... porque rompería con la historia tradicional... Lo que sí te puedo decir que muchos investigadores se quedan en el camino para aceptar tal afirmación o sólo lo intuyen".

3.4 Ubicación de la escuela de los guerreros

El "Chicopas" también señaló que en el Cerro de la Estrella existió la escuela de los guerreros del linaje azteca.

Para afirmar lo antes dicho se basó exclusivamente en lo que a su vez le comentaron los vecinos del pueblo de Iztapalapa. Sobre este punto, Carlos Salas Contreras comentó que "no existen elementos que puedan respaldar tal afirmación".

A su vez, Alicia Blanco Padilla, quien se encargó de analizar las "lanzaderas" encontradas por Carlos Salas en el Complejo Hualquila, llegó a la conclusión de que las agujas (lanzaderas), los malacates y las conchas encontrados en el lugar eran parte de la representación de la "pluma blanca", emblema que sólo podía ser portado por los guerreros (49).

"Iztapalapa fue un centro comercial muy importante, con una ubicación estratégica... Hubo varios centros artesanales, uno de ellos estuvo en el Complejo Hualquila y otro existió en donde está actualmente la Delegación. Y las lanzaderas eran para hacer los distintivos de los guerreros, pero sólo en ese lugar se hacían; éstos eran enviados a la gran Tenochtitlan, donde estaba la escuela de los guerreros".
Carlos Salas

Cabría preguntarse dónde se formaron los guerreros de Iztapalapa, cuya valentía y capacidad eran ponderadas por propios y extraños.

3.5 Las cuevas

La cueva del "diablo"

Esta cueva se localiza en la parte superior del Cerro de la Estrella, en el lado poniente. Por varias razones es la más famosa de todas. Una de estas razones es su profundidad y otra son las leyendas que se cuentan alrededor de ella.

Leyenda de "El Chivo"

"La leyenda nos dice que en la cueva del diablo existe un chivo. Que si lo invocas un martes o viernes a las doce de la noche, sale. Ya estando frente a él, le dices que necesitas dinero. Él te pide que te voltees y te bajes los

calzones y te topetea. Al poco tiempo tendrás el dinero solicitado. Yo conocí al señor ... estaba muy pobre, y de pronto tuvo mucho dinero. Le pregunté cómo le había hecho para tener dinero. Me contestó que como estaba desesperado fue a la cueva del diablo, invocó al chivo e hizo lo que le dijo. En la actualidad vive en La Purísima."

Leyenda de las maravillas que existen en la cueva

"Existen muchas leyendas sobre el cerro. Una de ellas dice que en la cueva del diablo hay un lugar muy bonito, como vergel, muy bien iluminado, con chalupas y pirámides. Hasta se dice que ahí está el tesoro de Moctezuma."
Carlos Ortega Serrano
Barrio de San Miguel

"Lo que te voy a contar no es leyenda. Yo lo viví cuando trabajaba de velador en una compañía que se encargó del bacheado de la calzada Ermita Alta por el año de 1974. Entre la calle de Ermita Alta y Estrella había una cueva a la que a cada rato le echaban cascajo y tierra para taparla. Pasaban tres días y estaba destapada. Y así fue en varias ocasiones, hasta que un día como a las ocho de la noche, uno de los que también trabajaban de velador conmigo me dijo: "Mira, Chivo, ya trajeron en un camión a varias personas y están como tomados. Los estaban bajando en la otra cueva, que está junto a la tienda de láminas, o sea al oriente de donde estábamos, como a cien metros. Nos acercamos y vimos cómo los metían a la cueva. Al otro día fui ver y la entrada de la cueva estaba tapada con cemento. Hasta la fecha se ve ese lugar, y se nota que la cueva fue tapada al aventón. No supimos si los señores se quedaron atrapados o salieron, la cosa es que a partir de ahí la cueva que se destapaba continuamente fue rellenada con tierra y ya nunca se destapó."
"El chivo"
Barrio de San Pedro

4. Leyenda de las brujas y brujos en los barrios

Desde la época prehispánica se menciona a Iztapalapa por relacionarse con brujos. Se dice que Tizoc, rey azteca, fue muerto por "hechizos" ordenados por Techtotlala, señor de Iztapalapa, porque Tizoc se inclinaba por los dioses falsos (50).

Y lo que son las cosas: "Aquí, en el 'cerrito de la muerte' -Parte noreste y baja del Cerro de la Estrella- se filmó parte de la película Tizoc. Fue estelarizada por Pedro Infante y María Félix. Me acuerdo que Pedro Infante venía al barrio a comer sopes y tacos, aquí a San Pablo, cuando estaban filmando la película. María Félix nunca se acercó por acá".
José Luis Espinosa Castillo
Barrio de San Pablo

Aunque existe abundante información al respecto, en el presente trabajo sólo nos referiremos a algunas leyendas y experiencias sobre el tema.

"Las brujas eran mujeres que chupaban la sangre de los niños. Para llevar a cabo sus fechorías se amarraban unos jarritos en la cintura. En ellos echaban la sangre que habían chupado a los niños, que después utilizaban para cocinar los alimentos de su familia. Sus salidas eran entre las doce y una de la mañana. Antes dormían bien a sus maridos con algo que solamente ellas sabían. Se quitaban sus pies y los amarraban en el 'tlecuil' (lugar donde cocinaban sus alimentos). Posteriormente se ponían unas alas de petate, lo que les permitía volar. Usaban

nahuas hasta el suelo para que no se dieran cuenta de que no tenían pies. Cuando salían de su casa en busca de su víctima se producía un rayo, y ellas mismas llevaban una luz e iban despidiendo rayos en su trayecto.

"Para llegar hasta donde estaba el niño, entraban por cualquier rendija de la casa. Esto solamente se podía impedir si había luz o se ponían tijeras o alfileres en forma de cruz, ya fuera en la entrada de la puerta o en la almohada del niño, o también un espejo para que se reflejara su imagen y se asustaran ellas solas.

Como muchas personas se daban cuenta cuando salían las brujas, en una ocasión varios vecinos del callejón Pachicalco, del barrio de San Ignacio, le dijeron al señor que su esposa era bruja. De momento se ofendió y no lo creyó. Tal fue la insistencia de los vecinos, que un día el señor le dijo a su esposa que le preparan unos tacos porque tenía que trabajar de noche. La señora, sin percatarse de la intención de su marido, le preparó lo que le pidió. Y esté, en lugar de irse a trabajar, se trepó en un árbol muy grande y frondoso, que estaba frente a su casa, para observar si realmente su esposa era bruja.

"Alrededor de las doce de la noche un relámpago cayó del cielo y al mismo tiempo su esposa salió volando en dirección a Santa Cruz Meyehualco y Santa María Aztahuacan.

"Al poco tiempo su esposa regresó expidiendo sonoras carcajadas. Después el esposo entró a su casa tratando de disimular todo lo que había observado y se comportó como si fuera cualquier otro día, como cuando él no sabía de las andanzas de su mujer. La bruja, al darse cuenta de la presencia de su marido, se acostó inmediatamente y ya no le dio tiempo de ponerse los pies, que había dejado atados en el 'tlecuil'.

"El marido fingió cansancio y hambre, se acercó a la cama donde estaba su esposa y le pidió que le sirviera 'algo' de comer pues tenía mucha hambre. Su esposa le dijo que le dolía mucho el estómago y por eso no podía pararse a prepararle de comer. El marido, malhumorado, fue hasta el 'tlecuil' y vio los pies de su esposa, con lo que acabó de confirmar lo que los vecinos le decían, que su esposa era bruja.

"El señor quemó los pies de la bruja y fue a verla hasta donde estaba acostada para decirle, con malas palabras, que ya había descubierto lo que realmente era y que la denunciaría ante las autoridades.

"Ya de mañana, todos los vecinos indignados llevaron a la bruja cargando a la Delegación de Iztapalapa para que pagara todas las maldades que había hecho en vida. Esto aconteció en 1938, cuando yo vivía en el barrio de Santa Bárbara."
Socorro Morales de Jiménez
Barrio de San Pedro

"Muchas veces se escuchaba que tenían una bruja en la Delegación. Eso era cuando las oficinas estaban donde hoy es el mercado de Ayuntamiento. La puerta era de lámina, con un pequeño agujero. Por ahí se veía, pero estaba muy en alto."
Isabel Aguirre

"Mi tío, que vivió en la calle de Hidalgo, una vez se perdió por varios meses. Cuando regresó a su casa traía un semblante muy diferente, muy serio. Totalmente opuesto a como era antes. Su familia le preguntó que dónde había estado. Contestó que un día se encontraba en la entrada de la cueva del diablo y que un chivo lo topeteó y de pronto ya estaba muy adentro de la cueva. Ahí había un lago y muchos hombres y mujeres danzando. Él no sabía lo que hablaban hasta que lo aprendió después de varios meses. Una vez que le entendieron lo que decía, les comentó que ya quería regresar a su casa. Le contestaron que para salir tenía que darle un brebaje a sus

padres, con el cual los mataría y aprendería la brujería. El se negó y les dijo que quería mucho a sus padres. Y le contestaron que entonces no saldría. A los pocos días insistió en salir. De nuevo le contestaron lo mismo. Después de tanto pedir que lo dejaran salir, le señalaron que no podía salir al mundo sin aprender algo de provecho para los hombres y le propusieron dos alternativas más: partero y curandero. Escogió la de partero. Pero no le otorgaron ese deseo porque también tenía que dedicarles un alma, a lo que también se negó. Ante esto sólo quedaba la opción de convertirse en curandero. Así que dijo que le enseñaran las propiedades de las yerbas. Para salir nuevamente lo topeteó el chivo.

"Pero ya no vivió con sus padres; se fue a vivir a los terrenos de Saldivar, hoy el Eje 6 y Canal de Churubusco, por donde está la Delegación. Ahí mis tíos tenían una chinampa. Vivió en un ranchito (una chocita hecha de carrizo) con un ayudante. Se aisló totalmente. Desde esa fecha empezó a curar a la gente. De vez en cuando se sumergía a los canales y tardaba en salir. Yo me acuerdo que una vez curó a mi hermano; lo vio con vendas y le preguntó a mi mamá qué tenía y ella le dijo que se había quemado y tenía ya varios meses sin alivio. En ese momento le dijo a mi hermano que se quitara la venda. Con la boca le quitaba la pus y los pellejos. Hasta me dio asco. Después le dijo que se tapara la mano con las mismas vendas y que se compondría rápido. A los tres días ya estaba curado. Fue muy famoso en el pueblo como curandero."
Familia Ramírez Corona
Barrio de San Pablo

"Tuve un tío que vivió en San Pablo y fue brujo. Él se decía curandero. Tenía una vista que me daba miedo. Muchas veces curaba dando como mordidas y escupiendo donde estaba el mal. Me acuerdo que tenía un libro grueso, viejo, muy feo, no supe que contenía..."
Alfredo Mosco Reyes
Barrio San Pedro

"En los barrios muchos nos dedicamos a curar, y eso realmente es brujería. Pero hay brujería negra y brujería blanca. La que hace el mal y la que hace el bien. Hay algunas personas que hasta cobran miles de pesos por su trabajo. Yo sólo cobro $20.00... Mucha gente llega incrédula sobre estas fuerzas 'ocultas'. Pero cuando curamos a su hijo del 'aire' del 'mal de ojo', o a ellos les quitamos sus males, hasta nos piden hacerle el mal a su vecina porque le cae mal o que les dé un brebaje para que sus maridos ya no anden de mujeriegos. Eso sí que no, hijo. Aquí es un centro para hacer el bien, no chingaderas... Aquí viene todo tipo de gentes, incluso funcionarios, que para llegar hasta se tapan para no ser vistos... Lo que he observado es que unos más unos menos, pero toda o la mayoría de la gente cree en la brujería, aunque afuera la niegue de palabra... El centro del pueblo, que es la explanada del jardín Cuitlahuac y la parroquia de San Lucas, así como el Cerro de la Estrella son lugares con mucha energía."
Miguel Vargas Santillán
Barrio de Santa Bárbara

"Yo viví como diez años en las chinampas, a la altura del callejón de Pachicalco, barrio de San Ignacio. Ahora vivo aquí, porque nos reubicaron con la construcción de la Central de Abasto. Como por el 5 de mayo se observa en los montes de arena que hay por acá, que se reúnen muchas brujas. Se hacen como bolas de fuego. Suben y bajan."
Francisco Domínguez Flores
Colonia Mixcoatl

"Como por 1980 estaba construyendo la barda de los Villarreal, a un costado del kínder de Estrella. Una vez la mamá del dueño me fue a visitar a las nueve de la mañana a mi oficina, que estaba en Ermita y Estrella. Cuando regresé a la obra vi cómo los albañiles estaban pateando una muñeca de trapo. Me dijeron que se la habían encontrado en la cueva que está en el terreno y que tenía alfileres clavados. Como les dio miedo empezaron a patearla. En la noche, en forma repentina y sin ningún síntoma de enfermedad grave la señora falleció. Todos lo relacionamos con la muñeca, como una forma de hacer brujería."
Armando Pérez Salgado

"Mi abuela, que vivió 116 años, nos comentaba que las lumbreras que hacían los vecinos (por 1965) eran para ahuyentar a las brujas. En ese entonces eran como siete las casas, unas separadas de las otras, que había en La Purísima, en lo que corresponde a lo que hoy es Leyes de Reforma Primera Sección. Nosotros vivimos en lo que actualmente es la calle Sur 25, número 169. Yo vi una vez una bola de fuego a 30 metros de distancia. Era como de un metro de altura. Mi abuela me dijo que eso eran las brujas. Que tuviera cuidado con ellas. Actualmente ya no se aparecen las brujas aquí porque la energía eléctrica las ahuyenta."
Jorge Reyes Segura
Leyes de Reforma Primera Sección

5. Leyenda del nahual

El nahual es una persona que "tiene su doble", que se convierte en animal, por ejemplo perro o burro. Aquí en el pueblo era muy común hablar del nahual. Transformados se llevaban los bienes de sus vecinos.

"Todos los barrios tenían sus nahuales y sus brujos. Era como un signo que ya traían. De hombres se convertían en perros, en burros. Se convertían en esos animales para quitarle a sus vecinos sus pertenencias, como maíz, alcachofa y hasta los metates."
Antonio Peralta Reyes
Barrio de La Asunción

"Aquí en San José hubo un nahual muy famoso. Le decían 'El huesa'. Se convertía en burro o en perro. Hacía muchas maldades."
Paulino Reyes Solano
Barrio de San José

"Me comenta mi papá que una vez estaba tomando con 'el Huesa' en la pulquería 'El resbalón'. Y se les terminó el dinero. Y 'El huesa' le dijo a mi papá que salieran. Salieron y compró cacahuates y se los metió a la bolsa del pantalón. Después 'El huesa' dijo: 'vamos a seguir tomando, ya tenemos dinero'. Los cacahuates los convirtió en dinero."
Octavio Agonizante Osorio
Barrio de San José

"Mi suegra, Graciela Torrado Jiménez, vivió en el barrio de San José. Ella nos contaba que el señor.... se convertía en burro. Primero se sentaba y volteaba para que nadie lo viera. Después se acostaba y empezaba a revolcarse y se transformaba en burro. Decía que sentía que los pelos se le paraban."
Armando Pérez Salgado

"Yo tuve una experiencia. Nada más que no le voy a dar el nombre. Y va a ver por qué. Un día por la noche, a eso de las ocho de la noche, en el corral de la casa estaba un burro comiéndose el maíz. No reconocí al burro, y conste que todos nos conocíamos y sabíamos cómo eran sus animales. Para saber de quién era el burro y sabiendo que alguien tenía que reclamarlo, lo amarré. Al otro día ya no estaba el burro. A los pocos días nuevamente el burro se estaba comiendo el maíz y ya era también de noche. Y lo amarré nuevamente, procurando hacer bien el amarre para que no se desatara. Al otro día ya no estaba el burro. Y ese mismo día en la noche oí ruido en el corral y me asomé y era otra vez el burro. Esta vez lo amarré del cuello y de las patas. Y al otro día que voy al corral y que veo a mi compadre amarrado en lugar del burro. El nombre de mi compadre es... y por cierto todavía vive. Santo sustote que llevé. Me pidió que no lo denunciara". Pidió que sólo pusiera referencias de su casa: calle de General Anaya, casi esquina con Cobos, barrio de Santa Bárbara."

"Hace como cincuenta años, donde hoy están las calles de Tecorrales y Eje 6, barrio de San Pedro, pasaron varias cosas, no normales. Cerca de ese lugar tú tio (vive todavía) sembraba alcachofa. Una vez le dijo a tu tio Rosalío (ya fallecido) que lo acompañara a cuidar su chinampa porque alguien se estaba llevando la alcachofa. Esa noche se quedaron en vigilia en la chinampa. Para su sorpresa otra vez se habían llevado la alcachofa. Por ello pidieron, como era costumbre, ayuda a los demás vecinos, que eran también chinamperos. Como tampoco pudieron notar quién se llevaba las alcachofas, optaron encargarse cada uno de un surco. Sólo así pudieron ver que era un perro que mordía las alcachofas y las echaba a un costal. Cuando se dieron cuenta, tu tío corrió con su rifle y le pegó, pero le pegó con tanto coraje que en ese momento se transformó en un vecino, que era de San José. Todos quedaron sorprendidos y el vecino se fue todo golpeado. Al otro día tu tío fue citado en la Delegación. Por ese motivo tu tío estuvo preso.

"En esa misma esquina, en la actualidad pasan muchos accidentes, algunos con consecuencias fatales... Aun cuando las autoridades ya pusieron señalamientos, topes a una distancia de cien metros y los vecinos han llevado a párrocos a bendecir el lugar, ya no en la misma medida que antes, pero siguen los accidentes, eso es lo extraño.

"Otra cosa que también sorprende es que en esa esquina, cuando había chinampas se formaba una fosa muy grande. Y era una curva como hoy es la calle. En ese lugar se comentaba mucho que algunos que pasaban con su chalupa se volteaban porque decían que veían a una mujer de blanco, otros que a una sirenita muy bonita, pero que en ese momento se formaba una especie de remolino y se volteaban."
Pedro Neria de la Rosa
Barrio de San pedro

"Decían que.... fue nahual, le decíamos el 'burro de la Alcancía'. En su cuello tenía unas marcas como si hubiera estado amarrado con mecate. Otro nahual famoso era uno de la 'Nochebuena'. "
Pedro Neria Neria
Barrio de San Pedro

6. Leyenda de la llorona

En Iztapalapa se escuchan con insistencia relatos acerca de "La malora" o " La llorona". De ellos se anotan dos experiencias que son ilustrativas sobre el tema.

"Lo que les comento pasó por 1965. Yo vivía en Sur 25... que en ese entonces para nosotros formaba parte de La Purísima. Todavía en la actualidad le decimos a la zona La Purísima. Una vez que mi prima Sofía Ruiz Valle y su novio en ese entonces, Javier venían para la casa, aquí vivíamos juntos, venían buscando el mejor de pronto vieron cerca de ellos a una mujer tapada, que casi flotaba. Después de pasarlos expidió un chillido como quejido, y ellos se asustaron. A partir de ahí, mi prima empezó a enfermarse. La llevaron con médicos, curanderos, brujos, pero nadie pudo dar con su mal. Murió hecha casi un esqueleto. Su esposo, que vive en Tlaxcala, quedó mal de sus sentidos."

"En lo que actualmente es la capilla de La Purísima había unos lavaderos públicos. Todavía se pueden observar la estructura y las láminas donde estuvieron. También existió en ese lugar un 'ojo de agua'. Se decía que en ese lugar se aparecía la llorona. Hace años aparecieron cuatro mujeres muertas en diferentes momentos. En las autopsias del forense nunca salió que hubieran muerto por violencia. La hipótesis fue que habían muerto por paro cardiaco. Esto nos llevó a pensar que fue por una impresión muy fuerte. Y que podría haber sido la famosa llorona. Fue tal la coincidencia de que ésa fue la causa, que se determinó hacer una capilla en ese lugar. En un principio se levantaron dos cuartitos para los párrocos y se tapó el 'ojo de agua'. Y en febrero de 1968, casi a la intemperie, un padre de Coyoacan ofició la primera misa."
Jorge Reyes Segura

"Aquí en Allende y Cuauhtemoc, barrio de San José, se aparecía una carreta tirada por cuatro caballos que expedían humo. Arriba venía una mujer que aullaba. Se dirigía hacia el norte, y a cien metros desaparecía. Nosotros la conocíamos como 'La malora' o 'La llorona'."
Francisco Maguey Cedillo

7. La leyenda de los duendes

"De los siete a los once años mi hermano menor Martín, y yo jugamos con tres duendecitos en un lugar de mi casa donde había muchos nopales. Ahora tengo 40 años. Eran muy chaparritos, de barbita. Siempre traían una como pipa hecha de madera de árbol. Mi papá decía que por horas nos desaparecíamos y no nos encontraban por ningún lado. Los duendecitos nos daban chocolates, dulces y juguetes que sacaban de un costalito que traían siempre en la espalda. Los dulces y chocolates se los enseñaba a mi papá para que me creyera que jugaba con unos duendecitos. Ya que antes no había tiendas, estaba totalmente desolado el lugar. Es más una vez le enseñé los juguetitos que nos regalaron. Mi tía Sofía tiene hasta la fecha dos juguetitos de los duendes. Son muy chiquitos, bien puliditos, porque siempre andaban puliendo las cosas. Lo juguetes están sin pintar. Los duendecitos eran muy maldosos, pero no hacían daño a nadie.

"Les decíamos a nuestros familiares de los duendes y nos tiraban a locos. Pero un día mi tía Patricia y su hijo se pusieron muy malos. Ya casi ni lo contaban. Le dije a mi tía que se estaban enfermando porque no dejaba a su hijo jugar con los duendecitos. Después, sería porque ya no le quedaba de otra, mi tía dejó que su hijo fuera con nosotros a jugar con los duendecitos. Santo remedio, se compusieron. Sólo así nos creyeron un poco.

"... decían que yo sufría alucinaciones porque quedé huérfano de madre a los cinco años, y porque también les decía que mi mamá se nos aparecía a mí y a mi hermano. Lo curioso es que, solamente de todos los hermanos nosotros dos la veíamos. Les decíamos que ella nos cuidaba porque mi papá se iba muy temprano a trabajar y regresaba tarde. Ella nos bañaba y hasta nos preparaba la comida. Todos decían que estábamos locos de remate. Se lo comenté a mi tío Claudio López, que actualmente vive en la Unidad CTM, Culhuacan, y dijo lo que no se imaginan. Pero tanto le decíamos que veíamos a mi mamá que una vez nos pusimos de acuerdo y se escondió para observarla. Después de que la vio, aceptó. Desde ese día mi mamá ya no se nos volvió a aparecer. Pero ya no nos decían que estábamos locos, ahora decían que estábamos embrujados."
Jorge Reyes Segura

"Yo viví toda mi vida en los barrios de Iztapalapa y continuamente escuchaba que mi hijo hablaba solo. Luego se reía. Y yo le preguntaba que con quién hablaba y de qué se reía. Me dijo que con el duendecito, y yo le pregunté que cuál, que no veía nada. Lo llevé con un psicólogo y me dijo que mi hijo estaba normal. Lo llevé con personas que consideré pertinentes. Tampoco vieron algo anormal en él... Me decía, ya se fue el duendecito y después de varios días, de pronto bajaba la intensidad de la luz o de plano se apagaba un instante. En ese momento mi hijo me decía que el duendecito había llegado. Una vez que íbamos a Iztapalapa, a donde voy muy seguido porque ahí viven todos mis familiares, él me decía que el duendecito también se había subido al camión, pero que le comentó que se quedaría varios días en el Cerro de la Estrella, donde también hay duendecitos. En la casa tenemos anécdotas de travesuras que mi hijo dice que las hace el duende. Una vez tenía mi cartera arriba de la televisión y ya me iba a trabajar y al buscarla ya no la encontré. La busqué y la busqué y no apareció. Le dije a.... lo de mi cartera y me respondió que seguramente había sido el duendecito. Le dijo que yo necesitaba la cartera y ésta apareció. Cosas como esas maldades. A veces prendía el radio. O si lo tenía prendido, lo apagaba. Hasta nos llegamos a acostumbrar a esas cosas. Pero mi hijo decía que el duendecito siempre lo cuidaba. Lo del duende fue hasta hace un año."
Familia Ramírez
Juan Escutia

8. Leyenda del equipo de atletismo "Los invencibles"

Durante las décadas de los veinte a los cuarenta, los corredores de Iztapalapa obtuvieron innumerables triunfos nacionales e internacionales, y se creó la leyenda de que eran "invencibles", tanto por las condiciones de vida en las chinampas como por las "trampas" de que fueron objeto, como "sacarlos del carril en pleno monte", además del hecho de que corrían descalzos.

"Fueron nuestros atletas de los años treinta y cuarenta los que hicieron historia en el pueblo por ganar todas las carreras de fondo y hacer el uno-dos-tres de 1928 a 1934 principalmente, lo que los llevó a ser nombrados 'el equipo invencible de Iztapalapa'."
Florencio Cano Vázquez

"Entre muchos atletas me acuerdo de Juan Morales, del barrio de San Pablo; de La Asunción estaban los hermanos Juan y Mariano Frías, así como Luis Ávila: de San Miguel, José Isabel Cisneros; de San Pedro, Rafael Campos Ramírez y yo. Me faltan más de setenta nombres, todos muy buenos. Tan buenos que en forma consecutiva ganábamos el uno-dos-tres en carreras nacionales. Por ejemplo, las carreras del 20 de noviembre de México a Puebla, ganábamos los tres primeros lugares y el Presidente Lázaro Cárdenas nos llegó a recibir en Palacio Nacional... Algunas ocasiones nos llegaron a sacar o a cambiar la ruta. Algo de lo que nos acordamos es que muchos corríamos descalzos... Como no íbamos a ganar, si somos descendientes de personas que caminaban

grandes distancias, y a muchos de nosotros nos tocó ir caminando diario hasta San Ángel. O con las chalupas hasta El Peñón, Jamaica. O trabajábamos de sol a sol. Después de nuestras labores nos poníamos a entrenar. Corríamos del pueblo a Mexicaltzingo, a Santa Cruz o al Cerro de la Estrella."
Simitrio Valle Morales
Barrio de San Pedro

"Mi mamá decía que antes tenían que caminar mucho. Que a las mujeres les tocaba ir a dejar la comida hasta las chinampas. A veces tuvieron que llevar la comida hasta Tepalcates, por donde esta el Peñón Viejo."
Socorro Morales de Jiménez

"Mi papá tenía una paila. La paila era un horno que utilizaban para producir la sal. La tierra salitrosa la iba a traer de los barrios y hasta el Peñón Viejo. La traía con burros... Iba a cambiar la sal hasta Milpa Alta, Contreras, San Jerónimo. La cambiaba por fruta y tortilla dura. La fruta a su vez la llevaba a vender al centro, o más bien a México como le decían antes... a veces andaba fuera hasta quince días."
Juan Ramírez Ubaldo
Barrio de San Miguel

"A mí me llevaban caminando a cambiar sal y tlacoyos hasta San Jerónimo. Me acuerdo que salíamos a las cuatro de la mañana. Nos íbamos por el camino real, que hoy es la calzada Ermita, y luego agarrábamos el río Churubusco. El trayecto era muy bonito por la cantidad de árboles y pájaros que había, y que hoy extrañamos."
Juan Hernández León
Barrio de San Pablo

"Nos íbamos con la chalupa a Jamaica a vender nuestras verduras. De regreso a ordeñar y después a las chinampas."
Luis Campos de la Rosa
Barrio de San Pedro

"Juan Morales fue el mejor atleta de esos tiempos. Entre sus triunfos destaca el segundo lugar de los 10 kilómetros planos en la X Olimpiada realizada en Los Ángeles, California, el 30 de julio de 1932. Él llegó en primer lugar al estadio creyendo que ahí terminaba la carrera, pues el recorrido completo incluía una vuelta a la pista del estadio, y Juan se dio cuenta después. Esto fue aprovechado por Paavo Nurmin para llegar en primer lugar. Si hubiera sabido Juan Morales que incluía una vuelta al estadio, hubiera sido la primera medalla de oro para México en unos juegos olímpicos.

"En los Juegos Centroamericanos de El Salvador y posteriormente en Panamá, efectuados en 1933 y 1935, ganó el primer lugar también en los 10,000 metros. En los de El Salvador, Mariano Ramírez, también de Iztapalapa, quedó en segundo lugar en la misma distancia."
Paz Mosco Luna
Barrio de Santa Bárbara

"Mi papá fue Mariano Ramírez Frías. El vivió en el barrio de la Asunción... En los Centroamericanos efectuados en El Salvador, ganó el tercer lugar en los cinco mil metros planos. En 1936 y 1938 fue campeón nacional de la misma distancia. En 1936 ganó el primer lugar, también de los cinco mil metros planos, en un evento para seleccionar a los competidores que irían a los Juegos Olímpicos de Alemania. Aunque ganó, no registró el

mínimo requerido para ir a la Olimpiada. Por eso no fue. Iztapalapa tuvo su época de oro de las carreras atléticas. En los Juegos Olímpicos de los Ángeles, en 1932, Santiago Hernández quedó octavo en el maratón de 50 kilómetros."
Guillermo Ramírez Ávila
Barrio de La Asunción

"Una vez los de Xochimilco me sacaron de la carretera cuando competí en la carrera México-Puebla; me aventaron la camioneta en pleno monte. A quién reclamarle si iba solo. Ni así nos pudieron ganar. Siempre fuimos el equipo a vencer."
José Isabel Cisneros
Barrio de San Miguel

Mariano Ramírez Frías cruzando la meta en los Juegos Centroamericanos de El Salvador, 1933. Como se podrá observar, corrió descalzo. Foto Familia Ramírez Ávila.

9. Leyenda del lugar en donde don Patricio Ramírez se encontró el tesoro

"Existen muchas leyendas que nos dicen que tal o cual persona se encontró dinero en un barril, en una olla; que en el cerro, donde estaba el terreno de los Cano se veía 'El charro negro' y que una persona se lo encontró donde aparecía. Que recientemente, en el callejón del Toro, se encontraron dinero. Que en la calle de Allende y

Morelos también se encontraron una ollita con monedas de oro. Pero la leyenda más famosa y que ha perdurado hasta nuestros días es la de don Patricio Ramírez Corona, vecino del barrio de San Pablo. Fue un hombre alto, moreno, muy callado y antes y después de encontrarse el dinero, siempre fue muy sencillo."
Ángel Hernández Guillén
Barrio de San Lucas

"Hay varias versiones sobre la leyenda. Pero todas coinciden en que fue en el paraje de Cuatenango, entre las calles de Cuauhtemoc y Allende, barrio de San José, donde estaban las ollas con oro. Y también coinciden en que "ahí se aparece 'La malora', o sea la muerte; la llorona; el pato, que te seduce para que te vayas al canal o al puente.. Ahí hubo dos temascales y un panteón prehispánico."
Florencio Cano Vázquez

"La gallina de oro se aparecía en el puente de Allende y Cuauhtemoc. Se atravesaba y no te dejaba pasar."
Guillermo Flores Juárez
Barrio de San Lucas

Estas versiones también coinciden en que fueron unos albañiles quienes se encontraron unas ollas con oro. En lo que difieren es en cuándo y cómo ocurrieron los hechos.

"Fueron unos albañiles que estaban haciendo adobe y que al rascar sintieron hueco y oyeron que como sonaba como vidrio. Lo comunicaron a don Patricio, que era en ese entonces cantero, y éste les ordenó que le pararan. Después contrató a un albañil y le dijo que cuando sintiera algo anormal, como hueco, que le avisara. Y así fue que el albañil encontró las ollas y se lo comunicó a don Patricio."
Florencio Cano Vázquez

"Un albañil estaba haciendo la cepa para la construcción de unos cuartos cuando se encontró las ollas. Y le fue a decir a don Patricio que había encontrado oro. Don Patricio fue al lugar y le dijo que dejara las ollas ahí. Al albañil, que al parecer era de Santa María Aztahuacan, en recompensa le compró un pantalón de los llamados de peto, que, por cierto, eran de los que siempre usaba el señor Ramírez. A los pocos días murió el albañil, supuestamente porque inhaló los vapores que despedían las monedas."
David Solano Morales
Barrio de San Pedro

Hay otras versiones:

"Pero lo que sí es cierto es que encontraron bastante oro que hizo que cambiara totalmente su vida y la de su familia. Pero eso no le impidió que siguiera siendo muy trabajador. Por eso le pusieron 'El burro de oro'. Su carácter siempre fue el mismo, y tampoco cambió el de su esposa, Panchita. De cantero pasó a ser dueño de la mayoría de las pulquerías y, junto con su hermano Pascual, de los molinos de nixtamal. Fueron hombres con una gran estrella."
Juan Neria Cano
Barrio de San Ignacio

"Se dice que por los años veinte el albañil que trabajaba con él se encontró unas barricas de oro cuando abría unas cepas aquí en Cuatenango. También se dice que se encontró dinero en donde está el taller en Hidalgo, y otras versiones dicen que también encontró dinero en otros terrenos que compró. La única certeza es lo de

Cuatenango, porque nunca platicaba dónde más encontró dinero. Todo es una leyenda, que se fue formando a través del tiempo con su primer hallazgo."
Miguel de la Rosa Ramírez
Barrio de San José

"También existe la versión de que don Pascual, hermano de don Patricio, se encontró una olla de dinero en donde vivió, que fue en Estrella y Lerdo, barrio de San Pablo. Con el dinero instaló molinos de nixtamal en Iztapalapa y fuera del pueblo. Llegó incluso a ser representante de los molineros del D.F."
Luis Valle Neria
Barrio de San Pedro

"Una vez le pregunté a tu tío por qué cuidaba tanto el rosal. No quería que nadie lo tocara o le cortara una rosa. Y me contestó, 'porque ahí estuvo el tesoro de mi padre'. Pero no me dijo si se encontró alguna vez algo o no."
Elodia Silva Vargas, esposa de Pascual Ramírez Corona
Barrio de San Pablo

Notas

1. La principal fuente documental que se utiliza en el presente trabajo es el libro que lleva por título *Huizachtepetl. Geografía sagrada de Iztapalapa*, coordinado por Ismael Arturo García. Editado por la Delegación Iztapalapa, México, 2002. Para abreviar su referencia, en las siguientes notas se señalará como Ref. 1, autor, nombre del artículo y página.
2. Miguel Pérez Negrete. "El Templo del Fuego Nuevo de Huixachtécatl. Un espacio ritual en el Cerro de la Estrella". Ref. 1 p. 102.
3.. Opinión expresada en el marco de la conferencia "Un recorrido por la Historia de Iztapalapa", realizada en el ex convento de Mexicaltzingo el 11 de julio del presente año.
4. Pérez Negrete, Ref. 1, p. 91 y Salas, Ref. 1, p. 96.
5. Salas, Ref. 1, p. 97.
6. Pérez Negrete, Ref. 1, p. 87 y Salas Hernández, Ref. 1, pp. 96 y 9.
7. Silvia Zugarazo de Vargas. "Museo Fuego Nuevo". Revista *Iztapalapa, tiempo y espacio.* Núm. 2, México, mayo-junio de 1997.
8. Salas. Ref. 1, p. 98.
9. Clara Guadalupe García. "El penacho de Moctezuma". Revista *Nuestra Historia, La Gaceta CEIHPO.* Núm. 37, México, julio de 2000, p. 9.
10. Cfr. Hans Martínez de la Vega, "Dos explicaciones de la descripción de un fragmento arqueológico del Cerro de la Estrella", Ref. 1, pp. 51-83.
11. Javier Noguez. "La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca". *Historia Antigua de México.* Tomo III. UNAM. México, 1995, pp. 195-19.
12. Ernesto De la Torre Villar. *Historia documental de México.* México, 1984, UNAM, p. 178.
13. Ismael Arturo Montero García. "El sistema cuaternario del Huizachtepetl". Ref .1, p.183.
14. *Ibid.* p. 188.
15. Jorge De León Rivera. "Los dioses del templo mayor de la ciudad de México-Tenochtitlan custodiados en el Cerro de la Estrella Iztapalapa". Ref. 1, pp. 213-230.
16. Armando Sánchez Reyes. "Cargos religiosos como símbolos de identidad local en los grupos sociales de Iztapalapa, D.F." México, 1990, UAM-Iztapalapa (tesis de licenciatura, División de Ciencias Sociales y Humanidades), p. 86.
17. Montero, Ref. 1, p. 182
18. *Ibid,* 186.
19. John Joseph Temple Sánchez Gavito. "Cuatro categorías de piezas virreinales en el Museo Fuego Nuevo, Iztapalapa Distrito Federal", Ref. 1, p. 233.
20. Silvia Ortiz Echaniz. *Surgimiento y conformación de un santuario espiritualista. Las peregrinaciones religiosas: una aproximación.* México, 1994, UAM-Iztapalapa, pp. 213-224.
21. Francisco De Loya. *Relación de Iztapalapa. Relaciones geográficas del siglo XVI: México.* Tomo 2. Edición de René Acuña, pp. 38 y 41.

21. Cfr. Beatriz Ramírez González. *La parroquia de San Lucas Evangelista*. México, 1999, Programa editorial Late Iztapalapa

23. Ángel De la Rosa. *El Señor de la Cuevita del Pueblo de Iztapalapa*. México, 1999, Proyecto editorial Late Iztapalapa, p. 9.

24. Silvia Zugarazo Sánchez. "Iztapalapa. Tradición y pasión". Ref. 1, p. 249.

25. De la Rosa, *op.cit*. p.22.

26. Carlos Arturo Guzmán Higareda. *Cuitláhuac. Primer gran luchador en Anáhuac contra la intervención extranjera*. Fraternidad Indoamericana de Medicina Tradicional y Alternativa.

27. Javier Clavijero Francisco. *Historia antigua de México*. México, 1978, Ed. Del Valle de México, p. 351.

28. Bernal Díaz del Castillo. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Tomo 1. México, 1979, Promexa, p. 215.

29. Clavijero. *op.cit*. p. 360.

30. Miguel León-Portilla (introd., selesc. y notas). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México, 1984, UNAM, p. 65. La fecha es por deducción.

31. Díaz Del Castillo, *op.cit*., T.I, pp. 308 y 309.

32. Esto lo señaló en su participación con el tema "Exploraciones arqueológicas en Mexicaltzingo", en el marco del ciclo de conferencias "Un recorrido por la historia de Iztapalapa", efectuado en el ex convento de Mexicalzingo el día 11 de julio del 2002.

33. Clavijero, *op.cit*., p. 315.

34. Jorge De León Rivera. "Cuitláhuac, invicto tlatoani iztapalapaneca", revista Iztapalapa. Fin de siglo, agosto de 1991, p. 8.

35. Jesús María Rodríguez. *Iztapalapa. Trono de Nuestro Señor de la Cuevita*. pp. 30 y 31.

36. Miguel León Portilla. *La filosofía náhuatl*. México. 1983, UNAM, p. 183.

37. Adriana Chávez y Luis Felipe Pérez. Ref. 1, pp. 257 -264.

38. Revista *Impacto Ovni*. México, abril de 1997, p. 4.

39. Enrique Florescano. *El mito de Quetzalcóatl*. México, 2000, FCE, p. 252.

40. Fernando Benitez. *La ruta de Hernán Cortés*. México, 1992, FCE, p. 276.

41. Pérez Negrete, *op.cit*., p. 102.

42. Florescano. op.cit., p.251.

43. Séjorné Laurette. *Arqueología e historia del Valle de México. 1. Culhuacán*. México, 1970, Siglo XXI, p.12.

44. Florescano, *op.cit*., p. 163.

45. Laurette. op.cit., p. 26.

46. Cuauhtlehuanitzin Chimalpain. *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*. México, 1991, UNAM, p. 27.

47. Laurette, *op.cit*., pp 26 y 27.

48. *Ibid.*, pp. 25 y 26.

49. Alicia Blanco Padilla. *El tejido malla en el Posclásico de la cuenca de México: una propuesta de actividad prehispánica. Fragmentos y Tiempos*. México, 1994, Arqueología de Salvamento en la ciudad de México, Subdirección de Salvamento Arqueológico, p. 116.

50. Juan Torquemada. *La monarquía indiana*. Tomo I. México, 1975, UNAM, p. 33.

CRÓNICA DEL PUEBLO DE SANTIAGO ACAHUALTEPEC

Florencio Sánchez Rivera

Prólogo

Este trabajo es una crónica del pueblo de Santiago Acahualtepec, que antes de la Conquista era conocido sólo como Acahualtepec, término de la lengua nahuatl. Con el paso del tiempo se le agregó el nombre de Santiago. El desarrollo de esta crónica nos obliga también a seguir el caminar de los grupos alrededor de la gran Tenochtitlan, porque nosotros somos parte de los hombres y mujeres de esas épocas. Es más, Acahualtepec jugó un papel importante en la defensa de la Gran Tenochtitlan.

Para poder sobrevivir, los grupos que se asentaron en lo que es hoy Acahualtepec eligieron, como lugar de residencia las partes más altas de aquella zona, que era parte del lago de Texcoco. La altura de este lugar lo hacía más habitable, pues existían animales para cazar y la tierra era fértil.

Estos hombres y mujeres pertenecían al grupo *nahua*, y eran parte de las tribus expulsadas de la gran Tenochtitlan que posteriormente construyeron el imperio azteca. Según nos dice la historia, también eran conocidos como chichimecas y culhuas, pero el nombre principal fue el de mexicas.

Así es, estas tierras fueron habitadas antes de la Conquista, y es posible que antes de la era cristiana lo que ahora conocemos como Acahualtepec ya estuviera habitado. Los investigadores e historiadores se olvidaron de Acahualtepec, tal vez porque está situado entre rocas y maleza, pero los invito a conocer su crónica, su historia, así como sus leyendas y los relatos de algunos de sus habitantes.

Con esta exposición deseo hacer notar que los primeros pobladores de estas tierras fueron los nahuas, lo denominaron Acahualtepec y su significado es: "**cerro del acahual o cerro de la flor amarilla**". Después de la Conquista le agregaron el nombre de **Santiago**, por el santo que festejamos hasta nuestros días.

Agradezco a todos los abuelitos y ciudadanos que me dieron la oportunidad de platicar con ellos y construir juntos la crónica del pueblo de Santiago Acahualtepec.

Figura 1. Plano del territorio de Santiago Acahualtepec del año 1900. Información proporcionada por el señor Benjamín Sánchez.

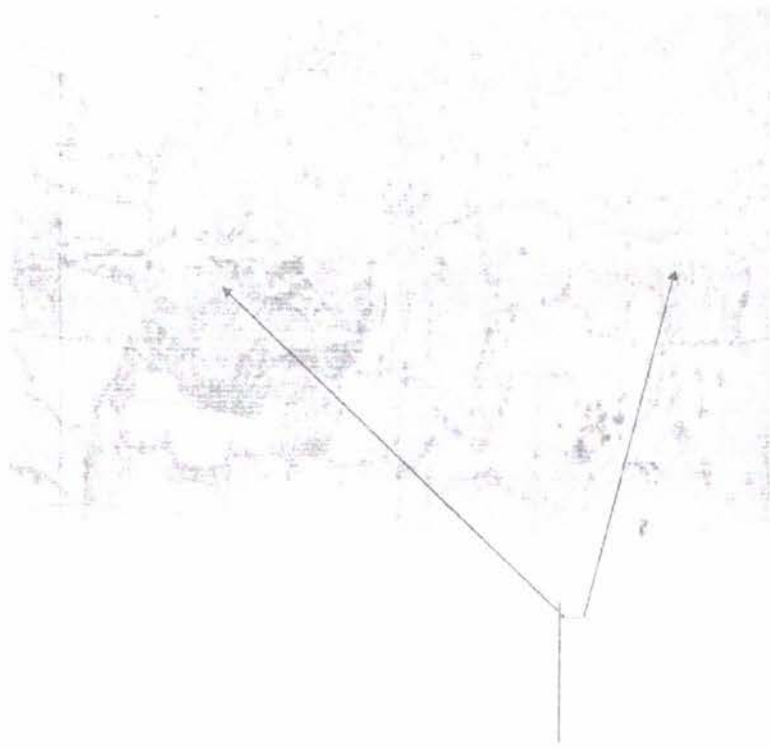


Figura 2. Pueblo de Santiago Acahualtepec y su mina de Tezontle. Información del señor Máximo Robles Castillo.

Introducción

En el estudio del pueblo azteca por parte de investigadores del tema y eminentes historiadores, así como de prestigiosos arqueólogos, se concluye que sólo existe certeza histórica de los hechos ocurridos un siglo antes de la llegada de Hernán Cortés y sus hombres a las costas del Golfo, en donde hoy está ubicado Veracruz.

Todo lo anterior se debate y se ensombrece entre las nieblas del mito y las certezas objetivas que nos brinda la arqueología. Y es que al parecer los pueblos del "Anahuac", que significa "El lugar donde hay agua", es decir, "lagunas", se empecinaron, quizás sabiamente, en borrar pistas y claves de su verdadera procedencia. Es decir, eliminaron en forma deliberada todos aquellos elementos que pudieran revelar de dónde vinieron, por dónde entraron y en qué año sucedió todo esto.

Para ello, mezclaron su propia historia con la de otros pueblos emparentados lingüísticamente con ellos. La pregunta es: ¿Lo hicieron aposta? Ésta es la cuestión. Sobre este particular existen diversas tendencias.

Ellos se llamaron a sí mismos "nahuas" porque su lengua era el nahuatl, pero cuando nos narran su propia historia se asignan otros nombres: el principal es el de "mexica", referente al pueblo, o el de "aztecas" u "hombres de Aztlán", que era el lugar o la provincia donde se asentaban cuando eran parte del imperio tolteca; como estirpe se autonombraban "tenochcas" o seguidores del famoso caudillo "Tenoch".

Sin embargo, también nos narran que en un tiempo fueron "chichimeca" o "pueblos cazadores"; esto fue en una época conocida como la de los "emigrantes". Pero no todo termina aquí, ya que también se dieron el nombre de "culhuas", haciendo referencia a Culhuacan. Por supuesto, cuando los estudiosos se encuentran con toda esta maraña de datos, no saben qué hacer. Pues bien, puede recurrirse a la ayuda de la lingüística.

Como sabemos, los lingüistas no son historiadores, sino que extraen sus conclusiones de la información suministrada por las lenguas. De esta manera los lingüistas han establecido, después del estudio minucioso de todos los dialectos e idiomas de México hacia el norte, que la lengua nahua tiene un parentesco con indígenas muy septentrionales, estableciéndose así la gran familia yute-azteca, que es la gran aglomeración de lenguas.

¿Que ocurrió entonces? Se cree que grupos emigrantes provenientes de la zona del Gran Lago Sagrado, junto al desierto de Utah, se fueron desplazando hacia el sudoeste para luego emprender una ruta que iba al suroeste y al sureste, dejando por el camino grupos y grupos de dialectos emparentados.

Esta misteriosa emigración, de la que se tienen pocos datos, se produce de una manera lenta, durante muchos siglos, en la que esta gente cazaba y aprendía rudimentarias prácticas agrícolas, pero sin perder el dominio de las lenguas originales, más o menos diversificadas en forma de dialectos.

Es necesario seguir investigando, a través de los restos arquitectónicos que están olvidados y enterrados, esa historia que los españoles deseaban borrar. Tenemos que encontrar toda aquella riqueza de nuestros ancestros para mostrarle al mundo que los mexicanos somos una raza especial, porque lo más hermoso de nuestros pueblos es la cultura, sus lenguas, el idioma nahuatl, así como el calendario azteca, que es algo especial en el mundo.

Los invito a invertir una hora de cada semana para leer y revisar libros sobre el tema que existen en las bibliotecas y conocer así el pasado de hombres y mujeres que formaron un imperio en este continente.

Es necesario inculcar en los niños y niñas el amor a nuestra raza y a nuestra patria, enseñarles a respetar y venerar nuestra bandera, y acostumbrarlos a escuchar y cantar con gallardía nuestro himno.

Figura 3. Fotografía proporcionada por el señor Florencio Sánchez Corona.

1. Crónica de Santiago Acahualtepec

No hay una fecha precisa de la fundación de Acahualtepec. Se han encontrado objetos ocultos bajo la tierra en lugares aledaños a esta población, por lo cual se sigue investigando. Algunos vecinos cuentan que en las minas de Tezontlali han encontrado objetos a 40 metros de profundidad. Toda información es buena, sólo que los vecinos se abstienen de ofrecerla; respecto a los objetos que han encontrado, dicen: "Ya se destruyeron", o: "Los dejamos arrumbados y se perdieron con el tiempo". Todos estos comentarios me han hecho pensar que debajo de toneladas de rocas y tezontle existió una gran civilización antes de que el volcán hiciera erupción; estamos investigando, y seguiremos escribiendo la crónica del pueblo de Santiago Acahualtepec.

Deseo que comprendan mi desesperación y las ansias de dejar un antecedente como nativo de estas tierras. Se me nublan los ojos de llanto por mi ignorancia; tuve la oportunidad de acariciar varios ídolos para confirmar la existencia de mi pueblo y con tristeza les digo que también los destruí afinando mi puntería con las piedras. En aquel entonces contaba con 7 años de edad, era muy pequeño y nunca me platicaban de nuestra historia pues no conocí a mis abuelitos; fallecieron cuando todavía no nacía. Sólo mi bisabuelo, cuando estaba lúcido, me relataba algunos pasajes de su vida.

Cuando le preguntaba a mi padre no había respuesta pues él quedó huérfano desde muy pequeño, y me comenta que no se acuerda de su papá. Por lo tanto, me he dedicado a platicar con algunos ancianos para dejar escrito un párrafo de su historia.

También quiero decir a mis padres lo siguiente: les pido disculpas por los ratos amargos que les hice pasar cuando en plena juventud empecé a beber, fue parte de mi decisión porque en ese momento era fascinante para mí convivir con los abuelitos y aprendí a tomar diferentes preparados de té con alcohol. Me sentía fascinado con sus historias, y les invitaba unas copas de 20 o de 50 centavos; después invitaba otro, y así comenzaba el diálogo. Era fascinante para mí todo lo que me contaban; unas veces lo anotaba y la mayoría de las veces lo almacenaba en la memoria. Por desgracia, me fui hundiendo en el vicio; esto fue a los 15 años de edad, hasta los 41 que abandoné la bebida.

Disculpen, amigos lectores, que escriba algunos pasajes de mi vida, pero es necesario que sepan por qué investigo todo lo relacionado con el pasado de mi pueblo.

Al ser conquistada la gran Tenochtitlan casi terminan con los nahuas. Ellos defendieron nuestro territorio en contra de Hernán Cortés, y así termina una etapa más de la vida en estas tierras de Acahualtepec. Después de la masacre que hicieron los españoles, sólo quedaron unos cuantos nativos, hombres, mujeres, niños y niñas.

Así pasaron alrededor de 80 años. Se inició entonces una nueva era para todos y ya teníamos un patrón, un látigo y una nueva forma de vivir (1600) La información me la proporcionaron Asensio Rivera, mi bisabuelo; Marcial Flores, a quien le gustaba que le dijera "padrino"; y Teódulo Corona Robles. Cito estas personas porque fueron las únicas que platicaban y que no se enojaban cuando preguntaba algo; aunque era muy pequeño, les agradaba mi inquietud.

Ellos me decían que tenían que pasar la información de generación en generación para que no se olvidara nunca. Esto es lo que se conoce como tradición oral, y es un deber tenerla presente; es parte de lo que me dejaron, es mi herencia.

La señora Eva Vargas, que era ya viuda en ese tiempo, vino del pueblo de San Francisco Culhuacán. Cuentan los abuelitos que le regalaron todo lo que es Acahualtepec, y cuando tomó posesión trajo con ella a doce familias cuyos apellidos son: Corona, Rivera, Díaz, Flores, Robles, Balbuena, Buendía, Beltrán, Sánchez, Castillo, García y Ramírez. Menciono sólo los apellidos porque no conozco los nombres. Estos apellidos continúan hasta nuestros días; de Martínez y Várgas no hubo secuencia.

Estas familias estaban formadas por trabajadores al servicio de la señora Vargas. Me platicaban que este lugar se transformó en hacienda y los pocos naturales que quedaron se integraron a las familias que llegaron. Se inició el mestizaje, la mezcla de mexicanos con españoles, y así empezaron a integrar nuevas familias, con nuevas formas de vida y nuevas ideas, comenzando por la parte primordial, que es la alimentación. Así empieza la era de los campesinos en cuanto a labrar la tierra. Los productos que se cultivaron en estas pedregosas tierras fueron los siguientes: maíz, fríjol, haba, calabaza, chilacayote y cebada.

El sacate (derivación de la planta de maíz) o rastrojo y la cebada fueron las pasturas que se ocuparon para alimento de los animales que se criaban para sostén y trabajo: vacas, toros, mulas, borregos, chivos, asnos, caballos y bueyes.

Los animales que en un principio se utilizaron para el trabajo fueron los bueyes, pero éstos no dieron resultado, sobre todo en algunas partes donde hay más piedra que tierra, y fueron cambiados por mulas. Estos animales se desempeñaron mejor, y entonces se empezaron a criar mulas y machos para que la mancuerna fuera perfecta; cruzaron yeguas con burros y el resultado fueron más mulas y machos. El único problema es que jalaban en forma dispareja el arado, y entonces utilizaron dos machos y el jalón del yugo con el arado fue más efectivo. De esta manera, la yunta ya era perfecta y todos los que tuvieron grandes extensiones de tierra emplearon su yunta de machos para industrializar el campo.

Esta actividad se realizó durante mucho tiempo, tal vez 500 años. Comentan los abuelitos que la tierra ha sido fértil y noble, pues les ha dado de comer y todo lo necesario durante muchísimo tiempo.

El clero empieza la construcción de diferentes conventos, y uno de los principales es el de Culhuacan. El material de algunas pirámides derrumbadas sirve para iniciar esta obra y el territorio del pueblo de Santiago Acahualtepac desempeña uno de los papeles más importantes de esa época: detectan yacimientos de tezontle y se inicia una nueva ocupación; ha llegado el momento de empezar un nuevo estilo de vivir.

Las personas que extraían el tezontle se llamaban canteros. El tezontle fue, durante varios siglos, el sostén para los habitantes de este lugar y de los pueblos cercanos. Algunos de ellos se integraron al trabajo de estas minas e hicieron en este territorio varias minas de tezontle y piedra.

Los individuos se fueron especializando en el campo o en las minas; algunos se dedicaban a romper la piedra, otros a labrarla, haciendo diferentes figuras: triángulos, cuadrados, rectángulos, círculos y a capricho. Así podemos disfrutar de algunas fachadas del Centro Histórico, cuyas decoraciones fueron hechas con el material de las minas de Santiago Acahualtepec.

1.1 La llegada del Señor Santiago

Figura 4. Representación de la procesión de la llegada del patrón Santiago. Información dada por el señor Florencio Sánchez

El santo patrón Santiago llegó en un barco español a las costas de Veracruz. Existen diferentes versiones sobre el hecho; por ejemplo, se dice que: "Fue una peregrinación que llegó a México y que en esa peregrinación vino de visita al pueblo de Culhuacan el señor Santiago".

Comentan todavía que llevaron al Patrón Santiago en canoa hacia Culhuacan; su estancia en este lugar fue de varios días.

Para el regreso decidieron llevarlo por tierra. Pensaban llegar a Chalco y caminaron todo el día; al llegar la tarde arribaron a Acahualtepec, donde decidieron descansar y pasar esa noche. Comentan los abuelitos que todos los habitantes del lugar llegaron a verlo y lo cuidaron toda la noche; también dicen que hablaron con él, le comentaron que los trataban muy mal y tuvieron una sorpresa.

Al otro día, ya listos para partir, la gente escogida para alzar las andas las sintieron más pesadas y exclamaron: "Oigan, está más pesada la andita". Se acercaron otros cuatro para hacer el intento de alzarla y dijeron: "Por favor ayuden, el Patrón Santiago pesa mucho", pero entre las ocho personas no lo pudieron alzar. Después de varios intentos, se sentaron y comentaron: "Tenemos que seguir caminando porque el barco de regreso está

esperando", y dijo uno de ellos: "no es posible esperar más". La conclusión fue que él había decidido quedarse en este lugar; desde ese momento se hicieron algunos acuerdos, y se quedó hasta nuestros días.

1.2 La capilla

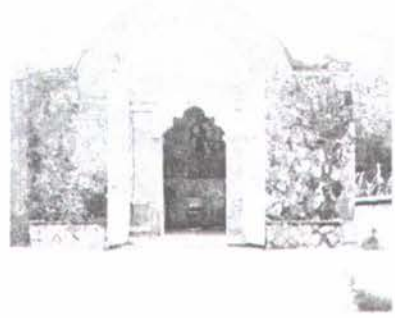


Figura 5. Fotografía de la capilla de 1650 con material moderno. Obtenida por el señor Florencio Sánchez Rivera.

La señora de estas tierras, cuyo nombre era Eva Vargas,[1] se comprometió a cuidar al Patrón, por lo que al otro día inició la construcción de la casa del Patrón Santiago. Según comentarios, por lo pronto se construyó un techo con pasto (malinal) tejido a dos aguas para cubrirlo de la intemperie, y después se construyó la capilla, con piedra que se bajó del cerro.

Algunas piedras fueron labradas igual que el tezontle, y todo este material se pegó con lodo; por lo tanto, esta construcción ha sufrido algunos estragos por el tiempo y ha tenido modificaciones en diferentes épocas. Posteriormente, se le hicieron reparaciones con material moderno, como: cemento, cal, yeso, y mosaico. Lo original de la capilla ha quedado oculto por las reconstrucciones, y eso es preocupante.

En cuanto al Patrón Santiago, éste se sacaba el domingo muy temprano y se regresaba en la tarde.

La capilla tiene más o menos 350 años y aún existe. Desde la llegada del patrón y hasta nuestros días este pueblo se llama Santiago Acahualtepec. La gente se organizó para realizar los festejos del Señor Santiago.

La fecha de la celebración es el 25 de julio.Cada año las fiestas son mas lucidas: cada mayordomo sabe que su compromiso es con el Patrón y con el pueblo.

[1] El nombre de la señora que fue dueña de estas tierras me fue proporcionado por el señor Raúl Corona Castillo

Los frailes agustinos llegaron a la gran Tenochtitlan y fueron enviados a estas tierras de Santiago Acahualtepec a evangelizar a los indígenas; desde ese momento estos pueblos son cristianos, y cada uno tiene y venera a sus santos o vírgenes.

Un día la señora Eva Vargas se enfermó y se sentía tan mal que, según cuentan algunas familias, mandó a llamar a todos, principalmente a los hombres, y, según su responsabilidad y confianza, les dio su dotación de tierra, hizo una evaluación conforme al tiempo que cada uno tenía trabajando en la hacienda, y así se llevó a cabo el reparto de tierras. Cada uno tuvo su parcela y se inició una nueva vida en esta comunidad; también el ganado se repartió equitativamente.

Lo que no se sabe es dónde quedó sepultada la señora Eva Vargas. Ninguno de los abuelitos abordó ese tema y tampoco tuve la iniciativa de preguntar.

1.3 La iglesia

Cuando la población empezó a crecer y a crecer la capillita fue insuficiente , por lo que se pensó en construir una iglesia. Así en 1776 se inició formalmente este proyecto: una gran construcción en la que todos participaron. Fue hasta 1922 que concluyó la obra en su totalidad.

En ese tiempo el techo de la iglesia era de vigas y tablas, tenía un relleno de tezontle y por último un entortado de cal y arena; así duró muchas décadas, hasta que en 1960 se hicieron modificaciones en la iglesia.

Figura 5. Vista actual de la iglesia de Santiago Acahualtepec. Fotografía proporcionada por el señor Florencio Sánchez

1.4 200 años de supervivencia, economía y cultura

Las minas de tezontle fueron importantes para la economía. Los problemas que surgen con el pueblo de Santa María desde 1770 cambian en 1800. Para este tiempo el pueblo ya tiene más ciudadanos, y después de transportar tezontle, arena y piedra en mulas y burros tienen que buscar nuevas alternativas, y nacen los arrieros que llevan en mulas y burros leña en raja y carbón. Este trabajo duró muchos años, hasta que en la década de 1850 la gente nuevamente se da a la tarea de romper piedra, y abren otra mina.

Esta mina desempeñó un papel muy importante en la economía del pueblo. Los dueños de estos terrenos alquilan mano de obra o canteros, y las mulas y burros son otra vez el medio de transporte. La población crece y cada vez hay más hombres y mujeres, sobre todo niños y niñas.

En 1900 hay otra crisis de la economía; las jovencitas se emplean de sirvientas y los jóvenes buscan otras actividades, como mozos o peones. De 1930 a 1950 el ingenio y la necesidad los llevan a vender nopales; los arrieros, otra vez a la vanguardia, llevan a la ciudad tierra negra, tierra de hoja de encino ya en descomposición para macetas, jardineras y jardines. Otros, en época de lluvia, llevan nabo o vaina, ramitos de fruta del árbol de pirúl, todo esto para los pájaros que tienen las señoras de la ciudad.

De 1940 a 1950 mucha gente sale del pueblo, y van aprendiendo algunos de estos oficios: albañil, plomero, carpintero, yesero, pastero, chofer, panadero y comerciante. Otros más juntan lama debajo de los árboles y de los arbustos que conocemos como palo dulce, y la venden a buen precio en las colonias de la ciudad.

En 1950 el nivel escolar entre los pobladores era de tres grados de primaria. En 1956 se estableció la primaria completa, de primero a sexto grados cumpliéndose el sueño del señor Rosendo Castillo, y en 1960 se inició la escuela secundaria. Pero en 1985 se elevó la educación, y ahora contamos con: dentistas, licenciados, arquitectos, ingenieros y técnicos en diferentes especialidades. Ahora tenemos en el pueblo de Santiago Acahualtepec un kínder, dos primarias, una preparatoria y posteriormente tal vez haya universidad.

2 Testimonio verbal de los habitantes de Santiago Acahualtpec

Figura. En esta figura se presentan algunos de los nativos que me narran sus experiencias y vivencias. Fotografía dada por el señor Florencio Sánchez Rivera.

2.1 Santiago Corona Robles

El señor Santiago Corona de niño, de joven y de abuelito

Figura 6. Fotografía del señor Santiago Corona con sus nietos. Proporcionada por su hija Modesta Corona Mejía.

Nació el 24 de julio de 1906. Él comenta que cuando contaba con 10 años de edad, "las personas del pueblo de Santiago iban a lavar la ropa al ojo de agua y por ahí se bañaban".

Este ojo de agua se encontraba a la orilla del lago de Texcoco; don Santiago comenta que "el agua brotaba de abajo de la tierra y tenía un sabor riquísimo; era cristalina" y también que "de ahí llevaban el agua para beber y para hacer la comida". También me comentó que "a 500 metros de distancia se encontraba un tepozán". Posteriormente le llamaron a ese lugar Tepozanes, en honor a ése árbol, y hasta nuestros días ese lugar continúa llamándose así.

Es bueno que haya progreso, pero no acepto que se tenga que destruir lo atractivo de este lugar.

Cuando trazaron la carretera México-Puebla pasaron sobre el ojo de agua, y así se inició el proyecto para secar el gran lago de Texcoco; el señor Santiago comenta: "Cuando llegaban los patos silvestres en invierno era felicidad porque aunque tenía frío, era parte de la diversión".

Frente al Peñón Viejo, en ese tiempo los adolescentes colocaban una especie de cañón que apuntaba la parte del lago a donde llegaban los patos silvestres. Ellos tenían experiencia en la caza de esta ave y cuando se escuchaba la detonación los muchachos se mantenían a la expectativa, porque primero los señores sacaban del agua los patos muertos la descarga y después los chamacos iniciaban la persecución de los patos heridos. Era tanta la humildad de las personas en esos días, que después de haberse mojado y fatigado llegaban con los encargados, les pedían que les regalaran los patos que habían sacado del agua y los llevaban a casa; ese día era de fiesta, y se hacían diferentes guisos de pato.

Esto era cada año, y entre esos muchachos y yo siempre hubo una gran amistad. Ellos eran Pedro Buendía, Iciquio Rivera (alias "el Charro"), su hermano José Rivera (alias "el Chori"), Pedro Díaz Sánchez (alias "el Chaquetas"), Lorenzo Castillo (alias "la Jila") y Pedro Sánchez ("la Pipila").

Este lugar era muy tranquilo, e incluso llevaban el ganado a beber agua al ojo de agua.

Y Don Santiago me comentaba que nunca fue ha la escuela y que aprendió a leer y a escribir a través de los catequistas, que enseñaban el catecismo todos los domingos como preparación para la primera comunión. Contaba que sus padres lo mandaban desde niño al campo y que su papá le decía que antes de ir a la escuela y aprender a leer tenia que aprender a trabajar, porque cuando creciera tendrá que sostener a toda una familia.

"El catequista que venía cada domingo, el señor Grijalva, fue el que me enseñó a leer y a escribir", recuerda don Santiago. "*Cuando no hacía bien la letra él me tomaba de la mano para que aprendiera a escribir y cuando logré aprender el señor Grijalva me regaló un libro del viejo testamento; tuve la satisfacción de ser catequista, pero francamente no quise seguir y renuncié., La que siguió fue Tomasa Beltrán, a quien de cariño le llamamos la niña Tomasita; ella sí fue catequista toda su vida*".

2.1.1 Revolución de los pueblos

A los 16 años el señor Santiago tuvo una amarga experiencia: la defensa del territorio tomado por los ciudadanos de Santa María Aztahuacan, que se enfrentaron a balazos con los de Santiago. Los de Santa María contaban con mejores armas, pero los del pueblo de Santiago sacaron a relucir su valentía y respondieron con sus armas: escopetas, machetes, pistolas; los nativos de Santiago no contaban con buenas armas, pero tenían el coraje suficiente para defender el territorio.

Este enfrentamiento duró varias horas, hasta que se decidió dialogar.

Lo que estamos comentando sucedió en el predio que conocemos como Tetlalpa. Esto era un problema de muchos años, pero nunca se había llegado a las armas, hasta que aproximadamente en el año de 1922 ocurrió lo que relatamos. Sin embargo, no sirvió de nada porque el gobierno les otorgó a los de Santa María los derechos de esta parte de nuestro territorio.

La franja de los Agustinos nos pertenece. Es por ello que siempre se ha tratado de rescatar, porque conforme a la historia, las minas de tezontle, parte de los Teatinos y del Rosario de esa franja, nos pertenecen.

Algunos de los que participaron en esta defensa fueron: Rosendo Castillo, Donato Rivera, Eusebio Díaz, Marcial Flores y su hermano Lucas Flores, y muchos jóvenes más.

Para detener la escalada de violencia tuvo que intervenir el ejército, y se convocó a una comisión de cada pueblo para llegar a acuerdos y terminar con el problema. Fue en el año de 1930 cuando se dio un resolutivo y nos cedieron los derechos de una parte de la planicie del Peñón, donde antes eran chinampas; hoy lo conocemos como Cabeza de Juárez.

Les voy a relatar lo que pasó ese día: a mí me lazó un tahuarejo montado en su caballo; al sentir el contacto del lazo me afiancé fuertemente ayudado por mis reflejos de juventud, y le agarré el lazo antes de que corriera la soga. Fue tan duro el jalón que di, que lo tiré de su caballo. En ese momento llegaron varios compañeros en mi defensa y lo golpearon tan fuerte que ya lo andaban matando, pero finalmente lo rescataron. Después mandaron a traer al ejército mexicano para que no se repitiera este problema. Como les conté hace un momento, nos mandaron llamar y se formó una comisión para ir a la Reforma Agraria, junto con los representantes de Santa María.

En ese momento el señor Rosendo hizo acto de presencia para defender los derechos de su pueblo. Discutimos hasta cansarnos y finalmente el gobierno, a través de la Secretaría de la Reforma Agraria, decretó que la franja de los Agustinos se quedara con los de Santa María y nos cedieron los derechos de un ejido, que es donde se ubica actualmente la Cabeza de Benito Juárez. Ese ejido fue nuestro hasta el año de 1950, cuando el gobierno federal lo expropió. Nos engañaron diciendo que era para una radiodifusora y le pagaron a cada ejidatario 1000 pesos, de los que se descontaron 500 pesos para la introducción de la energía eléctrica. Sin embargo, este proyecto duró poco, de 20 a 30 años. Se construyeron cientos de departamentos, y hasta la reserva urbana para los hijos de ejidatarios se perdió.

De acuerdo con lo dicho por el señor Santiago, los señores grandes platicaban que un día, cuando los frailes agustinos decidieron retirarse de la franja que les habían cedido para el cultivo y para la cría de ovejas. Llamaron varias veces al subdelegado del pueblo de Santiago para entregarle a la virgen del Rosario, pero el funcionario nunca acudió al llamado, y los frailes decidieron convocar al presidente municipal de Santa María Aztahuacan. Le comentaron lo de la cesión de la virgen del Rosario y el presidente municipal llegó con una banda, cohetes y flores para recibir a la virgen; desde ese momento inició el problema con los tahuarejos.

2.1.2 La carretera México-Puebla y el Pozo Grande

Don Santiago cuenta que no se acuerda cuántos años duró la construcción de la carretera México-Puebla: "yo de joven trabajé ahí, emparejaba y colocaba empedrado para que su resistencia fuera mejor... me mandaron a las quebradoras de piedra y me tuve que salir porque de tanto polvo me dio tuberculosis y duré varios años para reponerme y aliviarme".

Lo que sí recuerda es lo que nosotros conocemos por el pozo grande. Se llamó Tepozotenco y tiene más de 200 años, porque don Santiago dice que su abuelo le platicó que este pozo tenía cerca un temascali; también hace el comentario de que taparon el ojo de agua porque por ahí pasaría la carretera. Este pozo era el único que había en la zona: todos llevaban allí su ganado para que tomara agua y lo limpiaban con frecuencia. Después hicieron varios pozos; algunos de los que conocí fueron el de la señora Ruperta, el del señor Pedro Rivera, y el del señor

Hilario Martínez. Nosotros también teníamos el nuestro, que contaba con su temascali. En el pueblo había 5 pozos y los ciudadanos no carecían de agua, pero les agradaba más el agua del pozo grande; comentaban que con esa agua los frijoles se cocían más rápido y tenían mejor sabor.

En ese tiempo había una familia que pasaba por momentos difíciles por la falta de trabajo. Iban de casa en casa de los parientes para comer o cenar, y desayunaban té de hojas de naranjo, té de limón y un pan o una tortilla con sal. De manera que se nos ocurrió hacer un cambio o un trueque, como antes se decía, para ayudar al pariente. Nosotros teníamos varios burros y el padre de familia le dijo a su hijo: "*José, dile a Liborio que si cambiamos el terreno de Memetla por un burro para que trabajes y tengas algo para tu familia*".

José se alistó temprano y fue a ver al señor Liborio, quien le respondió: "*Dile a mi pariente que sí*". Los lazos de amistad eran tan fuertes que la tierra no tenía un valor exacto, y es como obtuvimos este terreno, que ahora es el número 28 de la Avenida Cuauhtémoc .

2.1.3 Construcción de las casas

El señor Santiago nos comenta que antes las casas eran de pasto malinal,[2] cuyos techos eran sostenidos por vigas hechas de quiotes[3] endurecidos. Después se empezó a utilizar como material de construcción el adobe,[4] que tuvo gran aceptación entre la población y se puede apreciar hasta nuestros días.

Sin embargo, nos dimos cuenta de que el adobe se desgastaba con la lluvia y optamos por hacer muros de piedra de un metro de alto y después colocar el adobe. De esta manera las paredes se conservaron en mejores condiciones y todavía podemos apreciar algunas bardas. Después se empezaron a utilizar la piedra y el tezontle invertido, con los que se hicieron decoraciones labradas, y en 1930 comienza a emplearse en el pueblo la bóveda catalana.[5]

2.1.4 Reconstrucción de la iglesia

También nos comenta el señor Santiago: "Trabajé en la iglesia y el acuerdo fue con el señor Benjamín Sánchez: iba a trabajar toda la semana y también el domingo, pero ese día era parte de mi cooperación dominical, porque todos los trabajos y arreglos que se hicieron ese año fueron con la cooperación de todos los que vivimos aquí; nos dimos a la tarea de trabajar para remodelar la iglesia".

[2] Este pasto también se conoce como pasto tejamanil.

[3] En la parte media del maguey crece un vástago, que a su vez produce una flor que se come; ese vástago es el quiote.

[4] Se fabrica con tierra y paja mezclados con agua, formando un bloque sólido de lodo.

[5] Para este tipo de bóveda se usan ladrillo, yeso, arena, cemento y vigas de madera.

2.2 Benjamín Sánchez Rivera

(Nacido el 12 de marzo de 1922)

Figura 7. Fotografía del señor Benjamin Sánchez caminando por donde hoy es Av. Cuauhtémoc. Información dada por él mismo.

Don Benjamín Sánchez Rivera recuerda que en 1929 había una vía de ferrocarril que venía de San Sebastián Tecoloxtitlán, la cual cruzaba por lo que ahora conocemos como la penitenciaria y llegaba al kilómetro dieciséis, lo que ahora es Niños Héroes y Ermita Iztapalapa (antes escribíamos *Ixtapalapa* y más antiguamente, al inicio de la Conquista, *Ixtapalapan)*.

Él dice que quedó huérfano muy chico y que de niño y hasta su adolescencia fue pastor. Estudió sólo hasta el segundo año de primaria pues aquí en el pueblo únicamente se impartían los dos primeros grados.

Don Benjamín se acuerda de que en 1944, a los 22 años de edad, vinieron unos estadounidenses al pueblo de Santiago a contratar gente para ir a trabajar a los Estados Unidos, y le dijeron que "*si aceptaba iba a estar trabajando en los Ángeles, California. Entusiasmado, al instante hablé con mi esposa –era recién casado– y con mi madre, que se llamaba Francisca Rivera. Ellas lloraron pero no quité el dedo del renglón, me alisté y luego mis amigos también se animaron; al momento nos encontramos en la plaza, ¡era tanta nuestra alegría*!".

Los amigos con los que compartió esta aventura son: Pedro Díaz Sánchez, Blas Castillo Castillo, Federico Rivera Sánchez, Atilano Ayala y Remigio Zavala.

Continúa diciendo: "*Mis compañeros, cuando nos habíamos instalado, lloraban porque decían que no comprendían por qué aceptaron ir a esas tierras si no conocían a nadie y que sus familias los tenían muy lejos; pasaron unos meses trabajando en los ferrocarriles. Un día del año de 1945 estábamos trabajando y pasó un tren con los vagones llenos de soldados, que un día pasaron para ir a la guerra; ese día regresaban unos sin brazos, otros sin piernas, otros más con la cabeza vendada. En ese momento lloré al ver trágico cuadro; de veras, para mí sigue siendo un recuerdo amargo*".

Y concluye: "*Era el escuadrón 201 que fue a la guerra y regresaba a su patria, ellos derrotados y Estados Unidos glorioso porque con la alianza ellos ganaron. En ese año de 1945 regresé, sólo duré un año trabajando en Estados Unidos*".

2.2.1 Reconstrucción de la iglesia

Figura 8. Fotografía tomada por el señor Benjamín Sánchez cuando se realizaba el colado de la iglesia de Santiago Acahualtepec.

Don Benjamín dice que cuando le dieron la oportunidad de trabajar en la iglesia él procuró aportar lo más que pudo. En 1962 se inició la remodelación: se desmanteló el techo, se quitó el entortado y también el relleno de tezontle que tenían el entarimado y las vigas. Se trabajó con mucho entusiasmo; todos los feligreses ayudaron, y cada domingo los niños eran los primeros en llegar. Durante la primera etapa de la remodelación, se ranuraron las paredes para construir las columnas que soportarían el colado del techo, se colocaron petates de palma abajo y después se distribuyó la varilla y se ejecutó el colado.

Posteriormente se recortaron cuarenta centímetros de cada lado de las paredes, hechas de piedra tezontle, y se pegaron con lodo y se restauraron con tezontle labrado de los dos colores, costó mucho trabajo pero quedó muy hermoso. Se siente una gran emoción al ver esas paredes tan altas forradas de material de este mismo lugar, siguiendo la tradición de los tiempos pasados; ahora ya se nos terminó el orgullo de nuestras minas, minas de piedra, de arena y de tezontle.

Pero seguimos soñando: hicimos una propuesta de construir una iglesia nueva y más grande, preparamos planos, sacamos la licencia, y pedimos permiso para quitar las tumbas que se hallaban en ese lugar, pero se derrumbaron y no fue posible. Se ponía un gran entusiasmo en todo lo que se hacía. Los niños nuevamente hicieron notar su participación en todas las acciones de trabajo para nuestra iglesia. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la obra se parara por falta de dinero. El asunto, se politizó y hasta la fecha no se ha podido concluir el proyecto; ya han pasado 37 años y seguimos igual. Los padres que estuvieron antes sólo le arreglaron unas jardineras para que se notara su presencia.

Desde niño he deseado cosas importantes para mi pueblo, pero es difícil seguir adelante cuando algunos ciudadanos son tan negativos. Lo que falta se lo dejo a las nuevas generaciones y les comento que quisiera más hombres como el señor Rosendo Castillo; no se me olvida que él andaba de casa en casa instando a los padres a que mandaran a sus hijos a la escuela, y a veces amenazándolos con meterlos a la cárcel. Deseo que ayuden al pueblo, no que lo saqueen como lo han hecho hasta este momento todos los presidentes de nuestro pueblo.

En los periodos en que fui subdelegado y presidente de colonia, se hizo algo de trabajo y la mayor parte quedó en proyecto; por lo tanto, al pueblo le hacen falta algunas propuestas más para su bienestar y su belleza.

2.3 Rosendo Castillo Sánchez

(Nacido el 1° de marzo de 1901)

Figura 9. Fotografía del señor Rosendo Castillo proporcionada por su hijo el señor Humberto Salvador Castillo Castillo

Comentan varios vecinos que en ese tiempo no había escuela y que ellos dieron clases en diferentes lugares. También recuerdan que el señor Rosendo fue uno de los hombres más entusiastas de este pueblo; Todos los vecinos tienen un buen concepto de él y lo recuerdan con respeto y cariño.

Para ratificar los comentarios de los vecinos, invité a su hijo Humberto Salvador Castillo Castillo (nacido el 25 de marzo de 1940) a platicar y a recordar la trayectoria de su papá; él aceptó este diálogo y comentó lo siguiente.

"Mi papá fue subdelegado durante nueve periodos, o sea veintisiete años representando e impartiendo justicia, y también cuidando los intereses del pueblo. A él le dieron una placa de estrella. En el momento de ocupar su cargo no había un lugar estable para dar clases".

La señora Serapia prestó un salón que se acondicionó para impartir clases. Algunos vecinos comentan que don Rosendo andaba casa por casa invitando a los padres a enviar a sus hijos a la "escuela" para que aprendieran a leer y escribir, e incluso los amenazó con encarcelarlos si no lo hacían, pero no tuvo mucho éxito.

En 1947 esta escuela se trasladó a la plaza, donde duró algunos años. Le comento a don Salvador que, según se dice, el señor Rosendo donó el terreno de la escuela Mariano Hidalgo y me responde: "Sí, él me platicó que la escuela andaba de un lugar a otro, así que decidió donar esa manzana para que los niños tuvieran su escuela en un solo lugar, y desde ese momento se pasó a ese sitio".

Figura 10. Fotografía de la primera escuela primaria en Santiago Acahualtepec. Fotografía proporcionada por Humberto Salvador Castillo.

Don Salvador no recuerda cuándo se hizo la donación, pero sí que el terreno se dividió en dos partes: una fue para la escuela y la otra para los lavaderos. Casi todos los días los vecinos se daban cita en los lavaderos, los cuales siempre estaban ocupados. Todo era hermoso; se plantaron árboles de durazno, y cuando florecían era una escena bellísima que jamás volveremos a ver.

En el pueblo existía una cárcel que consistía en dos cuartos dónde se recluía a quienes infringían la ley. A veces los tenían hasta ocho días, según la gravedad del problema. El castigo que solía dárseles era el de empedrar las calles, barrer la plaza o Xolal, o bien reparar las cercas. Por lo general, las detenciones eran por causar problemas relacionadas con el alcohol y golpear a la esposa.

Don Salvador nos dice que el señor Rosendo también donó una parte de la calle Benito Juárez, y cuando se derrumbó la cerca encontraron un esqueleto sentado en medio de dicha cerca, que media un metro de ancho, y menciona que en el predio de Tepozotenco, enfrente del pozo grande, estuvo un cuartel de Zapata pero duró poco.

2.3.1 Herencia

El señor Rosendo Castillo Sánchez nos deja un gran recuerdo, que es como una herencia más para el pueblo.

El poema que reproducimos a continuación ha perdurado a través de los siglos. Con él rendimos homenaje a los nahuas, mexicas y aztecas que nosotros como pueblo Santiago Acahualtepec seguimos con la ilusión de que un día la lengua nahuatl sea el idioma de nuestro territorio mexicano, respetando las demás lenguas que existen hasta estas fechas en todo el país.

NONANTZIN

Nonantzin ihcuac nimiquiz
Motecuilpan xinechtoca,
Ihcuac tiaz titlaxcalchihua
Ompa nopampa xichoca.
Ahuan tla acah mitztlatlaniz
Nonantzin ¿tleca tichoca?
Xiquilhuiz ca xoxohuic in cahuitl
Ihyan in nechochoctia,
Ica cecenca popota.

MADRECITA

Madrecita, cuando yo me muera
Entiérrame junto a tu hoguera
Y cuando vayas a hacer tus tortillas
Ahí llora por mí.
Si alguien te preguntara,
Madre mía ¿por qué lloras?
Contéstales: está muy verde la leña
Y me hace llorar con tanto humo.

2.4 María Concepción Rivera Flores

(Nacida el 9 de diciembre de 1928)

Figura 11. Fotografía de la señora Ma. Concepción. Fotografía proporcionada por la protagonista.

2.4.1 Leyenda del ojo de agua

Doña María Concepción recuerda que cuando era adolescente su abuelita contaba "que aquí en el pueblo vivía una familia que tenía sólo una hija, siempre iba a lavar al ojo de agua. En ese lugar la mayoría del pueblo iba a lavar, y de paso se bañaban. La niña fue creciendo y cuando tuvo 17 años de edad se le apareció un charro muy elegante, bien vestido, educado, quien le preguntó su nombre y después de varias entrevistas el charro le comentó que quería hablar con su mamá para pedir su mano"-.

Continúa diciendo: "*Comentan que vino a pedirla formalmente, le trajo flores de diferentes variedades, cuyos colores eran totalmente diferentes a los de aquí, y la gente estaba desconcertada. Llegó el momento de su boda, se hizo una gran fiesta, de las más hermosas, que durante mucho tiempo provocó comentarios; después de la fiesta se fueron a su casa, pero antes el yerno dejó a sus suegros una barrica de monedas de oro y como éstos ya eran viejitos, con todo ese dinero vivieron felices; en épocas de sequía la pareja iba a visitarlos y les llevaban verduras frescas. Un día hizo mucho viento y a él se le levantó la chaqueta. Los padres de la muchacha se dieron cuenta de que se había casado con un sireno y desde ese momento los viejecitos se quedaron solos porque la pareja nunca más volvió*".

Por lo tanto, los nuevos matrimonios decían que no había que quedarse con un solo hijo, para que los sirenos no se lo llevaran.

2.5 Liborio Castillo García

(Nacido el 8 de julio de 1922)

Figura 12. Fotografía del señor Liborio Castillo. Fotografía tomada por el señor Florencio Sánchez

Don Liborio comenta que su papá, Guadalupe Castillo Beltrán, nacido el 9 de diciembre de 1898, le platicaba estas historias: que fue bautizado a los tres días de nacido, y cuando terminaba con su jornada él llegaba a la casa, cenaba, después se sentaba en un banco y comenzaba la charla; siempre tenía una historia que contar, aunque esto no era todos los días pero sí con cierta frecuencia. He aquí algunas de esas historias.

2.5.1 El general Chipirín

"En 1915 un general a quien le apodaban el Chipirín, y cuyo nombre nunca se supo, quería adueñarse de varios terrenos de siembra del pueblo de Santiago. Él acostumbraba apropiarse de tierras en los diferentes lugares a los que llegaba ¡y ay de aquel que no aceptara! Lo hostigaba hasta que cedía. Al darse cuenta los habitantes de Santiago de que ese general quería quitarle sus tierras a los que no se podían defender, varios de ellos se unieron y fueron hablar con él, diciéndole: -"Mire general, usted será muy general, pero si no se larga de aquí se va arrepentir". Desde ese momento jamás lo volvimos a ver en el pueblo.

2.5.2 Un general decapitado

"[en tiempos de la Revolución] Un general siempre venía a divertirse, a tomar con algunos amigos. Pero un día ya estaba un poco tomado, y dijo: 'voy a dispararle a su patrón Santiago', al darse cuenta el señor Marino Beltrán de lo que pretendía este general, sacó su machete y de un tajo le cortó la cabeza. Cuentan que el señor

Marino tuvo el valor de enterrarlo en un montón de piedras; lo decapitaron frente a la tienda del señor Luis Castillo, en el camino del Xolal[7]."

2.5.3 Penitencia de un renegado

"Un revolucionario que vivía en Santa Marta renegaba continuamente y hablaba con palabras ofensivas al patrón Santiago; lo que no se sabe es por qué renegaba tanto. Dicen los vecinos que un día el patrón Santiago lo castigó, le mandó los fríos; lo llevaban a curar de un lado a otro y no encontraba alivio, hasta que un amigo le dijo: 'Tú ofendes mucho al señor Santiago, ¿verdad?,' 'sí', 'bueno, para que sanes debes llegar de rodillas ante él'. '¿Y cómo llego?' 'Te vas caminando aquí derecho, llegas al camino real,[8] desde Tepozenco,[9] debes ir de rodillas y entrar por el camino del Xolal, y ahí derecho se encuentra la casa del patrón Santiag'. El revolucionario buscó una banda, mandó hacer ramos de flores y fue ante el patrón Santiago; se postró ante él, le pidió perdón, y desde ese momento cambió su forma de ser, se alivió y nunca más hizo una ofensa al señor Santiago; cada año venía a verlo y a darle las gracias de seguir viviendo. Le llevaba flores y en todo el camino venía quemando cohetes hasta llegar a la iglesia."

2.5.4 Época de la revolución

Mira Florencio, en la Revolución todas las iglesias de los pueblos fueron cuarteles; sólo la iglesia de Santiago no, según me platicaba mi papá. Él decía que siempre usaban como cuartel a Tlatisco; nunca tomaron la iglesia para cuartel, porque comentaba un general que cuando él quería dar la orden para ocupar la iglesia, siempre miraba primero al poblado y cuando lo hacía quedaba impresionado porque observaba a un jinete con caballo blanco reluciente; su forje era de un gran señor y le daba una vuelta al pueblo. Entonces el general declinaba dar la orden a su gente. Sólo entraban y se volvían a salir al momento, venían a robarse semillas y animales."

2.5.5 Un presidente municipal

"En 1928 Santa María Aztahuacan era un municipio. Todos los problemas se arreglaban en este lugar, y mi papá me comentaba que en ese tiempo el presidente municipal era el señor Remigio Acevedo; cualquier problema que surgía entre las familias del pueblo de Santiago él citaba a las partes para hacer un careo y para encontrar al culpable."

"Los problemas más frecuentes eran los provocados por el alcohol: las personas en estado de ebriedad golpean a su pareja y se agraden entre sí ; se pierde el respeto entre amigos. Esos eran los problemas más comunes en el pueblo, así que don Remigio de inmediato tomaba cartas en el asunto, y a los detenidos hasta les hablaba con cariño: *'Hijito, ¿cuál es tu problema? No te preocupes, vamos a ver.* Tienes un gran problema, tú eres el culpable; por lo tanto, tenemos que revisar tu caso. Si no tienes dinero, puedes dejar en prenda las escrituras de un terreno.

"La multa asciende a 20 pesos. Tus escrituras van a quedar empeñadas, y tan luego juntes para la multa vienes conmigo a pagar y te devuelvo tus papeles"; y pasaba el tiempo, pero la gente no podía juntar los 20 pesos. Al respecto, don Remigio decía: "*Mira Florencio, cómo iban a juntar esa cantidad si no se ganaba nada: el pago por un día trabajado era de 20 centavos. ¿Te imaginas cuánto tiempo tenían que trabajar para juntar los 20 pesos*?", y de ahí él se convirtió en terrateniente.

[7] Hoy Zaragoza esquina con Moctezuma.

[8] Hoy Ermita Iztapalapa.

[9] Hoy calle de Hidalgo.

2.5.6 Problemas de deslinde

"De 1930 al 1932 se realizó un deslinde del predio de Tetlalpa. En ese momento había una discusión entre gente de Santa María Aztahuacan y la de Santiago Acahualtepec, debido a que los frailes agustinos entregaron la virgen del Rosario a los de Santa María Aztahuacan. Hace muchos años se contaba que los habitantes de Santiago nunca acudieron al llamado de los frailes, y desde ese momento se inició el problema."

2.6 Lorenzo Castillo Medina

(Nacido el 5 de septiembre de 1926)

Figura 13. Fotografía del señor Lorenzo Castillo. Información dada por el protagonista

Don Lorenzo Castillo Medina nos comenta lo siguiente: Los abuelitos comentaban que en tiempos de la Revolución al pueblo de Santiago lo querían hacer cuartel. Ellos se quedaron en el cerrito de Tlatisco pero cada vez que veían para abajo distinguían a un hombre de a caballo que recorría el pueblo cabalgando en su corcel, y por lo tanto nunca se dio la orden de tomar al pueblo ni de hacer cuartel aquí".

Era el patrón Santiago, que continuamente hacía sus rondines y cuidaba su pueblo. Después se fueron construyendo el cuartel en Santa Martha. También nos cuentan que en este tiempo un yaqui quiso balacear al patrón Santiago cuando estaba enfrente de la capilla, pero cuando disparó la bala le penetró a él en el corazón, quedando muerto al instante. Nunca hubo explicación de lo que pasó.

Don Lorenso nos platica que de 1945 a 1955 hubo un problema con "el charco", o sea el lago de Texcoco. Fue una discusión entre todos los que representaban al pueblo. De parte de Santiago fueron los señores Saturnino Castillo Castillo, José Sánchez y Rosendo Castillo Sánchez; por Santa María acudieron Miguel Mariles y Nicolás Conchillos Espíndola. Este lago dio en su momento alimentación a todos los pueblos de su alrededor, y por lo tanto lo seguimos recordando con respeto y admiración.

Aquí en el pueblo y en ese tiempo destacaron algunas personas en la defensa de los ejidos, como fueron los señores Reyes Sánchez y Luis Rivera.

3. Tradiciones

3.1 El carnaval

Figura 14. Fotografía durante el carnaval de 1980 en el Pueblo de Santiago Acahualtepec. Fotografía tomada por el señor Benjamín Sánchez.

Santiago es el último pueblo que presenta su carnaval ya que, después del miércoles de ceniza, comienza Santa Martha Acatitla, después Santa María Aztahuacan, luego San Sebastián Tecoloxtitlán, posteriormente Santa Cruz Meyehualco con los Reyes la Paz y por último Santiago Acahualtepec.

En 1800 el pueblo de Santiago Acahualtepec comenzó a participar en este evento. En esos tiempos los carnavales no eran tan lucidos; la gente no era tan exigente, y se limitaba a bailar; había pocos recursos, y cuentan que las bandas eran también muy sencillas.

Mi bisabuelo Asensio Rivera nació en el año de 1872 (desconocemos el mes y el día). Participó muchos años en el carnaval, y me hubiera gustado que conocieran sus atuendos: tenía tres sombreros de charro, dos de ellos hechos de vara de verdad y el otro totalmente novedoso, estaba confeccionado con pelo de caballo bordado.

También tenía dos jaretas de cera, con sus barbas de lazo retorcido; todo era bonito para mí . Años más tarde se iniciaría la competencia de los pueblos. Creo que en tres ocasiones Santiago dejó de participar en los carnavales. Me acuerdo que en 1960 fue la última interrupción del carnaval.

Los Viejanos, los jóvenes entusiastas y los adultos dijeron: "No es posible que todos tengan su carnaval y Santiago no"; desde ese momento se unieron y con gran entusiasmo iniciaron los preparativos para que posteriormente se presentara la cuadrilla de los Viejanos.

Con el paso del tiempo, este grupo hizo historia. Sus atuendos fuertes son el de charro de gala y el sencillo. En las mujeres, antes era el de china poblana y hoy es el de charra. En algunas ocasiones usan disfraz.

Después se formó otra cuadrilla, conocida como la segunda sección de charros y chichinas y a partir de ese momento inició la competencia en la participación interna de nuestro pueblo.

La segunda sección hace su debut y su lema es el de aglutinar a todos en: charros, chichinas y disfrazados. Al principio tuvo una gran aceptación, pero su participación terminó en pocos años.

Posteriormente se conformó la cuadrilla de los Troqueros, que destacaba por la elegancia de charros y charras. Al principio también aceptaban algunos disfraces.

En 1996 se presentó por vez primera la cuadrilla Moctezuma; ellos hicieron su arribo a la explanada con un solo compromiso: bailar y presentar su cuadrilla. Este grupo empezó siendo diferente: invitó a todos a participar y logró aglutinar a un buen grupo de entusiastas. Había variedad de trajes y vestidos, y también una gama de disfraces; los muchachos se veían felices y comentaban que si su organización se sostenía pensarían en presentar una reina. Hoy día ya presentan a su reina cada año.

En 1998 hizo su aparición una nueva cuadrilla, la organización Acahualtepec.Ellos participaron con su rey feo.

Figura 14. Fotografía de la segunda sección de charos y disfraces

Este año los Viejanos, conforme a sus cuentas, cumplen 50 años de participación en el carnaval. Las familias que participan en esta cuadrilla van heredando la responsabilidad de participar y es por ello que se han sostenido.

En 1999 dos cuadrillas hacen su entrada a la explanada Cuitlahuac: son los Alazanes y los Auténticos del Pueblo. Los Alazanes trataron de hacerse de un lugar en la explanada y surgieron descontentos, principalmente en otras dos cuadrillas. Los Alazanes se aferraron y lograron un lugar en la plaza. Este grupo también presenta a su reina.

Los Auténticos del Pueblo nada más se presentan en la plaza y luego se dirigen a la Avenida Cuauhtémoc, donde en un espacio pequeño, hacen su baile. El año 2000 termina con 6 cuadrillas.

La competencia interna del pueblo sigue su curso: mejores carros, mejor presentación y también nuevos acuerdos. En el año 2000 se invitó a las cuadrillas a un recorrido o desfile partiendo del Eje 5 esquina con Cuauhtémoc. No todos participaron pero fue un inicio importante para todos los del pueblo. Les comento que para mí, que redacto estas vivencias, hubo cosas novedosas.

2001. Nuevo siglo, más novedades. Nace la cuadrilla del pueblo, en la que participan sobre todo jóvenes, quienes dan muestra de querer dar buena imagen. Su entrada a la plaza es novedosa: educados y organizados, bailan un momento en la explanada y se retiran para dejarle espacio a los demás. Ellos traen carro adornado y reina.

Ese año, inicio de siglo, el carnaval se organiza mejor con apoyo de la Subdelegación Sierra Santa Catarina. Por primera vez, la Delegación apoya al pueblo para organizar mejor esta tradición. Hay felicitaciones para todos porque unidos formamos un gran equipo y termina un año más.

Este año 2002 se organiza mejor; las 7 cuadrillas se integran al desfile y causan más impacto, invitando a todos a participar.

Esta tradición se ha venido refinando año tras año. También es necesario hacer el comentario de que los pueblos del oriente de Iztapalapa cada año tienen más ideas para seguir conservando esta tradición.

3.2 Semana Santa[10]

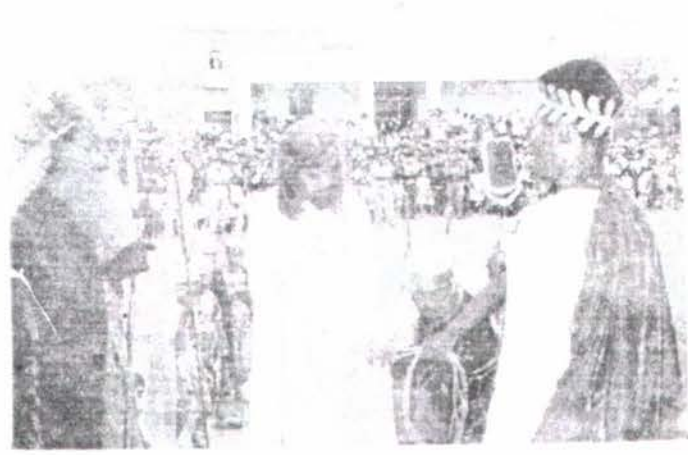


Figura 15. Fotografía de la representación de la Semana Santa. Fotografía otorgada por el señor Raúl Corona García

En 1958 los encargados y entusiastas de la iglesia formaron un grupo e iniciaron la presentación de la Semana Santa. Ellos eran: Prisciliano Sánchez, Manuel Rivera, José Rivera, Julio Rivera Sánchez, Salomé Flores Rivera, Rosalio García Zavala y Benjamín Sánchez Rivera. Algunas de estas personas ya fallecieron, pero su iniciativa fue importante.

Este evento da inicio el Domingo de Ramos. Los mayordomos, conforme a la recaudación que obtienen de los habitantes, dan a todos los que van a la misa una palma para acompañar a Jesús conforme a la tradición y la Biblia. Ése es el primer gasto.

La celebración se iniciaba en el atrio de la iglesia con el crucifijo que ahí se tiene. No había padre permanente, y para celebrar la Semana Santa se solicitaba a la mitra uno de apoyo, exclusivamente para estas celebraciones.

En 1961 se formó un grupo integrado por: Pino Rivera, Enrique Mesa, Marcelo Sánchez, Guadalupe "El Tocadisquero", Tomás López y Andrés Castillo. Se invitó a participar a jóvenes y adultos, se formó de compromiso el cuadro de actores y fueron a ver al señor Guillén, que había participado en la representación de Semana Santa en Iztapalapa. Se acordó que él fuera el maestro; se iniciaron los ensayos de la representación, que eran todos los días, pero nadie aceptaba el papel de Jesús. El señor Guillén hizo una propuesta y se aceptó.

[10] Las siguientes personas proporcionaron datos para la realización del texto de Semana Santa: Ma. Bonifacio Rivera Cortés y Enrique Mesa Mejía.

El elegido se llamaba Leonardo, también era de Iztapalapa e hizo el papel durante tres años. En ese tiempo se preparó a Asunción Díaz, a quien conocemos como "chencho". Los que participaron por vez primera fueron: Cruz Castillo, Macario Pacheco, Agustín Rivera, Irán Gómez, Manuel Castillo, Alfonso Rivera, Francisco Rivera, Armando Castillo, Ignacio Sánchez, Raúl Corona, Héctor Valencia, Severo Beltrán, Teresa Beltrán, Lucila Beltrán, Petra Castillo, Modesta Corona, Guadalupe García, Cruz Zavala, Crispín Rivera, Consuelo Ángeles y Gabino Sánchez.

3.3 La fiesta del 3 de mayo

Terminada la Semana Santa, los mayordomos se disponen a contratar a las bandas que van a tocar en esta fiesta. También se dan a la tarea de contratar los juegos pirotécnicos, que consisten en los cohetes, las bombas, los toritos, las voladoras, todo esto tiene que estar preparado antes de el 3 de mayo.

También días antes se habla con el padre para que oficie las misas correspondientes a ese día, que generalmente son tres. Con esto se cubre el compromiso de esta fiesta.

La cruz que está colocada en este cerrito, que llevó el nombre de Tlatixco, se baja varios días antes para arreglarla con motivo de las misas que se van a celebrar en su nombre.

Hay varias historias alrededor de esta cruz, en su momento contaremos. La última la construyeron de metal y tiene una altura de 5 metros y 3 metros de brazos; lo que le hace falta es algo de espacio y bajar un poco la barda que tiene enfrente, para que se vea desde la plaza.

Y llega el momento más esperado: el día 2 de mayo a las 10 de la noche se queman unas descargas de cohetes para anunciar el inicio de la fiesta de la Santa Cruz. El 3 de mayo a las 5 de la mañana comienza la celebración con unas descargas de cohetes, a las 6 de la mañana una banda toca las mañanitas en el atrio de la iglesia, a las 10 de la mañana llevan a desayunar a la banda, la cual tiene que tocar todo el camino, y al llegar a la casa del mayordomo mayor, tiene que brindar una melodía a los de la casa y son invitdos a sentarse. Terminado el

desayuno tocan dos canciones alegres para dar gracias por el desayuno y regresan al atrio de la iglesia, donde cantan muchas melodías a la Santa Cruz; posteriormente también el público presente disfruta estas melodías. Su jornada termina a las 7 de la noche en el atrio de la iglesia.

Figura 17. Presentación de la cruz a la iglesia. Fotografía otorgada por la señora Modesta Corona Mejía.

Antes de iniciar con las mañanitas se lleva a la iglesia la cruz ya pintada y arreglada, para que escuche las mañanitas y posteriormente las misas en su nombre.

Conforme a los acuerdos, hay una misa a las 8 de la mañana y otra a la 1 de la tarde. Esta última hora es muy especial para los albañiles, y la presencia en la iglesia de estos fieles es lo más importante, ya que éste es su día. El atrio se ve impresionante: y todos los habitantes del pueblo llegan a esta misa con gusto y fervor, y con su cruz muy adornada, pintada de diferentes colores.

Esta misa llega a durar dos horas porque el padre tiene que rociar de agua bendita a todos los presentes con su cruz.

Hay una tercera misa a las 7 de la tarde. Como es la última misa, se desborda con la presencia de casi todos los que no han llevado su cruz, y nuevamente la iglesia y el atrio se ven hermosos. Se rocían las cruces y a los fieles con el agua bendita, y termina por este día la actividad religiosa.

Si la celebración cae a media semana, se deja para el domingo siguiente y nuevamente se inicia a las 6 de la mañana con cohetes. Acude mucha gente, niñas, niños jovencitas, jóvenes, señoras y señores; todos entusiastas, alegres y risueños, llegamos a la cima con la banda y los cohetes, para colocar la cruz. Como despedida, una estampida de cohetes anuncia la agonía de esta fiesta.

En ese momento llegan los toritos y se inicia el descenso, empieza a tocar la banda y arranca el baile en la plaza Cuitlahuac.Cuando terminan de quemarse los tres o cuatro toritos, sigue el baile un rato más en la plaza, hay otra descarga de cohetes y luces y se da por terminada la fiesta.

3.4 25 de julio

Figura 18. Juegos mecánicos del 25 de julio. Fotografía otorgada por el señor Florencio Sánchez Rivera

El patrón Santiago tiene más de 300 años con nosotros, y desde ese momento lo veneramos y festejamos. Este festejo en honor del señor Santiago ha ido mejorando año con año. Los abuelitos comentaban que para esta fiesta donaron un terreno muy grande en la comunidad, y todos tenían que sembrarlo cada año.

Esta fiesta se conserva porque cada año surge un grupo diferente, con nuevas ideas. Unos tienen éxito y otros fallan en su proyecto, pero en términos generales la festividad ha ido mejorando.

Antes de la llegada de la fiesta todo está contratado, y si cae en lunes se adelanta tantito, iniciando los festejos el sábado. Si el festejo cae en martes, se recorre al domingo para terminar el lunes, como es tradicional. El día que cae se inicia a las 6 de la mañana con las mañanitas, para que así la banda toque todo el día, con intervalos para desayunar y cenar. El domingo la tradición es recorrer parte del pueblo con la banda, haciendo un alto en las casas que dan una ofrenda para el patrón Santiago.

Los ciudadanos le regalan flores, cirios, arreglos florales, la portada para la entrada de la iglesia y un traje que estrena cada año, porque es una manda que se propone alguno de ellos y tiene que cumplir su promesa. Quienes lo hacen comentan que si no lo cumplen, pueden ser castigados. También existe la creencia generalizada de que el patrón es milagroso y nos tiene cariño; por lo tanto, lo respetamos y amamos. Algunos que no han cumplido con lo prometido comentan que el patrón Santiago los ha castigado y van a verlo arrepentidos, en busca de perdón.

Para esta fiesta se organizan diferentes actividades, entre ellos la ejecución de dos danzas: la danza de los Santiagueros[11] y la de los Doce Pares de Francia. Algunos dicen que el maestro de estas danzas se llamó Saturnino Castillo Castillo y que tocaba el tambor y la flauta. Esta información no las da el señor Lorenzo Castillo Medina, quien dice: "Todavía sigo participando en la danza porque no quiero que se pierda esta tradición; para mí es lo más hermoso de nuestro pueblo".

[11] La información sobre la danza de los Santiagueros fue proporcionada por el señor Maximino Robles Castillo, quien ha participado en esta danza junto con una parte de su familia, y esta costumbre ha pasado de generación en generación.

3.4.1 Danza de los santiagueros

Figura 19. Representación de la danza en el patio de la iglesia. Fotografía tomada por el señor Benjamín Sánchez

La danza de los Santiagueros nació con la llegada del patrón, y así han pasado muchas generaciones por esta danza. Los ciudadanos que participan son de diferentes edades. Tenemos información del año de 1860, cuando el señor Francisco García era maestro de esta danza. Por su parte, el señor Carlos Robles García nos proporcionó estas listas de participantes en la danza, él incluido.

Estas listas que vamos a hacer es de los que participaron en diferentes fechas:

Primera lista de 1860

Bernabé Castillo
Carlos Robles
Juan Sánchez
Tomás Castillo
José Sánchez
Alfonso Rivera
Alvino Rivera

Segunda lista de 1915

Rosendo Castillo
Eusebio Díaz
Cleofas Díaz
Adrián García
Marcial Rivera
Euciquio Rivera, "el Charro"
Eutilio García
Encarnación Espinosa, "el Temixco"
Santiago Rivera, "el Chito"
Ángel Robles Beltrán

Tercera lista de 1950

Santiago Buendía
Teudulo Corona
Julio Suárez
Isaías Corona "el Palillo"
Ángel Castillo
Pedro Buendía
Amado Castillo
Candelario Robles
Gonzalo García
Anselmo Zavala
Rosario Sánchez
Gabino Zavala
Ladislao Sánchez

Cuarta lista de 1980

Lucio Castillo
Juan Castillo
Maximino Castillo
Agustín Díaz
Florentino Robles
Eulalio Pacheco
Antonio Castillo
Rosendo Castillo
Víctor Sánchez
Alfonso García

Quinta lista del año 2000

Soterró Robles
José Sánchez
Ricardo Castillo
Maximino Robles
Tirso Rivera
Domingo Sánchez
Ignacio Rivera
Claudio Robles
Juan Castillo
León Robles

3.4.2 Danza de los 12 pares de Francia

Figura 20. Representación de la danza de los 12 pares de Francia. Fotografía otorgada por el señor Benjamín Sánchez

Es una copia de la danza de Tlanepantla, estado de Morelos. En este lugar la fiesta se celebra en fechas variables: puede ser el 19 de mayo o el 19 de junio. Algunos habitantes de Santiago nos damos cita cada año en este pueblecito, en las fechas que anotamos, pues para muchos de nosotros esta feria se ha convertido en tradición y para otros ya es devoción.

En el pueblo de Santiago Acahualtepec, la danza de los 12 pares de Francia comenzó en el año de 1959. Todos los que participaron en esa ocasión estaban entusiasmados por estrenar una danza nueva aquí en el pueblo. El compañero José Santos Rivera se convirtió en el maestro general y director de esta danza, asignó a cada uno su relato.

Los participantes se pusieron a practicar su papel, confeccionaron su traje y lo decoraron con lentejuelas de colores. Sin embargo, también estaban nerviosos esperando el momento para hacer la primera ejecución de esta nueva danza en el pueblo de Santiago.

Nos citamos todos en una casa para desayunar y luego ir bailando a la iglesia. Llegó la hora esperada; comenzamos a avanzar bailando y en el trayecto se fueron incorporando los vecinos. Se sentía muy bonito: la gente estaba con nosotros, éramos la novedad y nos sentimos grandes; en ese momento se realizaba nuestro deseo y nuestros sueños, y todo este tiempo que estuvimos ensayando lo mostramos en el atrio de la iglesia. Había gallardía en los guerreros y en los defensores del clero, y se veía que eran inteligentes. Este conjunto de hombres y mujeres con sus trajes nuevos dio un nuevo aliento a las tradiciones del pueblo.

La danza causó sensación y la novedad fue parte de nuestro éxito. Actuamos durante dos días para terminar los relatos de esta obra, y desde ese momento se representa anualmente. Este año cumple 43 años de presentarse en el atrio de la iglesia.

Damos fe de los que participaron por primera vez:

José Santos Rivera
Alfonso Rivera
Luisa García
Antonio Rivera
Albino Zavala
Severo Beltrán
Reina Rivera
Pedro Buendía
Félix Rivera
Roberto Robles
Floriberto Villegas
Francisco Rivera
Rodolfo Flores
Ignacio Sánchez
Sofía Mancera
Guadalupe Castillo
Concepción Sánchez
Adelina Corona
Florencio Sánchez
María Rivera Venancio
Macaria García
Josefina Sánchez
María de la Luz
Yor García
Víctor García
Liborio Buendía
Teresa Sánchez
Alberta García
Luis Flores
Pedro Sánchez Buendía
Lucio Castillo

3.5 Día de todos los santos

Figura 21. Colocación de comida (tamales) en la ofrenda de Día de Muertos. Fotografía de María Rivera.

Esta celebración, se realiza el día 2 de noviembre, es importante para todos los mexicanos. Y es especial para nosotros los del pueblo de Santiago Acahualtepec, porque nos inculcaron no temerle a la muerte, sino a venerarla y por lo tanto es lo que hacemos cada año para recordar a nuestros parientes y amigos fallecidos.

Aquí en el pueblo la fiesta empieza desde el día 28 de octubre.

El 28 de octubre esperamos a todos los quemados, atropellados, fallecidos por agresión y en general a todos los accidentados.

A las 12 del día se les espera con un vaso de agua, un pan, una vela y una veladora. Algunas familias que esperan a un ser accidentado le ponen desde ese día fruta, pan, comida y flores de cempazuchil. Asimismo, en las puertas de cada casa se coloca una cruz de flor desmoronada o desecha como caminito.[11] Hay un intervalo de dos días para proceder a la espera de los demás.

Los días 29 y 30 se prepara todo y se revisa que no falte nada.

El día 31 de octubre, después del intervalo de dos días, se inician nuevamente las actividades de día de muertos. Conforme a nuestras creencias, este día llegan al mediodía los niños, los cuales son recibidos poniendo o colocando en la mesa alimentos frescos, como pan de diferentes tipos: el bollo, la rosca roja o natural, el biscochito decorado con sus huesitos de diferentes tamaños, las calaveritas de dulce y chocolate; y las frutas como: caña, naranja, manzana y guayaba.

En la cocina, desde temprano se limpia el pollo y luego se pone a cocer; para cuando lleguen los niños ya debe estar listo, por lo menos el caldo. Las cocineras se ponen nerviosas porque ya van a dar las doce y todavía les falta guisar el arroz; es la hora de llegada y todo tiene que quedar listo para recibir con gusto y alegría a nuestros familiares o hijos.

[11] Es el camino donde está el petate para que descansen.

A la una de la tarde, ya se está colocando todo en la mesa. Ayudan también los niños, si hay en la familia; todos andan corriendo, en cada casa hay risas, aunque también desesperación porque siempre se hace un poco tarde. La calma sobreviene cuando ya está todo listo.

Transcurre con tranquilidad el día, llega la tarde y a las seis se inicia nuevamente el trabajo. Los "visitantes" tienen que cenar y a las ocho de la noche se les tiene que prender su cera; se sirven tamales y alguna conserva.

Entonces comienza el momento importante, y se nombra al primer difunto: "Genaro, aquí está tu cera". Si ésta se cae quiere decir que no la quiere, que no le están hablando con cariño, que está enojado y no quiere nada; se tiene que pedir perdón y volver a intentar: "No te enojes, Genaro, recibe tu cera con cariño". Si la vela no se cae, eso quiere decir que ya la aceptó. Todas las velas tienen que pararse bien y no deben caerse; se dejan un rato prendidas y así termina el día.

El primero de noviembre la jornada se inicia desde temprano. En algunos hogares elaboran el pan a su gusto, y comienzan los preparativos. Las suegras y los suegros vienen de visita, y sus yernos y nueras queremos quedar bien. En ese momento todos son bienvenidos, y se les atiende bien.

Este día por la mañana llaman a la misa, que es exclusiva para los niños fallecidos. Se lleva a la iglesia una canasta con pan, tamales, algunas frutas y ceras, porque se tienen que prender en el momento en que se está oficiando la misa.

Este día es especial para todos los pobladores de Santiago. La comida tiene que estar a tiempo; a las doce es la llegada de todos los fieles adultos y a la una de la tarde tienen que comer todos los que llegaron a partir del día 28 de octubre.

Nuevamente se sirve pan de diferentes sabores y tamaños, calaveritas de dulce y chocolate, fruta de diferentes variedades. El día sigue su curso y llegan las ocho de la noche, uno de los momentos más importantes de esta festividad. A esa hora se sirven tamales, dulces y conservas de diferentes tipos y sabores.

Llega el gran momento de entregar los regalos para los difuntos. Cuando había siembra se les regalaban morrales, ayates, pescador, costales, ajuares (para mulas y burros), cigarros, botellas de tequila, camisas, pantalones (después de que pasa el momento se lo pone alguno de la familia), y nuevamente la cera para los grandes.

Se enciende una cera por cada uno y se les va gritando en esta forma: "Santiago Corona, aquí está su cera", "María Flores Castillo, aquí está su cera", conforme a la lista que cada quien posee. Se espera a los alabadores, quienes recorren todo el pueblo cantando las alabanzas tradicionales que se usan en los velorios, y así termina el día.

El día 2 de noviembre es un poco más calmado. La gente se levanta temprano pues hay que tener todo listo para los "visitantes", que se van a marchar. Las amas de casa cuidan que el mole tenga un buen sazón y que el arroz esté en su punto. Todo tiene que estar listo para la una de la tarde, porque todos los invitados, chicos y grandes, van a pasar a comer.

A las diez de la mañana, igual que el día anterior, se va a misa con una canasta de pan, tamales, fruta y velas para encender en el momento en que se está oficiando. Es importante ir a esta misa, pues se piden responsos para muchos fieles que ya han fallecido.

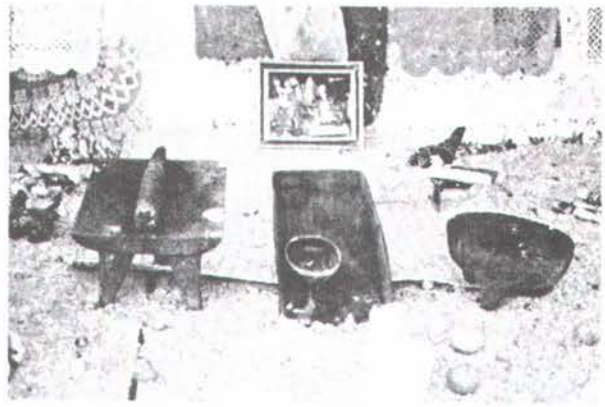


Figura 22. Representación de los artículos que se ponen como regalo a los fieles difuntos. Fotografía tomada por el señor Florencio Sánchez Rivera.

La tradición marca que comamos con ellos. Para esto, en la mesa ya se les puso, su pulque, si lo acostumbraban, o cerveza, agua de limón y refresco. La hora de salida es de las cuatro de la tarde en adelante; algunos comentan que después de la comida los difuntos salen de las casas para irse caminando despacio, porque algunos van cargando todo lo que se les pone en la mesa: fruta, pan, arroz, mole, conservas y sus regalos y botellas de licor.

Para esta hora ya se arreglaron los ramos de flores y las cruces para encaminar a los nuestros al camposanto. Algunos ya se adelantaron para hacer la limpieza de las tumbas. Hay risas, algunos llevan norteños para cantar en las tumbas, y la fiesta termina a las diez de la noche.

3.6 12 de diciembre

Esta fiesta no es tan grande, pero es importante para el pueblo. Se festeja el día de la virgen de Guadalupe; a las 12 del día se tiene que cambiar la mayordomía, y es por ello que ese día es importante para todos los ciudadanos de Santiago.

La fiesta comienza como las otras fiestas: a las 11 de la noche del día 11 se cantan las mañanitas a la virgen, con banda y cohetes, para terminar a las doce de la noche. Al día siguiente se inicia temprano; a las cinco o seis de la mañana se anuncia que va a comenzar la fiesta. La misa es a las 8 de la mañana.

A las doce del día se hace la misa mayor; es la hora de llevar las imágenes a la iglesia. Los vecinos llevan su imagen para que le rocién agua bendita. Finalmente, el padre da a conocer a todos los presentes los nombres de los nuevos mayordomos que, por acuerdo ciudadano van ejercer el cargo durante un año.

3.7 Navidad

La tradición de la Navidad en Santiago Acahualtepec se inicia el 16 de diciembre, cuando se pide la primera posada. Aquí en el pueblo empiezan 30 días antes los preparativos, con una capacitación de una semana para todos los que van a participar.

Se trata de niños que se aprenden un relato tradicional de los Pastores. Los Pastores es un grupo que cada año se prepara para pedir posada en una casa diferente cada día, durante ocho días. Esta actividad es parte de nuestra tradición. Conforme a lo que recuerda el señor Lorenzo Castillo Medina, que en 1932 era un niño y ya participaba como pastor, la señora Sista García fue la encargada de enseñar los relatos junto con sus hermanas Altagracia García y Rozaría García.

Cuentan que antes de estas tres personas hubo otras que tenían este compromiso, y que los relatos han pasado de generación en generación gracias a la tradición oral. Después de el compromiso pasó a la señora Tomasa Beltrán, a quien de cariño llamaban "la niña Tomasita". A ella le gustaba que se aprendiera bien el relato, era muy estricta y los niños y niñas se sometían a sus reglas. A veces ella usaba una varita para educar a los traviesos, pero a todos nos daba risa y corríamos para no ser alcanzados. Todo era divertido: las piñatas, el ponche, para nosotros natural y para los señores con tequila, así como los aguinaldos, que antes consistían en un plato de fruta; esto era cada día durante los ocho días.

Un día el señor Modesto Sánchez Castillo comentó que tuvo un sueño y en ese sueño la niña tomasita, ya fallecida, le decía que se diera valor y que siguiera la tradición, porque no la estaban llevando bien. Él, como fue pastor durante muchos años con la niña tomasita, se había memorizado casi todos los relatos y continuó; ahora se ha dedicado a dar posada año tras año para conservar esta tradición de 150 años, porque desde 1850 se ha venido practicando.

Los personajes más importantes de esta obra, que consta de 35 relatos, son los siguientes: La Jila (una niña), el Bato flojo (un niño) San José, Santa María y los tres Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltazar, son los relatos mas solicitados del reparto para esta obra, que tiene treinta y cinco relatos

3.8 Año nuevo

El 31 de diciembre se celebra con una misa de gallo a las 12 de la noche; luego se queman cohetes y luces artificiales para despedir al año viejo y recibir al nuevo.

Figura 23. Representación del pueblo de Santiago Acahualtepec en la Semana Santa en el año de 1962.

SUPERANDO LAS CULPAS PARA ALCANZAR LOS SUEÑOS: LAS IZTAPALAPENSES DE CANANEA

María Luisa Rivera Grijalva

Introducción

Los nuevos iztapalapenses o las ¿últimas? tribus urbanas llegadas a la tierra del señor Cuitlahuac

Hablar de los grupos que en épocas recientes han venido a residir a Iztapalapa resulta riesgoso para quien se atreve a hacerlo porque su irrupción causó, en su momento –y a veces, me da la impresión de que sigue causando–, sorpresa, asombro, expectación, temor o por lo menos molestia a los pobladores de Iztapalapa, a ellos, quienes desde siempre han habitado en los pueblos y los barrios originarios; a los herederos de las tradiciones, las leyendas y las costumbres de las culturas ancestrales, a los orgullosos herederos de Cuitlahuac y de su ejemplo de valor y heroicidad demostrados durante la última parte de la conquista.

Y, ¿cómo no sentir hacia estos intrusos todos esos sentimientos si vinieron a interrumpir su apacible vida, su tranquila rutina, su conformidad franciscana y su muchas veces demostrada católica resignación ante la indiferencia, la injusticia o el abuso? Esos, los intrusos, esa gente extraña, venida de otros lados, de quién sabe dónde, aquellos que invadían "sus" espacios y los confrontaban con todo: con sus autoridades, con la falta de servicios, con la falta de luz, de agua, de drenaje. Esos que de todo se quejaban, pero que no tan sólo se quejaban sino que, ¡exigían se diera respuesta a sus quejas!

Módulos provisionales de vivienda de Cananea 1986

¡Eran tan diferentes a ellos! Hacían marchas, gritaban agresivas consignas frente a los órganos del gobierno delegacional, sin mostrar ningún respeto hacia las autoridades; hacían sus "juntas" en plena calle –mítines y plantones, les dicen– y a veces... ¡hasta tomaban camiones para que los llevaran a donde hacían sus borlotes! ¡Causaban y siguen causando muchos problemas!

¡ Y las mujeres de esos grupos! ¡Ahí en la "bola", de "marimachas", jalando a sus hijos, gritando consignas, llevando pancartas y mantas, subiendo y bajando de los camiones en medio de tanto hombre! Bueno, parece que más bien eran ellas las más "mitoteras", porque eran muchas, muchas mujeres.

Mujeres que parecían no cansarse de andar en la calle, que aparentemente no tenían nada que hacer en su casa, porque muchas veces, ya muy tarde, todavía se les podía ver saliendo de la Delegación o de alguna de sus "juntas", muy apuradas, a veces todavía con todo e hijos, bulliciosas y platicadoras algunas, taciturnas y calladas otras, agotadas por la larga jornada de trabajo que aun no terminaba.

¡Ah, esas mujeres!...

¡He aquí el mayor riesgo que correré al hablar de las mujeres de esos grupos! Porque la impresión que se tiene es que su participación en la lucha por respuestas a las demandas de sus organizaciones ha sido más bien discreta, que sólo han servido para "armar mitotes", "hacer bola", como quien dice, porque al principio, en las "negociaciones" con la "autoridad", ellas sólo escuchaban, tratando de entender lo que ahí se hablaba y que a veces les resultaba casi incomprensible por los términos y conceptos que líderes y autoridad usaban en esos interminables diálogos de las "negociaciones", o porque tenían que atender al mismo tiempo al hijo o la hija que empezaba a "dar lata" y que no les permitía concentrar su atención en lo que ahí se decía. Nunca fueron las que llevaron la voz; sólo abrían la boca para decir sí o no, o asentían o negaban con un movimiento de cabeza si el o la líder se lo requería.

Eso es lo que opinan los de afuera, ¡pero también los de adentro! Sí, muchos y muchas de adentro también lo piensan y lo dicen. Y por eso, para quitar esa impresión, para reivindicar la participación de las mujeres de uno de esos grupos, las de la Unidad Cananea, me atrevo a escribir esto, de manera muy respetuosa y en reconocimiento a "sus trabajos"; para rescatar sus experiencias y hablar de sus propias luchas.

Hablarán por mi letra y mi palabra *Las Mujeres de Cananea*.

El último riesgo que tendrá que enfrentar este texto será el de que sus historias sean consideradas sólo como un panfleto feminista y no como una forma diferente de acercarse a la historia de una comunidad: desde la posición de las mujeres y con su forma de decir.

Esperamos que nuestras historias puedan ser del interés de todas y todos y que no las descalifiquen de entrada. Porque tal vez, sólo tal vez, este texto les permita vernos de diferente manera; como "la mitad del cielo", como dicen las compañeras del STUNAM o por lo menos como lo que realmente somos, la "otra mitad de la humanidad", como una mitad que pretende estar "en" y "con" y no "contra".

Para decir esto es que estamos aquí, y lo que se tiene que decir, aquí se dirá, a pesar de los pesares.

Prólogo

1909 Nueva York Charlotte

¿Qué ocurriría si una mujer despertara una mañana convertida en hombre?

¿Y si la familia no fuera al campo de entrenamiento donde el niño aprende a mandar y la niña a obedecer? ¿Y si hubiera guarderías infantiles? ¿Y si el marido compartiera la limpieza y la cocina? ¿Y si la inocencia se hiciera dignidad? ¿Y si la razón y la emoción anduvieran del brazo? ¿Y si los predicadores y los diarios dijeran la verdad? ¿Y si nadie fuera propiedad de nadie?

Charlotte Guilman delira. La prensa norteamericana la ataca llamándola madre desnaturalizada; y más ferozmente la atacan los fantasmas que le habitan el alma y la muerden por dentro. Son ellos los temibles enemigos que Charlotte contiene, quienes a veces consiguen derribarla. Pero ella cae y se levanta y cae y nuevamente se levanta y vuelve a lanzarse al camino. Esta tenaz caminadora viaja sin descanso por los Estados Unidos y por escrito y por hablado va anunciando un mundo al revés.

Eduardo Galeano, "Memoria del Fuego III. El siglo del viento"

Parte 1

Cambia, todo cambia

Dicen –los que dicen que saben– que el universo, con sus millones de galaxias, sus miles de millones de sistemas y sus millones de millones de planetas, se originó cuando sucedió ese inimaginable estallido conocido como el "Big Bang", ¡La Gran Explosión! Esto sucedió hace muchísimo tiempo, hace millones y millones de años de nuestro tiempo terrestre.

Estas cantidades nos resultan muy difíciles de imaginar desde nuestra dimensión humana, debido a que nuestra existencia se limita tan sólo a algunas decenas de años –esto si bien nos va y no morimos a edades muy tempranas–, y a que sólo en casos muy contados algunas personas pueden llegar a superar esos promedios y llegar a edades excepcionales que pueden rebasar la centena.

Pero ni ellos, los viejos centenarios, pueden dimensionar estas cifras porque su existencia, y en general la de la humanidad, sigue siendo un instante en el tiempo.

Desde el momento en que sucedió la Gran Explosión, dicen –los que dicen que saben–, se inició todo. Así, empezaron a suceder grandes cosas que fueron transformando, cambiando el universo entero; y de ese gran caos que existió en el principio se llegó a un equilibrio, a un movimiento armonioso, rítmico, entre galaxias, sistemas y planetas. Esos cambios en los planetas, concretamente en este en el cual estamos, dieron origen a la raza humana. Y hoy aquí estamos, en la Tierra, después de millones y millones de años de evolución.

" ...William Howells, antropólogo, dice que el hombre se convirtió en hombre, desde el punto de vista zoológico, cuando por primera vez anduvo erecto sobre el suelo, o, por lo menos, cuando se le formó un arco en el pie..."[1] Y esto sólo sucedió muchísimo tiempo después de la aparición del primer organismo vivo unicelular en el planeta Tierra; en el momento en que nuestro primer antecesor, el Pithecanthropus erectus –con todas sus variantes– se puso de pie.

Los cambios y las transformaciones siguen sucediéndose en nosotros y en nuestro alrededor, desde nuestro yo interno más profundo y nuestro entorno inmediato, hasta lo más lejano fuera de nosotros; desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande, de lo individual a lo universal. El cambio es continuo, lento o acelerado pero constante.

Estos cambios a veces son tan evidentes y nos afectan tanto que los percibimos de inmediato; otros por el contrario se dan tan lentamente que pueden pasar inadvertidos. Algunos cambios no nos agradan y preferimos ignorarlos; sin embargo, propiciamos otros que pueden favorecernos, y que trabajamos arduamente para que ocurran.

En este continuo cambiar se encuentra la humanidad completa, hombres y mujeres, contribuyendo para que los cambios se den o no se den, de acuerdo con las circunstancias en las que nos encontremos y de cuáles sean sus efectos sobre nosotros. De ello quiere hablar este trabajo.

[1] Barnett, Anthony. *La especie humana*. p. 107.

Hablar de aquellas personas que en los últimos tiempos han iniciado un acelerado proceso de cambio de sí mismas y de su entorno, desde su individualidad y en lo colectivo. De quienes, a pesar de las serias dificultades que enfrentaron, que aún enfrentan y que muy probablemente enfrentarán en el futuro, han logrado en sus particulares ámbitos avances muy significativos gracias a su gran entusiasmo y participación comprometida, no sólo en y para ellas sino también para sus familias y para su comunidad: *las mujeres*. Las mujeres de un lugar y un tiempo específicos: las mujeres del 2002, del predio El Molino de la Delegación Iztapalapa, y del grupo organizado del cual forman parte, la Unidad Cananea o el Movimiento de Solicitantes de Vivienda, Libertad A.C., que es el nombre oficial de esta organización.

Hablar de todas ellas en lo general y de algunas en lo particular y de su muy destacada participación en esta organización, en los proyectos de ésta y de su contribución a la consolidación y permanencia de los mismos, que es lo que les ha permitido reconocerse, en su calidad de nuevas colonas, de ciudadanas con derechos plenos para disfrutar de una vida mejor, de vivir y no sólo de sobrevivir, porque la noción de los derechos urbanos –del derecho a la ciudad– fue adquirida más rapido por las mujeres que por los hombres "...a partir de la conciencia de las desigualdades y exclusiones, no sólo las materiales. La práctica de la ciudadanía se configuró entonces, colectivamente desde lo cotidiano y surgió asociada al rechazo de... la mala integración de la ciudad y al sistema de relaciones institucionales, políticas, jurídicas. Tuvo que ocurrir por medio de la participación y organización de espacios autónomos, que las demandas por las necesidades de suelo y vivienda, de servicios (agua, drenaje, luz, etc.), equipamientos (para la salud, abasto, educación, etc.), de los bienes subsidiados ("tortibonos", desayunos escolares, despensas), se aliviaran de la carga de dependencia clientelista, la 'concesión benévola', o la presión coercitiva, y se visualizaran como derechos a reclamar, defender y concertar frente al interlocutor estatal, pero también frente a la sociedad en su conjunto" [2].

Hablar también de sus luchas, pasadas y presentes, de sus triunfos y de sus derrotas personales desde la perspectiva de otra mujer que compartió con ellas las mismas experiencias, los mismos rudos trabajos y las mismas duras carencias; y que al igual que ellas aprendía diariamente en la participación comprometida y en el trabajo permanente que en muchas ocasiones nos dejó tristes y desalentadas por las críticas que recibíamos, y en otras optimistas y esperanzadas por los logros que alcanzábamos.

Porque en esta construcción de nosotras mismas, como personas y ciudadanas, la toma de conciencia no se nos dio por el solo hecho de ser "habitantes de la ciudad". No aprehendimos y adquirimos la categoría de ciudadanas simplemente por vivir en la ciudad o porque así lo consignen la Constitución y las leyes. "La ciudadanía urbana para las clases populares es una dura y laboriosa conquista. Esto es porque la noción y práctica de la ciudadanía supone el reconocimiento y conciencia de la ciudad, no únicamente como lugar de consumo y sobrevivencia individual y familiar, sino como escenario de la vida pública cívica-política, y de la acción social para lograr el acceso a las condiciones básicas de desarrollo en el ámbito urbano, con ingerencia en las políticas y mecanismos de decisión".[3]

A lo largo de casi veinte años de convivencia en Cananea, convivencia que a veces no ha sido tan pacífica, ha habido encuentros y desencuentros, hemos crecido no sólo en edad sino también en lo intelectual y en lo emocional; hemos pasado de la juventud a la madurez y de ésta a la vejez. Hemos transitado de madres a abuelas, de casadas a divorciadas, de viudas a separadas, de amas de casa a trabajadoras asalariadas o a la inversa; de mujeres reprimidas a mujeres liberadas, de madres de familias amplias a familias de uno o dos miembros, o a la inversa.

[2] Cuadernos del CENVI, *Mujer y habitat*, p. 119.
[3] Ibid., p. 118.

Como dice la canción: "Cambia, todo cambia".

1.1 Las mujeres ¿dónde han estado y hacia dónde van?

A lo largo de la historia oficial y de la no oficial, la de las comunidades indígenas, rurales o urbanas las mujeres, aun las vinculadas a algunos de los grandes personajes de la historia oficial, no aparecen en ella o sólo son mencionadas ocasionalmente, muchas veces a nivel anecdótico y en otras como si solo fueran un fenómeno folclórico. Pareciera que sus acciones y sus obras poco o nada hubieran aportado al desarrollo de la humanidad y que por ello su presencia es mínima o de plano nula.

Sin embargo, por mucho que esta práctica persista, resulta imposible hoy en día dejar de reconocer que poco a poco las mujeres se han incorporado a la toma de decisiones que dan rumbo a la sociedad o que, por lo menos, están luchando por influir en esa toma de decisiones, ya que por los cambios que ha propiciado la política económica del Estado, o más bien por las crisis económicas que ha generado, se han dado muchos cambios sociales. Uno de los cambios más importantes es la incorporación de un mayor número de mujeres, de todas las clases sociales y edades, al ámbito de lo público, de la lucha social o política, o del trabajo asalariado.

En una primera instancia, esta incorporación fue un tanto forzada porque, como ya se reconoce, el salario del marido resultaba insuficiente para cubrir las necesidades mínimas de la familia, a pesar de los esfuerzos continuados de las mujeres que siempre hicieron posible que ese salario pudiera alcanzar para cubrir tales necesidades.

Las formas que desde siempre han usado las mujeres de las clases populares para hacer que lo que se les asigna como "su gasto" alcance para lo que la familia mínimamente requiere, les exige mucha creatividad o trabajo extra que ellas le restan al descanso, ya sea levantándose de madrugada para conseguir la leche más barata en la Conasupo; cortando, cosiendo y recosiendo alguna ropa del marido o de los hijos; comprando en la Merced o en la Central de Abastos "su mandado" para la semana; cargando grandes bolsas; subiendo y bajando del metro, de camiones o peseros; preparando conservas, tejiendo suéteres, bordando servilletas, vendiendo Avón o Fuller, etcétera.

¡En fin!, cuántas y cuántas más maneras no usaron y siguen usando ellas para que el dinero les siga rindiendo, para que esas necesidades primarias, las del sustento y la comodidad familiar, tan ligadas a la reproducción y al bienestar de la fuerza de trabajo, fueran satisfechas. De acuerdo con el rol de género, con el papel socialmente asignado a las mujeres, es responsabilidad de ellas satisfacer esas necesidades, sin importar que los precios suban y suban y que las cantidades asignadas al consumo familiar resulten ya insuficientes.

Estas crisis recurrentes y la desesperación que provocaban antes y siguen provocando hoy en las mujeres, las obligaron a dejar su "trono" de "reinas del hogar" y salir a la calle para tratar de insertarse en el mundo del trabajo asalariado. Sin embargo, no fueron entonces ni son hoy suficientemente fuertes para superar en el corto plazo sus temores y sentimientos de culpa por no cumplir cabalmente con todas las exigencias de su rol de género. Sólo al adquirir el coraje y la fuerza necesarios para romper con las normas establecidas y los estereotipos impuestos, han ido redimiéndose de "su pecado" y han podido incorporarse al estudio, al trabajo asalariado y a la lucha política o social.

Receso en la Escuela del pueblo en San Miguel Teotongo, 1985

Una importante consecuencia de su incursión en el mundo de lo público ha sido que ellas pudieron darse cuenta de que podían, igual que los hombres y junto con ellos, contribuir a que la sociedad en su conjunto alcanzara mejores condiciones y calidad de vida.

Al parecer, la sociedad empieza a reconocerlo y por ello la estigmatización y la agresión a las mujeres han disminuido.

Hoy día, en el espacio de lo público, ellas están ahora en posibilidad de destacar y de merecer respeto y reconocimiento de los hombres y de las otras mujeres, no sólo por sus atributos físicos, que socialmente siempre habían sido lo más preciado y valioso, sino también por sus habilidades, sus conocimientos, su inteligencia y el trabajo desarrollado en la lucha junto con ellos y con las demás mujeres.

Los relatos que les quiero compartir hablan de mujeres que superaron o que todavía están en lucha con sus demonios internos y con sus contradicciones, tratando de superar sus sentimientos de culpa y sus temores por haber aprendido a enorgullecerse de sus triunfos y a recuperarse de las derrotas, tanto dentro como fuera de la familia. Mujeres que están dejando de ser como les habían dicho que tenían que ser para ser apreciadas y "respetadas": humildes, sufridas o abnegadas –muchas veces hasta la humillación–, y que ya visualizan que eso no es bueno para ellas ni para nadie, y que tampoco es un ejemplo positivo para sus hijos e hijas. Han aprendido lo que es la dignidad y eso es lo que hoy enseñan.

Con su participación en las organizaciones o movimientos sociales, las mujeres adquieren muy pronto la conciencia de que pueden superar muchos límites, incluso aquellos que ellas mismas se han impuesto.

Antes, ellas no se hubieran atrevido a desempeñarse en actividades no tradicionales de mujeres. Hoy día, ¡al fin!, se están realizando como personas en diversas actividades para las cuales, no se hubieran creído capaces y que desarrollan con muy buen nivel gracias a su activa y comprometida participación en los trabajos de la organización, lo cual les permitió descubrir sus cualidades, al tiempo que incrementaron la confianza en sí mismas y desarrollaron mayor asertividad.

Hoy, al hablar con esas mujeres, se hace evidente que se quieren y se aceptan porque han trabajado duramente para aumentar su autoestima, a pesar de las duras críticas y, todavía peor, de la autocrítica. Fueron avanzando a contracorriente, en circunstancias muy difíciles y con grandes obstáculos que pudieron haber entorpecido este pleno desarrollo. No fue así; muy por lo contrario, lo favorecieron.

Ellas nos comparten que han alcanzado un estado de bienestar en lo emocional y en lo material que compensa los esfuerzos realizados y el tiempo invertido, y que además lo disfrutan enormemente. Dicen que están mucho mejor que antes en todos los sentidos y reconocen que esto no ha sido gratuito, sino fruto de su esfuerzo y de la lucha compartida con los compañeros.

Por eso quiero rescatar sus historias de sus propios labios y compartirlas con quienes quieran y puedan valorarlas. Es necesario compartir esta percepción de que todos y todas estamos inmersos en un constante proceso de cambio, y de que los resultados de este proceso deben tender a la obtención de un desarrollo más armónico de la sociedad en su conjunto, para una mejor convivencia entre todas las personas y su entorno.

Tal vez, sólo tal vez, por ahí anden algunos hombres que dudan de las capacidades de las mujeres y cuestionen la validez de sus luchas y de su participación en el mejoramiento de nuestro mundo. Y tal vez, sólo tal vez, conociendo sus historias podrían darles el reconocimiento que se merecen.

Tal vez, sólo tal vez, por ahí anden algunas mujeres que todavía dudan de sus capacidades para desarrollarse fuera de su casa y tienen miedo de cambiar, de salir y descubrir que fuera de su ámbito doméstico existe un mundo que, si bien es difícil de conquistar, cuando una se atreve a intentarlo la vida puede transformarse de gris y deprimente a luminosa y excitante porque vamos superando los temores y las culpas. Y después, cuando vivamos plenamente y sin cadenas, estaremos en condiciones de contribuir al avance de la humanidad y será entonces que podremos compartir con todas y todos la satisfacción y la alegría de estar vivas, de poder ser.

Parte 2

¡Comenzamos! El MUP y el predio El Molino en 1985

En el extremo sur de la Delegación Iztapalapa, en la colindancia con las Delegaciones Tlahuac y Xochimilco, se localiza un predio de aproximadamente 100 hectáreas. Éste es el predio El Molino, el cual fue adquirido por cuatro organizaciones en el año de 1985, comprándoselo al entonces Departamento del Distrito Federal.

Las cuatro organizaciones que compraron El Molino –Ce Cualli Ohtli, Allepetlalli, Uscovi Pueblo-Unido y Cananea–, eran parte del Movimiento Urbano Popular (MUP), que había promovido la creación de grupos para generar un gran movimiento organizado en pro de la vivienda, dada la gran demanda que de ella hacían miles de familias. "Con el desarrollo del capitalismo en México, se acentúan y profundizan los desequilibrios estructurales, regionales y locales que conducen a la extrema concentración de las fuerzas productivas, la actividad industrial, el comercio y los servicios, y por lo tanto la afluencia de grandes flujos migratorios hacia la capital. Esto, aunado a la propia dinámica de crecimiento poblacional, propician tanto el incremento de la demanda del suelo urbano y su encarecimiento como la falta de infraestructura básica."[4]

[4] *Idem.*, p. 64

Esta idea de formar grupos organizados para luchar por la vivienda fue parte de una estrategia pensada por ex participantes y ex dirigentes del Movimiento Estudiantil del 68 que formaban parte del MUP, estrategia por la que optaron ante el recrudecimiento de la represión del Estado a los grupos de diferentes organizaciones y partidos que invadían predios y los ocupaban para construir sus viviendas, y ante la incapacidad demostrada por ese mismo Estado para dar respuesta a la demanda urgente y añeja de vivienda que esa misma población le exigía "El Estado permite que entre el 50 y el 60% de la población de escasos recursos resuelva sus necesidades habitacionales fuera del mercado formal del suelo y la vivienda (en propiedad o arrendamiento) bajo dos procesos simultáneos: la ocupación irregular del suelo no urbanizado –invasiones o adquisiciones a bajo costo– y la autoproducción de la vivienda. Constituyéndose así los asentamientos localizados principalmente en la periferia, irregulares en la tenencia de la tierra, carentes de servicios, infraestructura y equipamiento..."[5]

El intenso trabajo de promoción que los y las ex dirigentes o ex participantes del Movimiento del 68 realizaron en colonias populares del D.F. para la creación de estos grupos organizados rindió sus frutos con la constitución de esas cuatro organizaciones y con la compra del predio El Molino, el cual, por ser propiedad del Departamento del Distrito Federal y por sus condiciones –falta de infraestructura y fallas geológicas (grietas)–, fue vendido a un precio muy accesible.

Este bajo costo en el que fue adquirido el predio, con un préstamo del Fondo Nacional para Habitaciones Populares (FONAPHO), tuvo su contraparte en la falta de infraestructura y equipamiento no sólo en el predio sino en toda esa región de Iztapalapa, circunstancia que obligó a los integrantes de esos grupos a vivir durante mucho tiempo en condiciones de vida sumamente difíciles: sin agua, sin drenaje, sin electricidad, sin transporte, ¡y menos guarniciones, banquetas o calles pavimentadas!

Muy duras, y hasta tristes condiciones de vida las que compartieron miles de familias que llegaron a vivir a El Molino, después de que el FONHAPO entregara a sus dirigentes el otro préstamo para la construcción de sus viviendas, después de muchas demoras en la entrega de esos recursos. Estas demoras generaron un sinnúmero de gestiones, plantones y marchas de protesta y de manifestaciones ante sus puertas.

Asamblea de dirigentes de Cananea en el local de Tlatelolco

[5] *Idem*

Luego de concluir la lucha por los recursos, entre todos y todas fuimos construyendo nuestras casas, con asesoría y apoyo profesional, cierto, pero haciendo nosotros, los socios de esas organizaciones, el trabajo menos especializado, el más rudo, el de carretilla, pico y pala que sacó muchas, grandes y dolorosas ampollas en las manos de los y las socias de esas organizaciones y que nos dejaba molido el cuerpo de cansancio cuando terminábamos "la faena".

Parte 3

Las mujeres de Cananea

Ustedes no lo saben, pero yo estoy aquí para contárselo, que un gran porcentaje de integrantes de esas organizaciones eran mujeres: mujeres jefas de familia, o mujeres cuyos maridos no tenían confianza en esos movimientos y por ello las dejaban solas en esos trabajos, porque "ellos sí tenían que ir a trabajar" o porque "ya habían trabajado". ¡Como si ellas no hubieran estado toda su vida trabajando también!

Así que, sea por la causa que fuere, muchas mujeres participaron en todo tipo de gestiones y tareas. Primero en la consecución de los créditos, junto con los y las dirigentes, y después en las reuniones o asambleas de "brigada" o de las comisiones. Éstas eran algunas de las instancias que conformaban la estructura de nuestra organización, Cananea, y en ellas se participaba de manera obligatoria para ir sumando puntos, además de los depósitos que debían hacerse en la cuenta de la organización, para completar el enganche y así tener derecho a la asignación de la vivienda.

Los "grupos de mujeres" haciendo presencia en el II Encuentro de la CONAMUP

De esta manera, cuando aquellos que ignoran todo esto nos dicen, con sentido peyorativo, " la Organización les dio su casa", como demeritando nuestros esfuerzos, nosotras decimos que no fue así, que si bien es cierto que la

obtuvimos como organización, por el trabajo conjunto, solidario y organizado, les remarcamos que nosotros y nosotras también hicimos nuestro aporte; también dimos nuestra contribución desempeñando duros trabajos en las jornadas, y además pagamos por la casa, nadie nos la regaló. Y aunque no dejamos de agradecer a los y las dirigentes que idearon e impulsaron la creación de esta Organización, la de Cananea, que ha sido nuestra tierra prometida y alcanzada, ni dejaremos de dar un justo reconocimiento al gran trabajo político y social realizado con y para nosotros, tampoco conviene dejar de reconocer los méritos nuestros y lo que en reciprocidad nosotras y nosotros les dimos a ellos.

Volvamos al tiempo aquel de cuando llegamos a Cananea y vimos, sentimos y vivimos los problemas de falta de infraestructura. Se hacía evidente que ese problema, era más bien nuestro, de las mujeres, porque teníamos que resolver las necesidades primarias de la familia, ya que: "*La reproducción de la familia requiere mínimamente de ciertos equipamientos urbanos: mercados, escuelas, agua, luz, drenaje, etc.; de los cuales carecen muchos asentamientos populares y para obtenerlos se requiere de una ardua lucha por parte de sus pobladores, significando para las mujeres una doble y triple jornada de trabajo. Jornada extra que es asumida, en sus inicios y en la mayoría de los casos, como una obligación más de su condición de mujer y que forma parte de las actividades práctico-utilitarias de su vida cotidiana*".[6]

Esta participación de las mujeres en la resolución de las necesidades para la reproducción de las familias y de la fuerza de trabajo dentro de un sistema económico y social como el nuestro ha sido "permitida" temporalmente, pero no valorada en su justa dimensión. De modo que, cuando así convino a los intereses de las familias de este sistema, las fronteras de lo masculino y lo femenino se flexibilizaron y ya no fue sólo el hombre "el más apto" para resolver esas necesidades o negociar con el Estado para que éste las resolviera, sino que también las mujeres podían hacerlo, sin que por ello existiera una aceptación total a esa participación o se hubiera dado una real transformación social: "*Así tenemos que son varios los asentamientos populares que han presenciado la lucha infatigable de la mujer por la obtención de bienes y servicios, pero esa lucha es 'invisible y muda', es decir, no valorada social, familiar e individualmente, ni por las propias protagonistas*".[7]

En los principios de esta difícil lucha para nosotras las "cananeas", no reconocíamos el real valor de nuestra participación, creíamos que era nuestra obligación desempeñarnos en todos los trabajos para obtener nuestra casa, porque también debíamos "dejarles algo a los hijos". Y las otras labores que asumíamos por carecer de servicios sólo las veíamos como una tarea más de nuestro rol de madres, y también de esposas, ya que nosotras "no trabajábamos" y entonces ¡teníamos que participar más!

También pensaban así, recién incorporadas a Cananea: Emma, Julia, Alicia, Marta y muchísimas más. Sólo Adriana, de Uscovi, a quien considero como una más de las "cananeas" por su trabajo tan comprometido, por su cercanía con nuestra organización y con nosotras, parecía que ya tenía otras ideas

Tal vez su nivel de escolaridad era lo que marcaba una gran diferencia con todas nosotras y por eso podía enfrentar nuestras diferencias de manera más razonada y razonable, con mucha menos visceralidad; sabía resolver los problemas de manera más amigable y fraternal, con mucha sororidad, diríamos hoy. Y aunque no será ella la primera en hablar en este relato, sí conviene remarcar esas diferencias existentes entre nosotras para entender el porqué de algunas actitudes no muy positivas que a veces tenemos las mujeres para con nosotras mismas y para con las demás.

[6] *Idem.*, p. 65.
[7] Idem., p. 66.

Parte 4

Las cananeas y sus trabajos

4.1 "Sor Alicia" y "La Santa Cruz de Cananea"

La primera compañera de la que hablaré será "Sor Alicia", de quien sabremos que nació hace 54 años aquí en el D.F. Su madre y su abuela también fueron defeñas. No guarda recuerdos de ellas ya que su madre murió cuando ella tenía dos años y sólo cinco años después, cuando Alicia cumplía siete, su padre tammbién falleció. Entonces Alicia fue a dar con unas tías que se la turnaban, a ella y a sus otras dos hermanas, para repartirse la obligada responsabilidad de tener que alimentarlas y vestirlas.

Y si bien las tías, que al decir de Alicia eran "bien mochas", cumplieron medianamente con esas responsabilidades, en otros aspectos, como aquellos que hacen dulce la existencia y alivian de la tristeza; por ejemplo dar amor, "apapachos", caricias o algún elogio ocasional que pudiera resarcirla de la ausencia de sus padres, Alicia no recibió nada. Cuando ella nos comparte estas confidencias la voz le tiembla, con un temblor de lágrimas contenidas y de sentimiento a punto de soltarse. Afortunadamente, ambas hemos aprendido a controlar mejor las emociones; el momento pasa y continuamos con nuestra charla.

En Cananea, cuando alguien menciona a "Sor Alicia" ya sabemos que se refiere a la compañera Alicia Torres Haro, que vive en la sección ocho de Cananea. ¿Cómo fue que se ganó Alicia ese curioso sobrenombre? ¿Fue, en algún momento de su vida, integrante de alguna orden religiosa? No, no lo fue.

"El sobrenombre de Sor Alicia me lo impuso José 'el Frijol' ", me dice. "José, es integrante del Frente Popular Francisco Villa, y me lo puso por mi insistencia en pedir un espacio para construir la iglesia". "En todas las juntas de coordinación que hace ya algún tiempo estuvieron realizando las organizaciones de El Molino... ¿Te acuerdas que íbamos representantes de Cananea, de Uscovi, de Allepetlalli, de Ce-Cualli- Ohtli y del Frente Popular Francisco Villa?" "Sí, sí me acuerdo, yo también asistí a algunas de esas reuniones en las que, entre estira y afloja, las organizaciones de El Molino trataban de coordinarse para algunos trabajos, tareas o acciones de tipo político". "Ahí yo siempre les decía: la iglesia, la iglesia. Por eso 'El Frijol' me puso Sor Alicia."

Esta misma insistencia de Alicia en las reuniones de la Coordinadora de El Molino la mostraba en la asamblea que todos los viernes se hacía en Cananea, en la instancia de Coordinadores. A ella asistían los más participativos y representativos miembros de Cananea: los voceros-representantes de cada comisión y de "las manzanas", los activistas, y los más distinguidos e importantes integrantes de la Organización: los y las dirigentes.

También ahí Alicia tuvo que enfrentar las burlas de quienes no consideraban ni importante ni urgente construir una iglesia. ¿Cómo una iglesia, cuando había cosas mucho más necesarias? "Algunos decían en Coordinadores: 'mejor una casa de citas'. Otros: 'mejor una cantina'; los que menos: 'mejor la lechería, es más necesaria'."

Alguien menos convencida que Alicia, muy probablemente hubiera claudicado, pero ella no. ¿Qué le dio la fuerza para resistir todo eso? Tal vez su extrema religiosidad, que aunque no la hace muy evidente en su persona sí se manifiesta en la charla; se hace presente en varios momentos en que usa expresiones como: "Esas cosas pesan (los sentimientos de culpa, la aceptación del castigo por cometer pecado)...y más cuando uno es creyente."

Para Alicia su sentimiento religioso y su fidelidad a la "Organización" han sido la fortaleza donde ha encontrado refugio a su soledad e infortunio. También ha sido importante, el reconocimiento que hasta hoy ha recibido de la gente a la que ella considera "digna" o confiable, "su gente", a quienes apoya con trabajos de gestión ante la Delegación y la Dirección Territorial de San Lorenzo Tezonco, y aun de otras instancias de mayor nivel del gobierno del D.F., actividad que realiza desde que fuera gestora de una de las dirigentes de Cananea que fue Consejera Ciudadana y que siempre la ha apoyado e impulsado, tanto que Alicia, en las pasadas elecciones para integrar Comités Vecinales, se animó a encabezar una planilla, a pesar de su percepción de que: "Hay mucha envidia en Cananea, porque cuando alguien quiere sobresalir, lo obstaculizan."

A pesar de haber perdido, Alicia logró 96 votos que posiblemente la impulsarán a continuar en su trabajo de gestora, a pesar de los rumores "que se empiezan a hacer oír en Cananea que dicen... que ya no soy parte de la Organización, que ya no tengo por qué gestionar". Estos rumores la lastiman mucho y la desanima porque es evidente que "la Organización" es lo que le ha dado una identidad y una razón de ser.

Sí, Alicia a superado algunas de sus limitaciones, como su baja escolaridad, y ha alcanzado algunos logros. Cuando le pregunto ¿Hasta dónde llegaste en la escuela?, ella me responde con mucha franqueza: "La Primaria, con trabajos la Primaria, a 'arañazos' la Primaria, porque, como te dije, yo tenía que vivir con mis tías y a veces a medio año me sacaban de la escuela porque ya me tocaba irme con la otra tía y otras veces terminaba yo el año y no me inscribían al siguiente."

El aspecto de Alicia puede ser que le haya ayudado cuando, a los 17 años, empezó a trabajar, en una fábrica de medias, aunque sólo temporalmente porque no les daban "la planta". Sus características: piel clara, cabello abundante y ondulado de color castaño muy claro, casi rubio; mediana estatura, ojos café y un cuerpo que todavía conserva medidas que pueden considerarse armoniosas para su edad, hacen pensar que en su no muy lejana juventud, Alicia debe de haber sido muy guapa. Eso, aunado a su indiscutible inteligencia y su enorme deseo de salir de casa de la tía, le permitió destacar en otro de sus empleos, en Woolworth, donde...

Alicia al inicio de la construcción de la iglesia "La Santa Cruz de Cananea", 1992

"Llegué a ser responsable de compras de uno de los departamentos de esa importante tienda. De ahi tuve que salirme porque un gerente recién llegado me hizo la vida muy difícil". Al parecer, a ese hombre no le pareció que una mujer ocupara un puesto que, de acuerdo con sus ideas, tenía que ser desempeñado por alguien de su sexo. "Aparte, este señor me quitó un apoyo que el anterior gerente me había dado: los permisos, tomarme tiempo para llevar a mi hija Claudia (su hija mayor, de treinta y tres años), que tiene retraso mental de seis años", me aclara, y por eso tenía que llevarla a que le hicieran sus estudios."

El problema de su hija, me dice, se debió a que no fue debidamente atendida durante el trabajo de parto, pero su pareja de entonces no lo creyó y, temeroso de que fuera Alicia la que le hubiera heredado "la enfermedad", las dejó abandonadas a su suerte. "Ya sabes, cuando pasa esto las mujeres siempre somos las culpables". Así que el tipo la dejó con esa dura responsabilidad que ella tuvo que afrontar sola, con el apoyo ocasional de alguna de sus hermanas.

Aunada a eso, Alicia tuvo que cargar también con "el castigo", su sentimiento de culpa por el "pecado" de embarazarse sin haberse casado, castigo que podía ser consecuencia de algo parecido a una maldición que la más "religiosa" de las tías le había lanzado cuando, ya cansada de ser siempre marginada y despreciada dentro de esa casa, Alicia optó por salirse de ella.

Ese "castigo" lo tuvo que pagar durante mucho tiempo, y todavía lo seguiría pagando si no hubiera recibido apoyo psicológico para ver de otra manera el problema de su hija y de su situación personal.

Sigue la confidencia y Alicia me comparte: "Más que nada, yo necesitaba a alguien que me quisiera. Me sentía sola, andaba de un lado para otro, por eso tuve a mi hija."

Claudia, su hija mayor, y los otros dos hijos de Alicia, Josué y Jazmín, producto de una nueva relación, han sido la gran motivación para que Alicia se haya superado como lo hizo, ellos y el triste recuerdo de haber sido "una arrimada". Por eso me insiste: "Yo sé lo que es no tener casa, no tener nada. Por eso valoré el esfuerzo que se hizo por esto –nuestras casas, la Organización–, Para mis hijos."

En esas dos últimas frases Alicia nos resume todo: el porqué de su casi obsesiva participación, de su continuo trabajo, de sus éxitos, de sus alegrías y sus tristezas, de ese seguir dándole su fidelidad y su trabajo a "la Organización."

Aquí, en la Organización, Alicia ha superado sus limitaciones como muchos y muchas de nosotras. La Organización ha sido un espacio donde ella ha podido obtener el reconocimiento que antes no tuvo al propiciarle condiciones para su superación personal y familiar. Con la obtención de su vivienda ella pudo, junto con su nueva pareja, vivir una vida mucho más digna y estar en posibilidades de ofrecérsela también a sus hijos; eso pesa mucho en el ánimo de Alicia y la obliga a continuar participando.

A pesar de ese sentimiento que la impulsa a seguir en la brega, Alicia se siente muy desanimada por las diferencias que dice tener con uno de los "dirigentes históricos" de Cananea y con otros y otras no tan importantes... "Hay mucha envidia en Cananea, cuando alguien quiere sobresalir lo obstaculizan". "Yo me pregunto muchas veces ¿qué hago aquí? Y más cuando se vienen esos problemas, ¿no? De que hay gente que se opone a tu desarrollo". "Hay gente que te impulsa y hay gente que te detiene". "Yo creo que siempre necesitamos de alguien que nos impulse". Y aunque Alicia todavía cuenta con importantes apoyos dentro de la Organización, me dice: "A veces quisiera mandar todo al diablo porque ya estoy cansada, la presión que tengo por todas las críticas que me hacen me está provocando glaucoma."

Alicia se encuentra en una encrucijada: está muy afectada por las críticas y quisiera dejar todo y descansar, pero no le es posible porque aun cuando dice que le han ofrecido puestos dentro del gobierno delegacional, ella no los ha aceptado por las difíciles condiciones en que vive: "No puedo dejar mi casa sola". Y a mí me parece que Alicia quiere decir con esto, "No puedo dejarle a Josué y a Jazmín la responsabilidad de cuidar y atender a Claudia de tiempo completo". "Esa responsabilidad es sólo mía". Nuevamente su sentimiento de culpa le impide delegar en alguien más aquello que siente como responsabilidad exclusiva de ella. ¿Podrá algún día Alicia superar ese sentimiento? Ojalá que sí, y ojalá que sea pronto.

Termino de entrevistarla, apago la grabadora, le doy las gracias, recojo mis cosas y salgo de la casa de Alicia Torres Haro.

Me retiro un poco triste porque siempre duele que alguien haya tenido que pasar por tan tristes experiencias. Ahora la comprendo mejor y entiendo que el carácter de "Sor Alicia" le dificulta tener buenas relaciones con la gente en general, o más bien la lleva a tener malas relaciones con mucha gente.

Tiene "mal estilo" dicen, sin darse cuenta de que ese "mal estilo" es resultado del trabajo excesivo que ella realiza porque se siente obligada a hacerlo, se siente obligada a seguir pagando a la "Organización" por todo lo que ésta le ha dado, y que ese tener que dar le hace percibir que los demás no hemos retribuído como se debe a la "Organización", que también nosotros tendríamos que seguir pagando, tanto como ella lo hace, aunque hacerlo nos significara también sacrificio, enfermedad y, tal vez, muerte.

4.2 Aprender y seguir andando: Julia

Cuando uno platica con Julia Aquino Vargas, de la Sección tres de Cananea, se siente tranquilo y a gusto. Su actitud, su gentileza, su sonrisa, la confianza que te transmite te hacen sentir así. Julia es de esas personas que por amar mucho la vida te hacen sentir eso mismo y tú no puedes hacer otra cosa que compartir su sentimiento cuando estás con ella.

La apariencia de Julia no dice mucho. Es muy menudita y baja de estatura (yo mido uno cincuenta metros y ella todavía menos), en su cabeza las sienes platean ya, y el cabello más o menos largo y todavía abundante lo peina liso hacia atrás, se lo recoge en "cola de caballo" o en trenza y éste cae sobre su espalda. En su rostro destacan sus enormes ojos de mirada firme y a la vez serena. Su apariencia, diría yo, es suave.

Por esa aparente fragilidad de Julia fue que me sorprendí el otro día que la vi peligrosamente parada sobre la estrecha marquesina del techo del primer piso de su casa, lanzando con fuerza la mezcla con la que aplanaba las paredes de los cuartos del segundo nivel. La vi, sonreí y dije para mis adentros: "Está loca, miren nomás lo que está haciendo."

Así es Julia. A pesar de su edad –también es cincuentona como yo– sigue atreviéndose a hacer cosas que no son propias de su condición de casada, ni de su edad y sexo.

Hoy me entero de que Julia, casada, con cuatro hijos y siete nietos, realizó estudios de secretaria en español después de la secundaria y que nunca pudo ejercer porque tuvo que ayudar a su mamá en la atención de un local de la Álamos donde vendían antojitos: sopes, quesadillas y pambazos. Al parecer, esta situación no la amargó ni la frustró, pero cuando nos platica esto se percibe un ligero cambio en su voz, una cierta rigidez en el cuerpo y en la mirada que me obliga a no ahondar en esa parte de su historia. De inmediato Julia vuelve a ser la de siempre y retoma su aire tranquilo y la actitud amable que la caracteriza.

Quizá el no haber podido ejercer su carrera, como sí lo hizo su hermana, que estudió "para" secretaria ejecutiva, le haya dejado una necesidad de autorrealización porque Julia sigue aprendiendo un "montón" de cosas por el puro gusto de saber: "He estudiado de todo un poco: enfermería, carpintería, tapicería, serigrafía, manualidades". "Todo lo que sea de aprender es bueno". Tal vez yo esté equivocada y ella sólo quiera aprender para luchar contra la crisis, o mejor aún, porque realmente sienta que es bueno seguir aprendiendo.

Cuando le pregunto si planea aplicar en la Organización todo lo que ha aprendido, me dice sin titubear y sin evidenciar ningún sentimiento de culpabilidad que no, que por el momento no porque tiene muchas cosas que hacer. Dice bromeando: "Ahora ando de grupo en grupo". "Ahora soy grupera."

Esto lo dice porque participa en un grupo de jubilados al que llegó "por una amistad que está asistiendo... tengo dos años con el grupo... nos imparten pintura textil, tejido, bordado en listón, repujado, cerámica."

Otro de los "trabajos" de Julia es su colaboración con la parroquia "La Santa Cruz de Cananea". Julia asiste los martes a algo que se llama "La Escuelita de la Fe", donde, además de aprender algunas manualidades que ahí se imparten, "también se hace una hora de oración". Ése es otro de los grupos de Julia.

Julia dedica los fines de semana a recorrer las manzanas de la Sección tres solicitando donaciones para continuar con las obras de la iglesia. Yo, que nunca voy a la iglesia, he cooperado con pequeñísimas cantidades de dinero cuando tienen la suerte de encontrarme. Cuando le digo a Julia que esas obras algún día terminarán y tal vez entonces ella quiera volver a hacer trabajo para la "Organización", me dice: "Huy, cómo crees, le falta mucho todavía."

Cuando le pedí a Julia que platicáramos sobre sus experiencias dentro de la Organización me dijo que sí, que cuando quisiera. Sin embargo, el día que fui a entrevistarla no me invitó a pasar a su casa sino que me tomó del brazo y me condujo al huerto-jardín que, es fama, ha cultivado durante muchos años, después de pelear hasta con la gente de la Delegación para que ese espacio siguiera siendo área verde como estaba en el plano original, y no sirviera para ampliar el estacionamiento de ese lado. Que no me pasara a su casa me pareció, en principio, un poco descortés; no me di cuenta de que lo que quería era compartir conmigo algo que significa para ella un logro muy importante.

Ahí, sentadas entre eucaliptos, árboles de durazno y granada, y limoneros en los que asoman los frutos todavía muy verdes y pequeñitos; entre nísperos y esbeltas palmitas de agudas hojas que florean en racimo en sus puntas, y cuyas flores blancas y carnosas son deliciosas fritas con huevo; entre nopales y algunas hierbas medicinales, Julia y yo disfrutamos de esa soleada tarde con algo de viento que pasaba silbando entre las ramas de los árboles y las movía, dejando pasar los intensos y luminosos rayos que anteceden a las puestas de sol.

El lugar es muy agradable aunque ha sido realizado con materiales de desecho porque Julia "y los niños, y toda la gente de la manzana ", me aclara, "cada vez que encontrábamos algo que pudiera servir para proteger el área del jardín, cargábamos con él y lo colocábamos donde hiciera falta."

Así que con trozos de alambre, de tabique, de varilla, de la malla que hubiera sobrado de algún colado o algún pedazo de polín, Julia y los vecinos de la manzana ocho han estado durante años sembrando, regando, podando, cercando, haciendo todo lo necesario para habilitar ese triángulo verde que mide aproximadamente 18 metros. en su base y más o menos 24 metros. en sus lados; ése, el que está frente a su manzana, junto al estacionamiento y que hoy disfruto también yo, yo que no he puesto nada en él y que sin embargo tengo esta posibilidad gracias a la gentil invitación de Julia y al trabajo constante que ella y sus vecinos hacen a favor de este espacio y en beneficio de toda la comunidad.

Este trabajo de Julia y sus vecinos es resultado de todo aquello que se nos dio como filosofía de la Organización en el principio, cuando los líderes estaban tan cercanos a la base que compartían incluso el trabajo de pico y pala, con los mismos resultados que nosotros porque no tenían la práctica, pero que ellos hacían para fomentar el trabajo en equipo, solidario y conciente: "Fueron unas grandes experiencias para mí el haber convivido con ellos, el ver que ellos agarraban el pico y la pala": esto provocó una gran admiración en Julia, "porque yo digo, si ellos son los dirigentes, pues ellos nos ponían el ejemplo, porque así como agarraban la pala, así también se pasaban horas y horas discutiendo los problemas que había y ellos sacrificaron mucho, sacrificaron a sus familia". (Nosotras también, pienso cuando la oigo.)

Otra forma de lucha: "las pintas"

"Yo me acuerdo de Martha que embarazada tenía que estar en FONHAPO, tenía que llevar los papeles; de Pedro Moctezuma, cargando a su niña a las once, doce de la noche, y viendo los problemas."

Por ellos, con ellos, en la participación, fue que Julia aprendió a hablar: "Yo aprendí a hablar, porque era muy tímida para hablar entonces... y el que tú participes te enseña; pues sí, te enseña a expresar tus sentimientos, tus inquietudes más que nada."

Eso, el aprendizaje obtenido en esas experiencias con los compañeros y el que todo el mundo la conozca, además de haber logrado el sueño de tener su casa es lo que Julia considera el mayor beneficio que la Organización le ha dejado. Piensa que es un regalo de Dios tener las amistades que tiene, porque "hemos hecho grandes amigas, ya dieciséis años de conocer a las amigas". "El regalo de Dios, el lograr muchas amistades, es lo más bonito, el haber trabajado en varias comisiones hizo que mucha gente hoy me conozca."

Ha sido lo más bonito, porque "cuando yo entré aquí, como que estaba 'muy fuera de onda' porque un movimiento así, en mi vida lo había oído. Pero, pues sí, hemos tenido una gran escuela y un gran aprendizaje."

Ese aprendizaje de Julia se fue dando, como ya lo dijo, en la participación: "En las discusiones que los dirigentes tenían en las instancias de la Organización como Coordinadores, Brigadistas, en las Comisiones", y me reafirma: "Estuve en la Comisión de Prensa y Propaganda, Salud, Brigadistas, Cultura". "También fue un gran recorrido, en todas aprendías algo."

Me parece que si Alicia hubiera pasado como Julia y otras compañeras por otras Comisiones, por otras instancias de la Organización, que no hubiera sido nada más Coordinadores, probablemente no tendría los problemas que todavía padece, porque en Coordinadores se afirmó en ella la idea de que ser dirigente era lo máximo que se puede alcanzar, y por eso todas sus expectativas se basan en sentirse parte de la dirigencia histórica de Cananea y sigue sufriendo porque no acaba de llegar a ese lugar que quiere ocupar y que "otras fuerzas de la Organización" le están impidiendo alcanzar.

Asamblea semanal de los "cananeos" en el "local blanco"

Pero regresemos con Julia.

Me doy cuenta que sentirme tan cercana a Julia es el resultado de compartir experiencias similares cuando participamos en varias de las Comisiones de la Organización: estuvimos juntas en Prensa y Propaganda, en Cultura y en Salud. Las dos sabemos sobre medicina alternativa porque estuvimos en la Comisión de Salud, sabemos cómo hacer un boletín de prensa porque participamos en Prensa y Propaganda, y también por eso compartimos recuerdos de muchos eventos que vivimos juntas.

Nuestro andar en la Organización nos dio, igual que a muchos y muchas la oportunidad de avanzar en conocimientos teóricos y prácticos que son de una gran utilidad y que frecuentemente tenemos oportunidad de aplicar. Por eso es que la loca de Julia se pudo trepar a la marquesina y lanzarse a aplanar las paredes de sus cuartos, porque aprendió las proporciones de arena, cemento y agua que lleva la mezcla. Todo eso lo aprendió en la Comisión Técnica, yo, que no estuve en esa Comisión, voy a pedirle que me enseñe porque necesito ampliar los descansos de la escalera de mi casa que son muy estrechos, y cuando uno sube o baja corriendo– y yo siempre ando corriendo– si se descuida, se puede pegar en la pared. Así que si ella me enseña eso, yo puedo enseñarle alguna de las dos katas que aprendí cuando practiqué karate.

4.3 El Sol y la Luna que alcanzó Emma

Cuando Emma Palestino García conoció el Movimiento de Solicitantes, luego de llegar a Cananea en 1986, venía embarazada de su hija Ariana y traía a Victor Hugo y Ricardo, sus otros dos hijos, de pocos años de edad.

Fuimos de los "fusionados" me dice. Estos "fusionados" fueron algunos "suertudos" que se incorporaron al Movimiento cuando ya había pasado la lucha para la obtención de los créditos para la compra del terreno y la construcción, e inclusive algunos de ellos se incorporaron cuando ya casi había concluido la construcción de las casas de la primera etapa, Así que a los pocos meses de haberse incorporado al Movimiento, la familia Quezada Palestino ya tenía asignada su vivenda en la Sección dos de Cananea, del lado de Piraña.

Para octubre de 1986, les fue entregada su casa, aunque "no nos podíamos venir porque yo tenía embarazo de alto riesgo, por eso nos venimos hasta febrero del 87, cuando Ariana tenía dos meses de nacida."

Desde su incorporación al Movimiento Emma empezó a participar activamente, no en el trabajo de la construcción, por lo riesgoso de su embarazo, pero sí en un espacio de la Organización que era exclusivo de y para las mujeres: el Grupo de Mujeres: "Ahí nos daban talleres de género y sobre los derechos de las mujeres. Nos decían cómo podíamos entrar a los talleres de albañilería que estaban dándoles a los hombres. Yo no me metí porque, ya sabes, mi embarazo de alto riesgo me lo impedía."

"Me integré al Grupo de Mujeres. La primera vez, como nunca había escuchado de esto, se me hacía muy feo, porque tienes otro tipo de educación y dices 'no es cierto'" (ella decía que no era cierto que hombres y mujeres fuéramos iguales). "Lo que más me impactaba era que se hablara de la igualdad entre hombres y mujeres, que dijeran que la diferencia sólo era biológica, que todos éramos iguales". Emma les otorgaba a los hombres cierta superioridad: "Y cuando ves, a través del tiempo y del trabajo, ¡nuestra ideología había cambiado!"

Curiosamente, con esa forma de pensar que ella tenía, Emma tuvo la suerte que no tuvimos muchas de nosotras, que también fuimos o somos aún activistas, y ésta es que su esposo, Ricardo Quezada, su pareja, ¡increíblemente! es un hombre de ideas muy avanzadas que siempre la ha apoyado más hoy que Emma está tratando de incursionar en lo político, como parte de un comité de base de un partido.

Encabezar una planilla para constituir un comité de base es su primera experiencia en estas lides, después de muchos años de estar haciendo trabajo solidario para "la Organización" en el Centro Comunitario "Sol y Luna", experiencia a la que, al parecer, ha sido impulsada por Ricardo Quezada, su esposo: "De Ricardo, yo siempre he pensado y dicho que es una persona mucho muy diferente a todos los demás, porque él fue el que me inscribió en el Grupo de Mujeres cuando entramos a la Organización". "Él siempre ha querido que yo participe así." "Yo nunca he tenido problemas en cuanto a pedirle permiso o algo. No, no, por el contrario."

En este centro comunitario, que antes sólo era el desayunador de la Sección dos de Cananea, Emma ha crecido y propiciado el crecimiento de otros y otras. Gracias al trabajo de Emma y de otras compañeras que le antecedieron (trabajo que tiene que ser solidario y gratuito, como deben ser todas las labores que las mujeres hagan para "la Organización"), el desayunador ha pasado a la categoría de centro comunitario porque ya está bien construido, es de dos niveles, tiene paredes de tabicón, como nuestras casas, techo de losa, paredes aplanadas, además de que ya está completamente pintado, con sus baños y toda la cosa.

Cuando vemos esos espacios tan bonitos de la Organización decimos que ha valido la pena pasar tantas "broncas", tantos trabajos, tanto tiempo invertido, si finalmente tenemos lugares como ése donde se llevan a cabo actividades de beneficio para la comunidad.

En el caso del "Sol y Luna" las beneficiarias han sido "las viejitas", dice Emma, las "viejitas que asisten a los talleres de autoestima o a las lecturas compartidas que se realizan en el Libro Club 'Benita Galeana'", que también se encuentra ahí. El libro club comparte el espacio del "Sol y Luna".

Muy probablemente Emma no imaginó siquiera que ella pudiera contribuir a la creación de este espacio cuando, recién llegada a Cananea en 1986, se incorporó al Grupo de Mujeres donde, al principio, sintió que los temas que ahí se trataban le eran ajenos: "Porque tú ves que las otra mujeres tienen que pedirle permiso a los esposos... y porque antes te decían que las mujeres no debían estudiar, y que era normal que las golpearan, que tú tenías que aguantarlos, que tenías que tener todos los hijos que ellos quisieran". "Y aunque mi pareja no era así, yo sí vivía de cerca todas esas cosas, con mis vecinas, con mis primas, "Y por eso a mí se me hacía como muy raro, como que aquí estaban 'muy sacados de onda'."

"Cuando empezaron a impartir los talleres de la Escuela del Pueblo, que se apoyaban con folletos, nos daban formación política y todo eso, ¡Híjole!, entonces sí me gustó. Me gustaba mucho. Aunque yo sólo venía a la reunión, porque no podía hacer 'trabajo'", (por su "embarazo de alto riesgo").

Esos fueron los afortunados y acertados primeros pasos de Emma en la Organización; ahí inició esa capacitación que no termina: aún sigue tomando talleres y cursos: de Medicina Alternativa, Promotores Culturales –que compartimos, allá en la territorial San Lorenzo–, Derechos Humanos, Salud y Naturaleza. "Hemos avanzado bastante", me dice, desde que, al principio, después de incorporada al Grupo de Mujeres, saliera de ahí una comisión que "se llamó Comité de Desayunos, se formó con una persona enviada por cada manzana, hombre o mujer "No se pedía que fueran sólo mujeres, aunque siempre la mayoría fueron mujeres."

"Cuando ya estaba formado el Comité, hacíamos reuniones en un local de láminas y madera y veíamos como que no era muy adecuado para esto, para desayunador, y empezamos a pedir un local –seguramente en Coordinadores– y nos lo dieron, nos dieron un espacio, pero sólo eso; nosotras empezamos a construir, nosotras venimos a hacerlo. Con varilla, bien hecho. Los amarres para las trabes, los hicimos con asesoría de un compañero de Técnica. Nosotras quitamos tierra, piedras. Nosotras construimos este espacio."

¿Cómo pudieron construirlo? "Se pidió en una Asamblea General la donación de tres tabiques por cada socio, de todas las secciones, para la construcción del local". Asimismo, para hacerse de recursos pidieron donaciones de ropa usada y la vendían, hicieron tómbolas y rifas y pidieron donación de materiales para la Tercera Etapa, que por ese entonces estaba en construcción. Las láminas del techo fueron donadas por el DIF, por intermediación de la Regional de Mujeres, la instancia de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), de la cual dependían los Grupos de Mujeres de las diferentes organizaciones que pertenecían a la misma CONAMUP.

Desayunador de la sección 2 de Cananea. Antecedente del Centro Comunitario "Sol y Luna"

"Ahí también nos daban talleres de Género y de Formación Política. Ahí traía yo a Ariana desde los siete meses, desde esa edad Ariana estuvo en la Regional."

"Cuando ya tenía cinco años y la inscribí en el DIF, los martes, que era la reunión de la Regional, Ariana no quería ir al DIF, quería ir a la Regional, y más cuando había marchas". "Ariana decía las consignas: 'El puño de la mujer, atenta contra el poder', 'Ni fea, ni hermosa, la mujer no es una cosa', 'La mujer luchando y al mundo transformando'."

"Ahí hubo talleres de Sexualidad y de... recuerdo que dieron uno de Violencia Intrafamiliar, y un día regañé a Ariana, y sí, sí le dí una nalgada". "Se me quedó viendo y me dijo que me acordara que ya habían dicho que no debe haber violencia intrafamiliar... y como en ese taller les habían dado un número telefónico para reportar casos de violencia intrafamiliar... " ¡Hasta marcó el teléfono! ¡Tenía cinco años y marcó el teléfono! ¡Que yo me había atrevido a darle una nalgada y que eso era violencia intrafamiliar!"

La anécdota narrada por Emma manifiesta una mezcla de orgullo y alegría por la precocidad que su hija mostró cuando apenas tenía cinco años de edad. Me cuenta la historia con los ojos brillantes y una gran sonrisa en el rostro que no puedo evitar compartir con ella. Emocionada, Emma continúa: "Y hasta hoy, Ariana es una niña –tiene 16 años– que no se deja, ni de sus padres, ni de sus maestros, ni de sus hermanos, de nadie, de nadie". "Es una niña muy independiente desde los cinco años... Ya no me pide que le ayude a hacer nada... Ella ha logrado hacer muchas cosas sola."

El orgullo de Emma por sus hijos se sigue manifestando con la sonrisa plena de su rostro cuando me dice: "A veces, cuando llego a la casa, pues no, que ya comieron... Ellos se lavan y se planchan su ropa, ellos se dan de comer, y a veces yo, hasta 'me siento', pues digo... ¿A quién le voy a hacer algo?"

Me parece que las nuevas generaciones de mujeres, y también de hombres van avanzando más rápidamente de lo que nosotras lo hicimos, y eso no podemos evitarlo porque hemos contribuido a ello, nos llena de orgullo a ambas.

En su trabajo en el Centro Comunitario "Sol y Luna", Emma ha estado acompañada por muchas compañeras que, aunque querían seguir colaborando, ya no pudieron porque tuvieron que trabajar, pero siempre habrá mujeres que den su tiempo y su trabajo para mantener en pie los proyectos (eso espero, que sigamos siendo idealistas, que no lo perdamos del todo).

"Yo te digo, que a mí me ha 'satisfacido' mucho estar aquí"... "Aquí he logrado muchas cosas... porque lo más importante para mí es cambiar las cosas, cambiar la forma de pensar de las personas con las que estamos aquí."

El grupo de los "Adultos en Plenitud" con el que trabaja Emma ha crecido mucho, me dice. "El grupo se ha fortalecido"... "A veces he tenido que partirlo en dos, porque el espacio es insuficiente, y una parte se queda aquí abajo, la otra arriba, y luego los que estaban aquí se van a hacer sus trabajos manuales allá arriba."

"La mayoría del grupo de la tercera edad son mujeres, aunque participan 5 o 6 hombres que, igual, cuando entraron les dijimos que aquí todos éramos iguales, y han tenido que participar en la misma forma que las ancianas... y los rolamos, todos tiene que lavar sus trastes, y los compañeros también tienen que lavar sus trastes... Aunque vengan con sus compañeras, ellos lavan sus trastes."

Esta insistencia de Emma en que ambos sexos hagan tareas que "normalmente" eran femeninas es muy importante, porque los hombres de esas edades son los más reacios a cambiar sus ideas, sus roles, tan afirmados por la cultura, la costumbre y la tradición.

También las ancianas han ido cambiando de ideas y ya no sienten que sea malo hacer otras cosas que no son las que corresponden a su rol genérico tradicional. La satisfacción más grande de Emma y quienes trabajan con ella es "el Grupo de la Tercera Edad, porque vemos que ellas con su entusiasmo, quieren seguir aprendiendo". "Porque ellas, ¡hijole!, ¡aprenden!". "De las que nunca habían firmado sus documentos o algo, ya están aprendiendo a firmar y, bueno, ¡están felices!". " Bueno, ¡Me sorprendo de las cosas que ellas hacen!"

Emma con el grupo de la Tercera Edad del "Sol y Luna"

"Fuimos a un paseo a Xochimilco, y algunas de ellas ni siquiera lo conocían. ¡En toda su vida no habían ido a Xochimilco! Y, bueno, fueron dos lanchas en las que nos fuimos esa vez a pasear, y nos la pasamos cantando¡ y hasta tomando una copita! ¡Echábamos porras y gritábamos! ¡Hasta la gente se nos quedaba viendo y nos preguntaban que de dónde éramos y les contestábamos que de Cananea"... "inclusive hasta el corrido andábamos cantando (el Corrido de Cananea, que escribió y musicalizó un compañero muy inspirado por la "Gesta Cananea").

"De regreso venían cante y cante y contando chistes de doble sentido, y bueno, yo decía: 'Dónde están aquellas mujeres tan conservadoras que no salían de la iglesia, que 'no rompían un plato'". "Se ha dado un cambio muy grande en ellas, porque los talleres que nosotras tomamos se les han replicado."

"Hicimos otro paseo, a Chapultepec, y tampoco lo conocían. Y yo decía, pero cómo, no, no es posible". Pero sí, sí es posible: ellas pertenecen a una generación de mujeres a las que les fue impuesta la idea de que su vida, toda su vida y su tiempo, no era de ellas, era de los demás. Nunca habían gozado de libertad y hoy se están atreviendo a ser libres; nunca se habían dado un tiempo para sí mismas y hoy se lo están dando. Han emprendido, a sus años, la gran aventura de vivir.

Y en eso, como pueden ver, Emma ha jugado un gran papel. Emma ha trabajado para ellas, y también para sí, porque, afortunadamente, el beneficio en este tipo de trabajo siempre es recíproco.

Ya para terminar, le pregunto a Emma si quiere decirme algo más, y me comenta: "Híjole. A mí me gustaría más trabajar con jóvenes. No es que no me guste esto, pero me gustaría hacer ya trabajo con jóvenes". Parece que Emma considera que es necesario trabajar con los jóvenes para, igual que con los ancianos, "ir cambiándoles las ideas" de manera que puedan relacionarse mejor y tengan menos "broncas" que nosotros los "antiguos."

"Sí, necesitamos que más compañeras participen", afirma Emma, y aquí me surge la duda: ¿por qué "compañeras" y no ""compañeros"? Emma reconoce que "no es que las compañeras ya no quieran participar, sino que por la situación económica que estamos viviendo en el país... varias de las mujeres que estaban participando han tenido que irse a trabajar... Somos pocas las que estamos participando". "Es algo que me 'saca de onda', porque realmente es mucho el trabajo y 'realmente' no nos pagan."

Las preocupaciones de Emma aumentan porque "crecer" puede ser riesgoso en Cananea, y Emma ha crecido más de lo que algunos o algunas dirigentes puedan aceptar. "Ya me andan corriendo de este espacio. Por problemas políticos, como que ya estoy creciendo demasiado y ya no les está gustando a algunos". Cuando le pregunto a quién se refiere, aun cuando estamos solas, baja la voz, y con actitud un tanto temerosa me dice el nombre de una de las "dirigentes históricas de Cananea". "Y lo más feo de todo es que ni siquiera es porque quieran trabajar con la gente, sino por cuestiones políticas nada más". "Y que un trabajo de tantos años, que a mí me da gusto que esté cada vez más lleno... nada más por una cuestión política se quiera deshacer"... me dice Emma un poco triste.

Así están las cosas para Emma. Haber participado "sin la autorización de la Organización" en la votación para conformar los Comités de Base de un partido, la hizo "caer de la gracia" de algún o alguna dirigente, y hoy el trabajo que ella de manera desinteresada ha realizado por más de 16 años está a punto de perderse.

Lo cierto es que alguien que en algún momento la apoyó tanto que hasta entramos en conflicto Emma y yo, es quien ahora "le está moviendo el tapete". Así son estas cosas de la política.

Sólo espero que Emma, más fogueada hoy que entonces, más hábil, con un capital político fruto de su trabajo de años, logre superar este y muchos obstáculos más que tendrá que sortear si sigue insistiendo en pasar a otro nivel de participación, donde las gratificaciones no serán tan intangibles como las que hasta hoy ha recibido

Tal vez Emma sí tenga posibilidades de continuar su ascenso porque es todavía muy joven, tiene sólo 37 años, y porque además de contar con más experiencia tiene, sobre todo, una familia: un esposo y unos hijos, que la entienden y la apoyan. Y eso es algo que muy pocas mujeres tienen la suerte de poseer.

4.4 Marta Esquinca y el proyecto integral

Apenas terminando el saludo, casi sin darme tiempo de encender la grabadora, Marta me suelta: "Lo hace uno por convicción, porque tiene uno esa idea de que... de hacer algo por los niños". Su apresuramiento me hace sospechar que está recelosa por mi fama de querer "destruir la Organización", lo cual me hace "peligrosa" para la Organización y para ella, sin pensar que yo también soy parte de esta misma Organización.

Esa fama se me adjudicó porque empecé a cuestionar, con pruebas la manipulación que los líderes hacían de nosotros, de las bases. Por eso Marta, a pesar de ser antagónica de Alicia, denotaba el mismo disimulado temor que esta última tuvo cuando la entrevisté.

Marta Esquinca como promotora de nutrición en una exposición

Bueno, creo que esto sólo ocurrió al principio, porque después fui recuperando la confianza y el afecto, tanto de Alicia como de Marta, de estas mujeres que no pueden dejar de ser como son: trabajadoras, generosas, bondadosas, participativas, y que son conscientes de que como hermanas en la lucha todas hemos tenido que enfrentar cosas muy duras y que eso nos une a pesar de todo lo que se pueda decir.

Marta, al igual que yo aunque por otras circunstancias, en otro momento, por otras personas y con otros objetivos, es acusada: "Tú sabes que a todas las que trabajamos en la comunidad nos tachan de rateras, nos tachan de muchas cosas, y ha habido tanta gente que ya mis hijos me dicen: 'Para qué te aguantas si te dicen tantas cosas'". "Yo no sé por qué aguantas tanto, ¡vamos a la fregada!"

"Pero para mí, siempre ha sido un reto y una satisfacción mantenerme trabajando y que las cosas funcionen". "Tengo 7 años ahí (en la cocina), y era para que si las cosas no estuvieran funcionando, eso ya se hubiera cerrado, ¿no?"

Sólidos argumentos que de ninguna manera pretendo rebatir porque no me propongo cuestionar su trabajo, ni mucho menos: "Ha funcionado por toda la gente que lo apoya, porque yo sola no lo hubiera hecho". "Ahora ya hay recursos y ya puedo pagarle a la gente... Bien pagado no, porque sólo se les dan cincuenta pesos diarios."

Y como, comparando ese pago con el salario mínimo vigente, no es tan poco lo que Marta les da a "sus apoyos", le digo en broma: "Contrátame, ¿no?"

Sí, ahora ya se da un apoyo económico a las mujeres que colaboran en la cocina que quedó anexa al Centro de Desarrollo Infantil Comunitario y al Consultorio de Salud Popular. Todo eso, junto con el Centro Cultural la Hacienda, es lo que constituye lo que se ha llamado "El Proyecto Integral de Cananea", algo de lo mucho que tenía la Organización y que se ha perdido, pero que sigue siendo suficiente para mantener su prestigio dentro de la UPREZ; o más bien, sigue manteniendo el prestigio de los y las dirigentes de Cananea al exterior de esta Organización.

Pareciera que Marta Esquinca ya comparte este mismo punto de vista porque me dice, con voz un poco alterada pero a la vez orgullosa: "Yo por eso, una vez que se me pusieron 'al brinco', no sé qué tanto me decían, les respondí: "Saben qué, que ustedes como dirigentes se 'paran el cuello' donde quiera porque toda la gente reconoce el trabajo que hacemos nosotras... y cuando dicen, '¡Ah, Cananea!' ¡A mí me consta! ... Pero el trabajo lo hacemos nosotras las mujeres, el Comité que estamos aquí. Ustedes se paran el cuello pero la friega es para nosotras'. "Me he dado mis 'agarrones' con Mariano, con Alicia". "Martha (la lideresa más connotada de Cananea) me anima mucho... Tú, a lo tuyo, me dice."

Esta última frase me produce la sensación de que la Esquinca realmente no está del todo conciente del papel que desempeña en este juego de poderes.

"Yo quisiera que más gente participara, que hubiera gente (mujeres) que 'se pusiera la camiseta' porque ya no cualquiera lo hace". "Yo lo entiendo, no es tan fácil, por los esposos, los hijos."

Cierto, son los hijos y el esposo los que demandan la atención, el tiempo y el trabajo de las mujeres, y también la Organización. Y como sucede con otras mujeres activas, a Marta sus hijos, ya mayores de edad, le reclaman que al menos se dé un tiempo para sí misma, para atender su deteriorada salud. Ellos, como los hijos de Emma, aprendieron y entendieron que la lucha de sus madres requería de hijos e hijas independientes y autosuficientes y ellos lo son, pero no pueden ver con indiferencia que su madre siga sacrificando su vida, obsesionada con el proyecto de la COPUSI, de la cocina popular, que sigue existiendo, junto con el desayunador de la Sección dos, ¡Perdón!, el Centro Comunitario "Sol y Luna"; con el Libro Club "Benita Galeana" –yo lo bauticé así–; con el Centro de Desarrollo Infantil Comunitario, el Consultorio de Salud Popular (no sé si aún se llama así) y el Centro Cultural la Hacienda del Molino incluida su biblioteca. Es decir, todo lo que constituye el todavía firme prestigio de Cananea. De Cananea, "La Tierra Prometida."

4.5 Adriana, la renegada de Uscovi por la desesperación y la desesperanza de las mujeres de El Molino

Adriana Valdez Murillo es su nombre. De voz y maneras suaves, de mirada firme pero llena de ternura, Adriana vive en Uscovi, en el predio El Molino. Ahí llegó por invitación de un maestro del Conalep, donde trabajaba como promotora cultural.

En su anterior lugar de residencia, en la colonia Guadalupe Proletaria, al norte de la ciudad, se vinculó con los grupos de la zona, que constituidos en Comités Eclesiales de Base lucharon por introducir los servicios de los cuales carecían.

"Cuando entré a la Organización –a Uscovi–, me entusiasmó mucho el proyecto de no sólo tener una vivienda, sino de ser una comunidad, que trabajáramos juntos para solucionar los problemas, para crear una colonia."

"Al principio yo pensaba que éste era también el proyecto de ellos, que también planteaban la unidad, la solidaridad, el compañerismo; y pues, como yo había estado participando en mi colonia en Comunidades Eclesiales de Base, me resultaba muy familiar, porque en las CEB estos valores se fomentan y realmente se llevan a la práctica."

Adriana ya había adquirido cierta conciencia política con esta participación en las CEB, porque la iglesia de su comunidad estaba orientada por la Teología de la Liberación, y por aquella época, los años setenta, en esos grupos "se reflexionaba en torno a la vida; todo se vinculaba a la vida práctica, a la vida personal y colectiva, y en un sentido de rescatar los valores humanos. Fue una época muy bonita porque la gente se sensibilizó mucho a la solidaridad, a la lucha".

De esta manera, en las CEB es que Adriana aprende esa forma de vincularse con las otras y los otros: "Con sus defectos y sus limitaciones... pero con una gran esperanza de que podemos cambiar, ser mejores y cambiar el mundo... cambiar el mundo, empezando por uno mismo y comprendiendo y amando a los que nos rodean". "Entonces es una filosofía muy fuerte que realmente influyó mucho en toda la gente, y la lucha por los servicios estuvo muy vinculada a la Teología de la Liberación e incluso nosotros pertenecíamos a una Coordinadora de Colonias del norte de la ciudad que hacían congresos y reuniones muy grandes, muy amplias". "Tenían mucha capacidad de movilización".

"La posibilidad de tener una casita, en el corto tiempo, a bajo costo, me parecía una gran oportunidad, y lo otro, el proyecto de convivencia, me encantó, incluso yo tenía la idea de que aquí, en corto tiempo, se podrían seguir impulsando las CEB, aunque no fue así... pero ésa era mi expectativa al llegar, esta convivencia fraterna".

"Aquí en Uscovi esa idea, con el tiempo, fue siendo como una limitación para mí, como un señalamiento, como algo que no era permitido... porque quienes dirigían la Organización estaban como muy cerrados a lo que era la religión y no conocían lo que realmente era la Teología de la Liberación; hubo cierto rechazo, cierto antagonismo."

"Yo no llegué a plantear que era cristiana ni que quería formar una CEB, pero siempre nos reconocen. Y sí, sí hubo esa actitud, ese rechazo."

"Aquí en Cananea encontré a un compañero de una CEB, nos hicimos amigos, tratamos de impulsar una CEB en Uscovi pero no, no pudimos."

Este amigo de Adriana, el compañero Rogelio Zenteno, era el coordinador de la Comisión de Cultura, donde yo participaba por ese entonces, y así fue que conocí a Adriana y pude percatarme de ese estilo tan respetuoso y cariñoso de tratar a toda la gente y que fue el que me atrajo para apoyarla en el proyecto del Cendic de Cananea cuando demandó ayuda.

"Hubo una invitación abierta, en una asamblea general de Uscovi, para impulsar proyectos en unión de las otras cooperativas y organizaciones de El Molino, y hablaron de los proyectos, hablaron de la guardería, del proyecto del centro cultural, de proyectos de actividades productivas, del mercado, de la iglesia. Llamaron a integrarnos a todos los proyectos, y desde luego a mí me llamó mucho la atención el proyecto de la iglesia, así como el de la guardería porque también me atraía lo de la educación." Posteriormente, me metí más al proyecto del Cendi, porque era ya una necesidad más apremiante.

"La compañera Leticia Osorio, que encabezaba ese proyecto, platicó conmigo; ella se iba a retirar del proyecto porque tenía ya muchas actividades y se sentía rebasada debido a que el Cendi requería de mucho esfuerzo y de tiempo completo; a mí me entusiasmó mucho esa idea, y junto con el grupo que ya se estaba formando, más o menos unas 15 compañeras: Julieta, Bety, Juanita, María Luisa... con ellas empezamos a reunirnos, poco porque las tareas que tenían eran muchas, dadas las condiciones tan precarias en las que habían ocupado sus viviendas. Era la época en que se estaban cambiando para sus casas, y como te la daban incompleta: sin ventanas, sin puertas, pues es un trabajo muy duro instalarse en una vivienda incompleta".

Después, cuando ya estaban medio instaladas en sus casas, "empezamos un trabajo muy intenso. Comenzamos a reunirnos dos, tres veces por semana en casa de la compañera Julieta porque todavía no teníamos un local, un espacio para el Cendi, y pensábamos: ¿En dónde? ¿Cómo? ¿Con qué?

Leticia Osorio (izq.) responsable del Grupo de Mujeres de Cananea, con Lety Camacho y Jesús Rebollo, activistas.

"Pasamos una etapa reuniéndonos, preguntándonos cómo impulsar la guardería, reflexionando y reconociendo la necesidad... Las mujeres hablaban de que no les alcanzaba el dinero, que querían trabajar, que muchos de los esposos estaban desempleados y ellas tenían que trabajar, lavando ropa, haciendo maquila; otras tenían puestecitos de quesadillas. Trabajaban para ayudar a sus esposos. Necesitaban la guardería porque tenían hijos pequeños y decían que había muchas otras mujeres como ellas, deseando, necesitando, igual que ellas, ese apoyo para poder salir a trabajar. Ahí, en esa época, llegamos a la conclusión de que la guardería era un proyecto necesario."

"En las Comunidades Eclesiales de Base no nos da pena decir que hacemos servicio para la comunidad por amor, porque sí, se desarrolla un cariño por la gente, y en esa época lo que yo sentí fue un gran aprecio por las mujeres; me conmovía mucho la situación de desesperanza y desesperación de ellas, de querer superarse y no poder hacerlo, de querer llevar lo mejor para sus casas y no poder por la falta de apoyo, por no tener quién cuidara de sus hijos."

"Además, mira, otra cosa que yo vi fue que con la participación en la Organización ellas... sentían la necesidad de salir, de ser algo más que amas de casa, de no seguir solas, aisladas, de hablar con otras mujeres... Y ese fue un espacio muy importante para nosotras, porque incluso en algunas de nuestras reuniones muchas de nuestras compañeras terminaban llorando."

Todo esto que Adriana compartió con esas mujeres la comprometió mucho con el proyecto: "El ver a unas compañeras que querían pero que estaban impedidas para hacerlo y que a pesar de todos sus impedimentos seguían... ¡Con un espíritu de lucha, un llegar después de muchas adversidades, pero llegar!...

"Yo que no padecía esos problemas de tener que mantener hijos, de tener que darles de comer, de tener que ver con quién los dejaba, debía dar más: más esfuerzo, más dedicación, más tolerancia, más cariño al equipo de trabajo, al proyecto."

Y así fue. Yo que estuve un buen tiempo con ellas puedo dar testimonio de que así fue. Adriana se dedicó de tiempo completo al proyecto, "estaba muy conectada con el proyecto, con las mujeres", dice ella.

En esa etapa quedó conformado un equipo de trabajo con esas mujeres que se comprometieron a trabajar en el proyecto; las reuniones que realizaban y en las que compartieron sus problemas y "su desesperanza y desesperación", les sirvieron para crear fuertes vínculos de amistad, de "sororidad", es decir, de hermandad, pero de hermandad entre "hermanas" y no entre fraternos, entre "hermanos". También les sirvieron para pensar cómo conseguir todo lo que el proyecto requería: espacio, instalaciones, equipamiento, materiales, etcétera.

La gestión de la Organización había logrado que la SEP la dotara de una escuela primaria y que ésta quedara dentro de los espacios destinados al área educativa; pero además el predio, dado el número de habitantes que tendría en el futuro inmediato, contaría con esa primaria así como con un kínder, una secundaria y después ¡hasta un Conalep!

El área de donación para equipamiento que se había reservado en nuestro predio y que estaba especificada en el proyecto arquitectónico era suficientemente grande para dar cabida a todas estas instalaciones educativas en condiciones adecuadas. Así es que poco tiempo después de que estuvimos instalados en El Molino ya se contó con la Secundaria 101, el kínder Huitzitzilin y el Conalep Iztapalapa IV. Digo que poco tiempo por la lucha que se dio y en comparación con las otras colonias.

Así es que empezaron a llegar al predio material y trabajadores que empezarían la construcción de la primaria, y para albergarlos hicieron una aulas provisionales, a un lado de donde hoy está el Conalep. Esto fue más o menos por el año 1989 o 1990.

Cuando se terminó la construcción empezó el desmantelamiento de esas aulas porque las iban a cambiar a otro lugar donde harían otras obras, pero "Las compañeras ya le habían 'echado el ojo' a esas aulas para hacer ahí la guardería y ya habían negociado con la Delegación para que nos las dejaran". Por ese entonces todavía estaba Lety Osorio al frente del grupo: "Lety y Juanita ya habían estado negociando con la Delegación, ellas fueron las que estuvieron llevando las negociaciones con la Delegación."

A pesar de esa petición hecha formalmente a la Delegación para que cediera a las mujeres del Cendi esas aulas, "Hubo un momento en que empezaron a levantarlas y entonces las compañeras se movilizaron e hicieron un llamado a todos los vecinos y vecinas para evitar que se llevaran las aulas, y se juntó un gran contingente que impidió que se las llevaran". "Pues tú te acuerdas, tú te acuerdas porque participaste activamente con nosotras".

"Y ahí se evitó que se llevaran esas aulas"... esas aulas que las compañeras ya habían empezado a rehabilitar, aun sin haber confirmado la donación, convencidas de que las autoridades estaban suficientemente sensibilizadas y concientes de la necesidad que de ellas tenían esas mujeres de El Molino.

Dentro de las previsiones que los dirigentes habían tenido al considerar todos los espacios de donación para El Molino, se les olvidó incluir un espacio para la guardería, por eso las mujeres tuvieron que negociar tanto con la Organización, con Cananea, como con la Delegación para que se atorgara a este proyecto el espacio necesario para su posterior construcción definitiva, dentro del área del Cinturón Verde, que es esa ancha franja de terreno que corre en medio del predio El Molino, donde la Delegación planteaba estaría el Eje 10 Sur, y donde "los compañeros del mercado 'ya estaban muy puestos' para delimitar su espacio, 'su territorio'."

"Ya estaba el espacio del Centro Cultural la Hacienda, ya se hablaba de la construcción de un hospital, pero del Cendi, nada."

En el grupo del Cendi no se descuidaba nada y por eso, con el apoyo de otros compañeros y compañeras, el grupo empezó su capacitación como Madres Educadoras: "La primera capacitación se dio en la Hacienda; el compañero Jorge Suárez, coordinador de la Hacienda, nos permitió hacer uso de ese espacio para recibir la primera capacitación. Ya habíamos establecido enlaces con algunas ONG para recibir capacitación... La primera persona en apoyarnos fue la compañera Mercedes Ruiz, del Centro de Estudios Educativos."

Después del Centro de Estudios Educativos fueron Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. y la Fundación de Apoyo a la Infancia (FAI) las ONG que se solidarizaron con el grupo para que el proyecto se consolidara.

La definición de los espacios y de su uso ante la Delegación Iztapalapa estaba a cargo de una comisión negociadora del Cinturón Verde, conformada por integrantes de todas las representaciones de los proyectos, y en ella estuvieron presentes las compañeras del Cendi.

También participaron en las asambleas de Cananea para solicitar apoyo: "La Organización nos apoyó con un préstamo de $500.00 en efectivo para empezar a trabajar, para comprar las mesitas, las sillitas, los materiales, las cosas que necesitábamos.

"Las compañeras hicieron rendir ese dinero porque como las ONG les habían enseñado a elaborar material didáctico con material de reúso, sólo tuvieron que comprar lo necesario para poder hacerlo: pinturas, papel, resistol, pinceles.. esas cosas básicas que nos permitían hacerlo. Y eso fue lo que compramos."

"También compramos un estante e hicimos despensa porque en la guardería les íbamos a dar de comer a los niños." "Sí, hicimos rendir el dinero; y los materiales básicos para que nosotras pudiéramos trabajar, los hicimos."

En una febril actividad las compañeras consiguieron donaciones, se informaron y lograron el apoyo de programas institucionales como el Programa de Mujeres en Solidaridad. Asimismo, participaban en la Regional de Mujeres, donde también recibieron capacitación sobre liderazgo, fortaleciéndose aún más su conciencia de lucha.

Ahí en la Regional se les trató de entusiasmar para que impulsaran proyectos como los de las cocinas populares, las tiendas de consumo popular y otros, pero las mujeres del grupo decidieron que no podían con ninguna tarea más, que el Cendi era su prioridad y que en ese único proyecto seguirían trabajando.

A los obstáculos que las mujeres del Cendi enfrentaban se sumaba el escepticismo de muchos compañeros líderes que no creían en el proyecto y que por ello se oponían a que se les diera mucho espacio dentro del Cinturón Verde: "El proyecto de Comerciantes era un proyecto muy fuerte al que le veían mucho sentido pero al del Cendi, no".

"Nosotras queríamos atender incluso a niños recién nacidos, de tres meses, no sólo a los de uno y hasta cinco años, y por eso necesitábamos más espacio. Ellos no lo veían relevante, decían que era un grupo minoritario... Por eso nos dejaron un espacio muy pequeño, cuando que el Cinturón Verde tenía espacios muy grandes. Pero bueno, nosotras nos conformamos porque finalmente queríamos un espacio y ya lo teníamos."

Para la construcción del Cendi recibieron apoyo de la Comisión Técnica. Esta convocó a faenas a la Organización, y hubo buena respuesta: "Recibimos mucho apoyo en faenas, para cambiar las aulas provisionales. Fue mucha gente la que participaba, la que nos ayudó y que hacía faena expresamente para el Cendi... Y nos daban su tiempo y su trabajo incluso, a veces llegaban hasta con almuerzo para nosotras."

"Fue muy bonito recibir la colaboración de tanta gente. Algunos llegaban y nos decían 'yo tengo un rato' y se estaban dos, tres horas... "También recibimos de ellos y ellas donaciones de material de construcción: un poco de grava, un poco de arena, unos bultos de cemento, unos palos, algunos tabiques, malla, un poco de agua... Porque en ese entonces no teníamos agua en nuestras casas todavía."

Así empezaron a trabajar las compañeras, primero en las aulas provisionales, en condiciones muy difíciles porque el piso, aunque era de cemento, se desprendía tan sólo al barrerlo y afuera de las aulas, el pasillo que quedaba entre la malla ciclónica que le habíamos "decomisado" al Conalep cuando la retiraron para construir su barda perimetral, era de tierra muy suelta que se metía y ensuciaba todo, ¡y en tiempo de lluvias, ni se diga! Se metía el agua y había que estar moviendo muebles y niños para que no se mojaran· además, ahí no había baños y menos lavadero.

"Admiro mucho a las compañeras porque esa etapa realmente fue muy dura. "Empezamos de cero. Pero si estas mujeres no hubieran luchado, lo habrían hecho otras... dejando a los hijos solos y que al regresar ya los encontraran accidentados heridos o quemados, o en casa de algún vecino porque ya se habían salido... Teníamos que hacer este trabajo, era urgente porque supimos de niños que permanecían amarrados todo el día, solitos."

Aulas provisionales ocupadas para el primer CENDIC

Hoy, cuando recordamos todo esto, las mujeres que estuvimos participando seguimos sintiendo un legítimo orgullo por todo lo logrado, y por más que se cuestione nuestra participación, nosotras sabemos cuál fue ésta y no tenemos dudas sobre lo que significó para Cananea, para las bases y para la dirigencia, para nuestros niños de entonces y nuestros jóvenes de hoy, porque los proyectos de las mujeres ahí siguen, sostenidos por quienes nos relevaron en la tarea o por personas como Martha Esquinca, quien después de siete años sigue supliendo a la que relevó, porque nadie más ha retomado la estafeta, nadie más "se ha puesto la camiseta" para sustituirla en el proyecto de la cocina.

¿O será que tal vez Marta no quiere ser relevada porque su trabajo le resulta muy satisfactorio y desea que el éxito de este proyecto recaiga sobre ella y por ello siga dispuesta a seguir sacrificando su salud y probablemente empeñando su vida?

A Adriana la impulsó su amor por las mujeres, así como la situación de desesperanza y desesperación que éstas y sus hijos vivían. Esto fue suficiente motivación para participar con las mujeres del Cendi, trabajando tan activamente como ellas, coordinando los trabajos, capacitándose junto con ellas, negociando junto con ellas, incluso llorando junto con ellas. Esos y no otros fueron los motivos y por ellos pudo superar todos los obstáculos dentro de su organización: fuertes señalamientos, rechazo, ataques y desprestigio por la molestia de los dirigentes de su organización, el rencor de los de Uscovi, porque ese trabajo lo estuvo haciendo para Cananea y no para Uscovi, ni a nombre de esta organización.

Eso no se lo perdonaron: la llamaron traidora y la consideraron desleal a su organización. Todavía hoy, siguen manteniendo vivo el recuerdo de la participación de Adriana en un proyecto de Cananea, para continuar señalándola como traidora y mantenerla aislada.

Por fortuna, a Adriana la fortalecían entonces sus convicciones y la siguen sosteniendo hoy. Ella no lo consideró como una traición sino como una oportunidad para resolver una situación angustiante de las mujeres, de todas las mujeres, de cualquier mujer, sea que fuera de Cananea, de Uscovi, del Frente o de Allepetalli –de las que cargan con el "estigma" de ser las priistas del Molino–. Para ella no contaban ni filias ni fobias, sólo las personas y sus necesidades.

Por eso dice: "Yo seguí adelante. La verdad es que ni lo consideré, no consideré que fuera una cuestión que me pudiera detener".

Por lo mismo que eso no la detuvo antes, tampoco le provocó ningún problema cuando decidió retirarse: "Yo sentí que las compañeras también tenían que crecer, que de algún modo coordinando yo el proyecto pasaba a tener un papel directivo y que eso de alguna manera inhibía el crecimiento de las demás compañeras".

Tenía que haber cambios ya; el proyecto estaba suficientemente maduro, suficientemente consolidado para dejarle el paso a otra: "Entonces, antes de salirme, promoví que hubiera otra compañera, una nueva coordinadora, y yo me quedé trabajando de educadora... La nueva coordinadora se llamaba Alicia (no "Sor Alicia", les aclaro), de Ce Cualli Ohtli, otra de las organizaciones de El Molino.

"Ya para esos momentos... habíamos ganado el reconocimiento de todas las organizaciones de El Molino... pero en la época de las aulas provisionales el desgaste fue tremendo: trabajamos sin salario, voluntariamente, incluso llevando comida de nuestras casas y, pues, muchas compañeras se cansaron. Pero fue tan bonito que se retiraban y luego regresaban a apoyarnos, nos llevaban cosas, lo que podían... al retirarse continuaron con mucho cariño por el Cendi y por sus compañeras."

Todavía hay comunicación entre las fundadoras del Cendi: "Nos acordamos de esa experiencia como algo muy grato. Nos sorprendemos de lo que hicimos, de lo difícil que fueron esa etapa y ese proyecto y de cómo lo llevamos a término. Eso nos llena de satisfacción y de cariño".

Así sucedió, así se desarrollaron las historias de las mujeres que para alcanzar sus sueños han tenido que vencer sus miedos: **"Nuestra esperanza es haber aprendido a tomar en nuestras manos nuestra vida, a soltar los miedos y atrevernos a ser libres, a ser mujeres, a visibilizarnos, a decir nuestra palabra, a luchar por nosotras. Cuando tomamos decisiones dejamos a ese Dios hombre que nos invisibilizaba y nos robaba nuestros logros; hoy sabemos que lo logrado es nuestro".**[8]

Posdata

¿No creen ustedes que las nuevas Iztapalapenses han hecho los méritos suficientes para enorgullecernos de ellas? ¿De que ya es tiempo de dar un reconocimiento mayor a "sus trabajos", porque esos "trabajos" han contribuido a transformar nuestros espacios y hacerlos más adecuados y dignos para desarrollar nuestras vidas? ¿Que ya es tiempo de que se les permita ocupar un lugar más destacado en las historias de los muchos lugares donde ellas se encuentran después de haber hecho una revaloración de lo que han hecho antes y hoy?

Todas estas mujeres que nos han contado su historia, la personal y la de sus proyectos, Emma, Alícia, Marta, Julia, Adriana y todas las que les acompañaron me hacen recordar, por todo ese compromiso responsable y por esa conciencia de lucha demostrada, la canción que canta Mercedes Sosa y que, para concluir, les voy a "cantar". Por escrito, claro, para que no sufran sus oídos:

[8] Cruz, Guadalupe. "Dios creciendo con nosotras", p. 5

Sólo le pido a Dios,
que el dolor no me sea indiferente,
que la reseca muerte no me encuentre vacía y sola,
sin haber hecho lo suficiente.

Sólo le pido a Dios que lo injusto no me sea indiferente,
que no me haga poner la otra mejilla,
después que una garra me arañe...

Sólo le pido a Dios que la guerra no me sea indiferente,
es un monstruo grande y pisa fuerte
sobre la pobre inocencia de la gente.

Sólo le pido a Dios,
que el futuro no me sea indiferente,
esa opción es la que tiene que marchar
Para vivir una cultura diferente.

Bibliografía

Barnet, Anthony. La especie huamna, México, 1966. FCE, (Colección Popular, 78).

Centro de la vivienda y estudios urbanos, (CENUI), Mujer y habitat, México, 1990.

Cruz, Guadalupe. "Dios creciendo con nosotras", Centro de Reflexión Teológica y Católicas por el Derecho a Decidir, s.f.

Galeano, Eduardo. Memoria del fuego III. El siglo del viento, 5ª ed., Siglo XXI, México, 1987.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

La ciudad de México, Ciudad de Ciudades, ha padecido como pocas en el mundo transformaciones radicales, particularmente en los últimos 100 años.

La historia del siglo que acaba de concluir y que dio paso a un nuevo milenio, está apenas escribiéndose.

De ahí la enorme importancia que guardan las fotografías que aquí se publican, gracias a la generosidad de sus dueños que así comparten su historia familiar y la de su añejo barrio, a través de imágenes, sin duda el medio de conocimiento más fiel.

Estas imágenes vienen a complementar los testimonios recabados gracias al programa Iztapalapa en mi corazón, en el que nos hemos reunido cuatro instituciones: La Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; La Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; El Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y la Delegación Iztapalapa en Coordinación con el Voluntariado Social de Iztapalapa, con el fin de ir integrando en imágenes y textos la memoria histórica de tan antigua e importante Delegación.

Lic. María de los Ángeles González Gamio
Secretaria General del Consejo de la
Crónica de la Ciudad de México

LAS CHINAMPAS DE IZTAPALAPA (1er. Lugar)

Leticia Romero Cárdenas

Esta fotografía fue tomada en la primavera de 1926 como recuerdo de uno de los paseos que acostumbraba dar la familia Villarreal Castro, a través de los canales que delimitaban las chinampas de Iztapalapa.

Se puede apreciar una chalupa tradicional, aunque de las más grandes (incluso podía transportar ganado).

En este recorrido, la familia se encuentra acompañada de algunos amigos que venían de visita desde México, (lo que actualmente es el Centro Histórico), esa vez iban en camino a Santa Rosa que era una chinampa de 40 metros de frente por 1 kilómetro de fondo, propiedad de la familia. Para ellos era un lugar de descanso o de reuniones familiares en donde se olvidaba el ajetreo de la semana.

En esta foto se distinguen clases sociales, ya que las personas que se encuentran en el lado derecho de la chalupa eran los patrones, mientras que los de la izquierda los empleados que en este caso son los conductores.

También se pueden identificar los miembros de la joven familia Villarreal Castro, integrada en ese entonces por el señor Rosendo Villarreal Juárez, usando un sombrero y camisa blanca, llevando con él una carabina; atrás su hermana Paz Villarreal Juárez (la primera mujer que manejó en Iztapalapa, 1929) sosteniendo a la niña Amparo Villarreal Castro de 4 años; a su derecha una de las amistades de México; más al fondo está la señora Josefina Castro de Villarreal con blusa blanca y frente a ella el niño Guillermo Villarreal Castro sostenido por su nana.

Se puede observar, también, la vegetación característica de las chinampas conformada por los inconfundibles árboles llamados acayotes, en grandes cantidades y las áreas de cultivo.

Esta gráfica es de gran valor sentimental para la familia Villarreal y también es un documento que refleja la realidad de aquellos días en que Iztapalapa era un pueblito integrado por gente tranquila y trabajadora.

EL TINACO DE SANTIAGO ACAHUALTEPEC (2°. Lugar)

Florencio Sánchez Rivera

En esta foto aparece José Ramírez García, nacido el 19 de marzo de 1936, quién participara en la asociación de residentes en 1983 con el cargo de secretario, ante el grupo de ejidatarios. Fue presidente en la comisión de vigilancia de 1997 a 2000.

Para sostener a su familia desarrolló varios oficios, fue campesino, cantero, y conductor. Participó en las celebraciones de Semana Santa y le dieron el papel de investigador romano para sentenciar a Jesús. Entre sus pertenencias tenía esta fotografía de 1962.

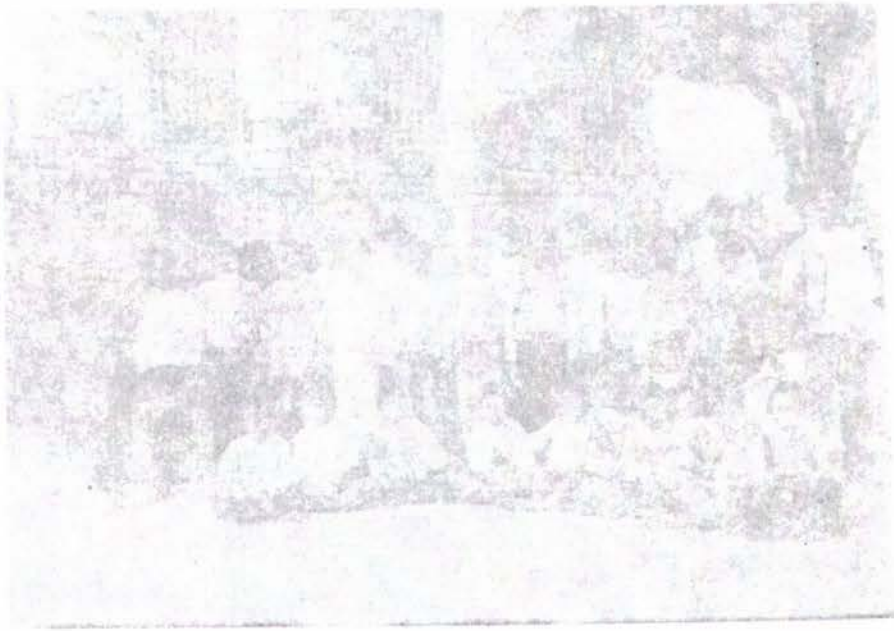
El tinaco que aparece al fondo almacenaba el agua para después repartirla en diferentes lugares: Calle 5 de mayo, esq. Zaragoza; Cuauhtemos, esq. Allende; Moctezuma, esq. Benito Juárez; Hidalgo, esq. Morelos; Cuauhtemoc, esq. Aldama y Benito Juárez frente a Morelos. En estos puntos se colocaron llaves para que los ciudadanos tuvieran cerca de sus hogares agua potable. El pueblo se sostuvo durante varios siglos por pozos y el ojo de agua que se situaba a la orilla del lago de Texcoco, muy cerca del Camino Nacional a Puebla, hoy Calzada Ignacio Zaragoza.

Este tinaco fue colocado por la Delegación Iztapalapa, dentro del marco de un programa del gobierno, porque se comunicó al pueblo que el agua de los pozos no llenaba los requisitos para ser potable, por lo tanto, se prohibió la construcción de más pozos y los que existían tenían que taparse; fue una consigna de ley y quién no la respetara iba a ser sancionado por desobedecer el mandato.

El único pozo que no se tapó fue el pozo grande, ubicado en Av. Hidalgo, esq. Morelos. Este pozo todavía estuvo sosteniendo al pueblo durante muchas décadas. Hasta la fecha este pozo no se rellenó como los demás, quedó como reliquia para recordar que en ese lugar el pueblo tiene por lo menos para que les regalen 8 botes de 20 litros de agua por familia.

La urbanización secó nuestro pozo. Actualmente el tinaco ya no existe, fue sustituido por la red de agua domiciliaria.

ALUMNOS DE LA ESCUELA ENRIQUE LAUBSCHER
(3er. Lugar)
Dr. Agustín Rojas Vargas



Fotografía inédita en la que se observa un grupo de alumnos que cursaban la enseñanza elemental en la Escuela Superior "Enrique Laubscher", tomada frente al kiosco del jardín central de Iztapalapa el 18 de agosto de 1914.

En ella, se encuentra mi papá, el finado Agustín Rojas Torales, a la edad de once años, (nació el 28 de mayo de 1903). Asistió a esta escuela ubicada a espaldas de la Parroquia de San Lucas Evangelista hasta 1910, en virtud de que la enseñanza en Culhuacán sólo se impartía hasta el tercer año en la Escuela Nacional Primaria Elemental No. 148, y quienes aspiraban a cursar mayor enseñanza lo tenían que hacer en este lugar.

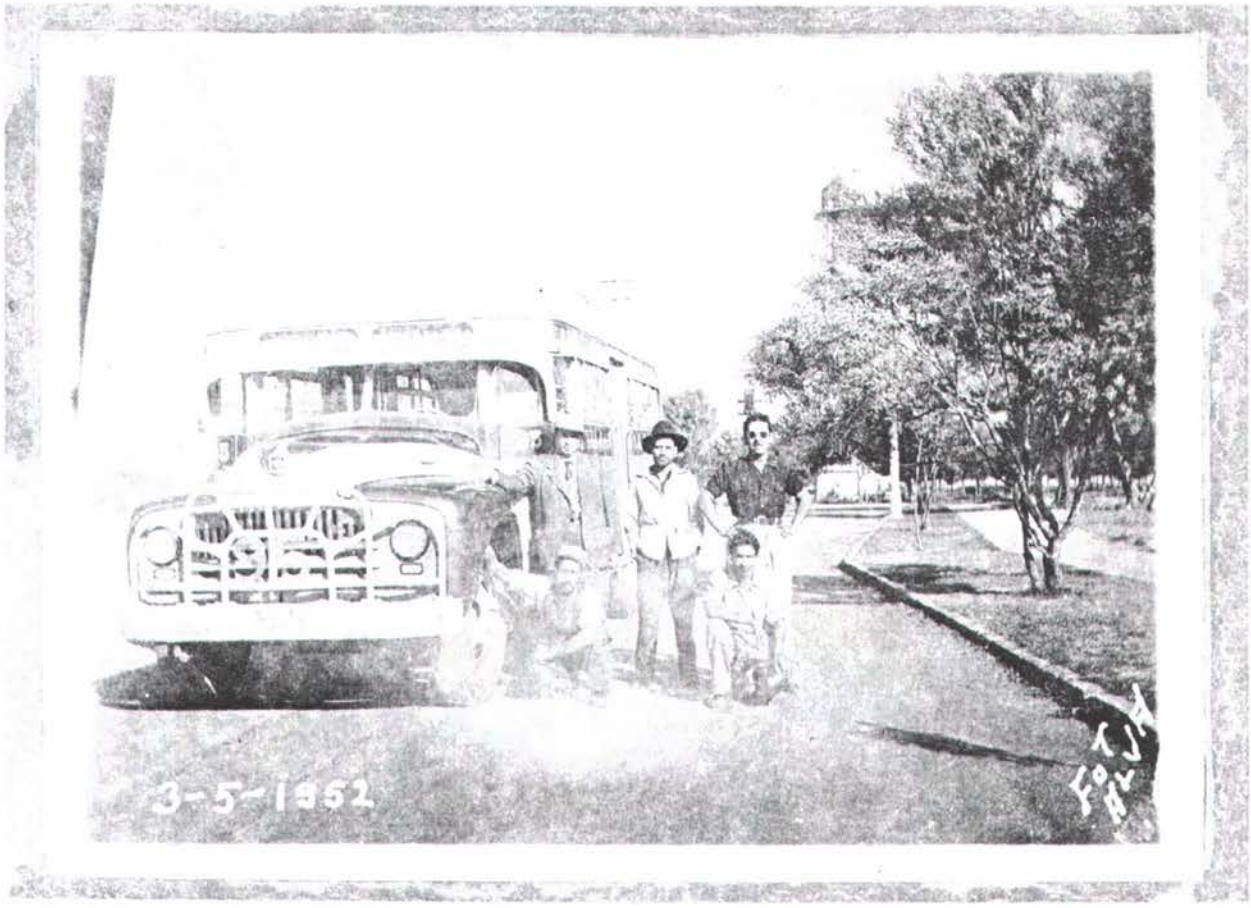
Esto implicaba levantarse muy temprano para llegar puntualmente a la escuela, en este tiempo aún no había transporte escolar y se tenía caminar, no sólo para asistir a la escuela, sino para comprar lo que en el pueblo no se encontraba, incluso para llevar el nixtamal al molino para hacer las tortillas, evitando tener que molerlo en el metate.

El camino entre Culhuacán e Iztapalapa fue el actualmente conocido como "Camino viejo o Camino real", que iniciaba en lo que hoy es la parada del metro Atlaltlco, en la calle de Puente Titla. Siguiendo toda la ladera del Cerro Huixachtepetl se llegaba hasta los barrios de San Andrés y Tomatlán, del pueblo de Culhuacán, camino que encierra un gran número de leyendas, cuitas y relatos increíbles.

Para mí es un grato recuerdo esta fotografía porque guarda una tradición y una muestra de lo que fue la educación a principios del siglo XX y una cuita demostrativa de las costumbres en el vestir y en el comportamiento de maestros y alumnos.

CAMIÓN DIRECTO A IZTAPALAPA (Mención honorífica)

Leticia Romero Cárdenas



Esta fotografía fue tomada el 3 de mayo de 1952 y muestra uno de los camiones de transporte público característico de la época, propiedad del señor Vicente Romero Reyes que formaba parte de La Línea que era una ruta de transportes particular que viajaba diariamente de México - Iztapalapa - Tulyehualco y anexas.

Sus propietarios se encargaban de mantenerlos siempre en buen estado y entre más camiones tuvieran era mejor, porque así recibían mayores remuneraciones.

La gente que tenía camiones se caracterizaba por tener mucho dinero, además de ser conocida por tener que codearse con otras personas.

La familia Romero Reyes era una de las que tenían más camiones, en esta gráfica, se puede ver la diferencia entre patrón y empleados por la vestimenta que portaban. Por ejemplo, el dueño vestía traje obscuro y sombrero de fieltro mientras que los choferes y mecánicos vestían ropa no muy formal.

Se nota también, por las expresiones de la cara, que todos estuvieron trabajando, cada quien en su área, pero trabajando al fin, que era lo más importante que tenían que hacer, al menos el señor Vicente Romero Reyes así lo demostró toda su vida.

Aquí se puede ver como los camiones eran muy importantes para sus dueños, ya que incluso se tomaban fotos con ellos, para dejar como legado que ellos tuvieron una propiedad de la que se sentían orgullosos, por el esfuerzo que significaba tener una flotilla, además de hacer notar que tenían muchos trabajadores.

Cabe mencionar que esta familia a pesar de que siempre tuvo mucho dinero, fue gente sencilla que trataba a toda la gente igual, con el mismo respeto al más rico como al más pobre.

Segundo Concurso Iztapalapa en mi Corazón
se terminó de imprimir en septiembre del
2002 en Grupos de Asesorias y Servicios
Comerciales en calle de Lerdo No. 314-B-
305, Deleg. Cuauhtémoc, México, D. F.
La edición consta de 1000 ejemplares.

JURADO DEL

SEGUNDO CONCURSO DE INVESTIGACIÓN COMUNITARIA

"IZTAPALAPA EN MI CORAZÓN"

DELEGACION IZTAPALAPA

Lic. Irma Victoria Jiménez Lugo

Subdirectora de Desarrollo Sustentable

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

Mtro. David Alejandro Díaz Méndez

Jefe de la Sección de Difusión de la UAM I

CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MEXICO

Antropóloga María de Jesús Real García Figueroa

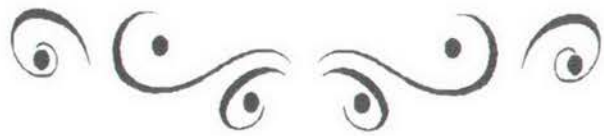
Arquitecto Edgar Tabares López

Responsables del proyecto "Historia oral de barrios, pueblos y colonias"

DIRECCIÓN DE CULTURAS POPULARES E INDIGENAS (CONACULTA)

Lic. Rosario Bautista Espinoza de los Monteros

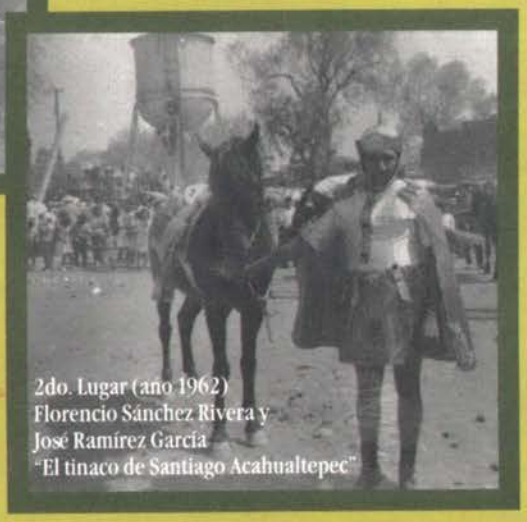
Jefa del Departamento de Apoyo al Desarrollo Sociocultural



Centro de Información y Documentación
Alberto Beltrán
008262

Ganadores del concurso
LA FOTOGRAFÍA DE MIS RECUERDOS

1er. Lugar (año 1926)
Leticia Romero Cárdenas y
Vicente Romero Villarreal
"Chinampas de Iztapalapa"



2do. Lugar (año 1962)
Florencio Sánchez Rivera y
José Ramírez García
"El tinaco de Santiago Acahualtepec"

3er. Lugar (año 1914)
Agustín Rojas Vargas
"Alumnos de la escuela Enrique Laubscher"

Mención Honorífica:
Leticia Romero Cárdenas y
Vicente Romero Villarreal
"Camión Directo a Iztapalapa"

CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDIGENAS

CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

VOLUNTARIADO SOCIAL DE IZTAPALAPA

"Servir para engrandecer a la comunidad"

ISBN: 970-31-0048-1
9 789703 100484